

Revista de la ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL



La Revolución en Asuntos Militares y su influencia en Latinoamérica y en el Perú

La geopolítica de la industria naval: un desafío para el Perú

La disrupción tecnológica en defensa y seguridad: de la revolución militar a las operaciones multidominio

La erosión del orden internacional contemporáneo: la necesidad de reconfigurar el sistema internacional y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

La integración de "Offshore Patrol Vessel" (OPV) en la Fuerza Naval del Perú: hacia un paradigma multidimensional del poder naval en el siglo XXI

De un ciclo rígido a un sistema colaborativo: Dinámica en la producción de Inteligencia Estratégica

Análisis geopolítico estratégico sobre el megapuerto de Chancay: perspectivas para la seguridad nacional

Del Estado Mayor napoleónico al Maritime Operations Center (MOC)

REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

Edición: 2025, Vol.22, N°2
Callao - Perú.

REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

© 2025, Vol.22, N°2, ESUP - Escuela Superior de Guerra Naval
Marina de Guerra del Perú
Jr. Sáenz Peña, 590, La Punta, Callao
Web: www.esup.edu.pe

DIRECTOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL
Calm. Kurt Böttger Garfias

EDICIÓN GENERAL
Calm. (r) Raúl Vásquez Alvarado

CONSEJO EDITORIAL
C. de N. Carlos Centeno De Rutte
C. de F. Giancarlo Dolorier Esquivias
C. de F. Oscar Salmón Sueyras
C. de C. Donnatella Plasencia Plasencia
C. de N. (r) Eduardo Pérez Román
Dr. Carl Johan Blydal

PORTADA:
CORRECCIÓN DE TEXTO: Calm. (r) Raúl Vásquez Alvarado
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: LIC. Sheylla Castillo Cárdenas
TRADUCCIÓN: LIC. María Antonella Aguilar Idone

ISSN: 2706 - 5928 (DIGITAL)
Hecho en el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010 - 07839
EDICIÓN: 2025, Vol.22, N°2
PERIODICIDAD: SEMESTRAL
URL: revista.esup.edu.pe/ojs/
CORREO ELECTRONICO: REVISTA.ESUP@ESUP.EDU.PE

La *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval* fue establecida en 1993 con el objetivo de promover la realización de trabajos de investigación sobre temas de interés relacionados con asuntos marítimos y navales.

Las ideas y opiniones expresadas pertenecen exclusivamente a sus autores, y no son atribuibles a la Revista, a la Escuela Superior de Guerra Naval o a la Marina de Guerra del Perú.

Palabras del Director de la Escuela Superior de Guerra Naval	
Calm. Kurt Böttger Garfias	06

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

La Revolución en Asuntos Militares y su influencia en Latinoamérica y en el Perú	
Chiti Choy Kifox Arce	08
La geopolítica de la industria naval: un desafío para el Perú	
Mario Alor Hurtado	16
La disrupción tecnológica en defensa y seguridad: de la revolución militar a las operaciones multidominio	
Eduardo Silva Markuza	29

La erosión del orden internacional contemporáneo: la necesidad de reconfigurar el sistema internacional y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

Manuel Valega Mires 43

La integración de “Offshore Patrol Vessel” (OPV) en la Fuerza Naval del Perú: hacia un paradigma multidimensional del poder naval en el siglo XXI

Oscar Regalado Cuzcano 58

De un ciclo rígido a un sistema colaborativo: Dinámica en la producción de Inteligencia Estratégica

Bernard Cardozo Lozano 76

Análisis geopolítico estratégico sobre el megapuerto de Chancay: perspectivas para la seguridad nacional

Luis Muñiz Zanabria 90

Del Estado Mayor napoleónico al Maritime Operations Center (MOC)

Marco Mujica Caballero 105

PALABRAS DEL DIRECTOR

Contralmirante

Kurt Böttger Garfias

Director de la Escuela Superior de Guerra Naval

<https://orcid.org/0009-0008-0374-2559>

DOI: <https://doi.org/10.35628/resup.v16i2.160>



Como Director de la Escuela Superior de Guerra Naval, me es de gran satisfacción presentar la 2da. Edición del presente año de nuestra revista.

En coincidencia con la celebración del nonagésimo quinto aniversario de creación de este centro académico de posgrado de excelencia, del 16 al 18 de setiembre se llevó a cabo el VI Simposio de Seguridad y Defensa organizado por la Marina de Guerra del Perú y conducido por la Escuela Superior de Guerra Naval, un espacio de diálogo, reflexión y construcción de

pensamiento estratégico entre expertos nacionales e internacionales, en el cual se abordaron temas de especial interés para la Institución, tales como la industria naval, los sistemas de armas de última generación, la aplicación de la inteligencia artificial en el ámbito de la seguridad y defensa, entre otros.

Esta edición aborda también temas relacionados a la industria naval, al empleo de la tecnología en defensa y seguridad, así como otros bastante interesantes referidos a la geopolítica, el orden internacional, evolución en la conducción de las operaciones, y sobre asuntos militares en general.

Siempre es importante recibir de nuestros exalumnos de los diferentes programas que se dictan en la Escuela Superior de Guerra Naval, su colaboración escribiendo sobre temas de nuestra profesión, ya que con sus artículos contribuyen con la gestión académica de esta Escuela de posgrado, por lo que se les agradece su participación y motivación.

Atte.

Contralmirante

Kurt BÖTTGER Garfias

Director de la Escuela Superior de Guerra Naval



La Revolución en Asuntos Militares y su influencia en Latinoamérica y en el Perú

Revolution in Military Affairs and its Influence in Latin America and Perú

Recibido: 04 de junio del 2025 | Aceptado: 05 de septiembre del 2025

Chiti Choy Kifox Arce

<https://orcid.org/0000-0002-6284-7237>

Egresado de la Escuela Naval del Perú con el grado de Alférez de Fragata en 1996, es licenciado en Ciencias Marítimas Navales, calificado en Submarinos, Electrónica y Comunicaciones; ha efectuado el Curso de Comando y Estado Mayor en WHINSEC, Estados Unidos de América; el Curso de Alto Mando Naval en la Escuela Superior de Guerra Naval y el Curso de Altos Estudios Estratégicos en CESEDEN, España. Ostenta el grado de Magister en Dirección Estratégica y Liderazgo por CENTRUM Católica, y en Política Marítima por la Escuela Superior de Guerra Naval. Ha desempeñado diversos cargos en la Fuerza de Submarinos, habiendo ejercido los cargos de Segundo Comandante del BAP Islay, Comandante del BAP Chipana y Comandante del Escuadrón de Submarinos. Actualmente se desempeña como Director de Infraestructura Terrestre.

Email: chiti_c@hotmail.com

Resumen: El presente artículo tiene como finalidad establecer el nivel de impacto que el concepto de Revolución en Asuntos Militares ha tenido en Latinoamérica y en el Perú, partiendo de un análisis teórico e histórico a nivel mundial, su presencia en las operaciones militares latinoamericanas y peruanas, y si en el nuevo contexto actual, puede ser empleado para afrontar las amenazas y riesgos del país.

Una Revolución en Asuntos Militares (RAM) evoca los grandes cambios históricos en el sistema militar en países que se han visto involucrados durante guerras o conflictos, y que en la aplicación de diferentes ideas, equipos y sistemas

han permitido cambiar el curso de las acciones en todo nivel. Desde el uso del metal, el arco, la pólvora y las armas de fuego, hasta el empleo de las máquinas de vapor y las operaciones de armas combinadas durante la Segunda Guerra Mundial, son contables los episodios que han constituido verdaderos cambios en la conducción de las operaciones militares y que generaron amplia ventaja frente a los adversarios, así como cambios profundos en la Política de Defensa y Seguridad Nacional de varios países.

Palabras clave: Revolución, asuntos militares, operaciones, ventajas, sistemas, armas.

Abstract: The purpose of this article is to establish the extent to which the concept of the Revolution in Military Affairs has influenced Latin America and Peru. This topic is approached from a global theoretical and historical perspective, examining its presence in Latin American and Peruvian military operations, and whether it is useful to address the country's threats and risks in today's context. A Revolution in Military Affairs (RAM) evokes major historical changes within military systems that have occurred in countries involved in wars or conflicts. Through the application of different ideas, equipment, and systems, these changes have altered the course of action at all levels. From the use of metal, the bow, gunpowder, and firearms to the use of steam engines and combined arms operations during the Second World War, there have been numerous instances that represent genuine shifts in the conduct of military operations. These changes have not only provided significant advantages over adversaries but have also deeply influenced the National Security and Defense Policies of several countries.

Keywords: Revolution, military affairs, operations, advantages, systems, weapons.

1. INTRODUCCIÓN

Para analizar la RAM es necesario realizar una separación de los conceptos que permitan diferenciarlos de otros términos, como son las llamadas Revoluciones Militares, la Revolución Técnica en lo Militar y la propia Revolución en Asuntos Militares. Según Ferro (s.f.), las Revoluciones Militares hacen referencia a grandes terremotos o cambios que han revolucionado por completo al Estado y sus sociedades a lo largo de la historia, como por ejemplo la Revolución Francesa, en donde el pueblo francés participó a lo largo del conflicto, con una forma de lucha característica y generando a su término un impacto político, social y económico.

Una Revolución Militar sucede cuando una nueva civilización surge para desafiar a la antigua, cuando toda una sociedad se transforma y obliga a redefinir las fuerzas armadas a todos los niveles: tecnológico, cultural, político, organizativo, estratégico, táctico, doctrinal o logístico. Por ello, cuando esto sucede, la relación entre las Fuerzas Armadas, la economía y la sociedad se transforma y se altera el equilibrio de poder (Colom, 2014).

Por otro lado, Colom (2014) también expone el concepto de La Revolución en Técnicas Militares (RTM), sosteniendo el concepto soviético que describe el impacto que podrían tener los nuevos complejos de ataque automatizados, empleados en la conducción táctica y operacional de la guerra, definidos por la integración de los sistemas de mando, control, comunicaciones e inteligencia, con el armamento de precisión, desarrollados por Occidente. Tal como sostiene Martí (2000), la RTM se centra en la integración de las nuevas tecnologías sobre información, sensores, reconocimiento electrónico, que permitirían la rápida destrucción de unidades mecanizadas y acorazadas en poco tiempo.

El concepto de RAM fue introducido a principios de la década de 1980 por Andrew W. Marshall, director de la Oficina de Net-Assessment del Pentágono. Para Jordán (2014), Marshall estudió las teorías soviéticas sobre el carácter potencialmente revolucionario de las nuevas tecnologías emergentes, estableciendo que una auténtica revolución de los avances tecnológicos debía ir en paralelo a cambios profundos en la doctrina, el adiestramiento y la organización de las fuerzas militares. Tras la Segunda Guerra del Golfo en 1991 (tomando como premisa que la primera Guerra del Golfo fue entre Irak e Irán), donde se apreció una combinación de tecnología con nuevos procedimientos, sus ideas recibieron una profunda atención y dieron origen al debate sobre la existencia en la actualidad de una RAM asociada a las tecnologías de la información.

Es en este contexto donde se pone en debate el concepto de la RAM, porque establecía un principio sobre el cual se podía definir el potencial de las organizaciones para una política de defensa futura y los planes estratégicos a desarrollar. El principio del potencial de una organización se establecía porque, ante el avance y el desarrollo tecnológico, se definían conceptos y se podrían desarrollar doctrinas ante la incursión de nuevos sistemas que propongan cambios en los procedimientos de las operaciones militares. Un ejemplo claro lo demostraban las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, donde permanentemente introducían equipos, sistemas y procedimientos de vanguardia frente a sus nuevas amenazas.

Bajo este esquema, se podía apreciar que los diferentes conceptos estaban relacionados entre sí. Para Colom (2014), las Revoluciones Militares tienen un

alcance global al alterar de forma absoluta la relación existente entre Estado, sociedad y guerra; la Revolución en Asuntos Militares es un cambio más limitado que se circunscribe al ámbito militar y es de alcance estratégico, aportando una sensible mejora en la forma de conducir las operaciones militares en un contexto sociopolítico determinado; y la Revolución Tecnológica Militar es más de carácter operacional y táctico, porque incide en los equipos, los sistemas y su empleo, asemejando este concepto a las innovaciones militares.

Por ello, una RAM proporciona una mejora sustancial en la manera de hacer la guerra, aunque no un cambio de paradigma de esta. Para Ferro (s.f.), este nivel estratégico se centra en donde hay elementos comunes presentes, como son el cambio y la tecnología. Es entonces que la RAM se concibe como una innovación en la organización y en la doctrina basada o generada en la aplicación de tecnologías emergentes en las áreas de información, sensores y control.

Pero también, estos conceptos han tenido detractores y han postulado que la RAM era una idea que pasaba de moda. Para Stephenson (2010), el inicio de una insurgencia en Irak, posterior a los combates convencionales a finales de 2003, puso fin a la RAM planteada desde finales de los 80 en el pentágono. La experiencia de las Fuerzas Norteamericanas en esta tercera incursión militar en Irak significó un golpe a la organización militar, que vencía a la fuerza militar iraquí con una impresionante maquinaria militar y tecnológica, pero que sucumbía frente a fuerzas irregulares y sin tecnología. Este ejemplo es similar a muchos otros, que históricamente han sido afectados por cambios frente a las posibles RAM planteadas, como el Blitzkrieg, que finalmente sucumbió ante las fuerzas soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, en la actualidad estos conceptos vuelven a despertar interés ante los nuevos conflictos sucedidos en Medio Oriente y en Ucrania. Para Baqués (s.f.), la RMA o RAM genera su propia reacción, en muchas ocasiones a modo de copia y adaptación desarrollada por los perjudicados, desde un punto de vista conceptual, por lo que algunos analistas sostienen que las Guerras Híbridas (como las que algunos autores están definiendo al conflicto en Ucrania) son o pueden llegar a ser un buen ejemplo de una nueva RMA o RAM, específicamente, de los países débiles, como mecanismo de supervivencia adaptativa frente a los Estados más poderosos.

2. LATINOAMÉRICA Y EL PERÚ

Como se ha podido apreciar, los conceptos sobre la RAM son diversos, pero se centran principalmente en la necesidad de introducir cambios innovadores,

tanto en los procedimientos como en el uso de la tecnología, para poder enfrentar amenazas latentes y adversarios que podrían poseer una ventaja superior. Estos cambios deberían sostenerse sobre estructuras organizacionales que permitan cumplir con objetivos estratégicos como parte de una política de seguridad y defensa. En ese sentido y en el contexto actual, la RAM genera que las fuerzas militares destinen sus esfuerzos a obtener y desarrollar el campo tecnológico, bajo una estructura doctrinal y organizacional que permita enfrentar las nuevas amenazas.

La interrogante surge ante la posición de Latinoamérica frente a las RAM y en especial la del Perú. Es difícil poder superar la inversión que las potencias realizan en tecnología y lo más común es que países emergentes como el nuestro siempre estén a la expectativa de lo que surge en estos países como desarrollo tecnológico y en materia también de doctrina y organización militar. Al haber surgido de procesos emancipadores, la formación de las repúblicas latinoamericanas ha sido siempre adaptativa a las potencias de la época y dependiente muchas veces de lo que permitan los recursos financieros para la adquisición de equipos y sistemas.

En las operaciones militares que ha tenido el Perú, se podrían nombrar algunas innovaciones que se presentaron durante operaciones militares, como el uso de paracaidistas durante el conflicto de 1941 contra Ecuador, el primero en esta parte del mundo, pero que no representó ningún cambio significativo para las operaciones en curso. Una RAM que haya podido emplearse y que haya tenido algún impacto podría ser el cambio en las estrategias y estructuras organizacionales para hacer frente a la subversión durante los años 80 y 90, y que finalmente llevó a la captura de los principales cabecillas terroristas y la desarticulación de estas organizaciones criminales.

Por ello, el problema que enfrenta el concepto de la RAM, según Stephenson (2010), es que el dominio de un área de la ciencia militar inspira a otras a emprender sus propias RAM, ya que la inferioridad estratégica de un competidor le motiva a innovar. Por lo tanto, las fuerzas aparentemente más débiles pueden invertir los papeles a sus enemigos, buscando una respuesta revolucionaria con el fin de competir. Al-Qaeda puso en práctica esta medida, tanto con los atentados del 9/11 como con las acciones en Afganistán. De esta forma, quienes están en contra de la actual hegemonía de Estados Unidos en asuntos militares buscarán una respuesta asimétrica a las ventajas que tiene este en un campo de batalla moderno.

Situación similar experimentó el Perú durante la lucha contra el terrorismo, en la que al principio se trató de combatir con técnicas convencionales y que los terroristas habían estudiado muy bien, realizando sus acciones combativas con

métodos que les resultaron beneficiosos por un tiempo. Se podría inferir entonces que los terroristas habrían emprendido una RAM para poder ejecutar sus operaciones y conseguir sus objetivos políticos, bajo una estructura organizacional y doctrinaria. Y como se mencionó, es a partir de un cambio en las estrategias que finalmente las autoridades del país pudieron controlar la situación. Es preciso recalcar en este aspecto que la tecnología ocupó un espacio muy importante, como fue el empleo de las comunicaciones y la electrónica.

Surge entonces la dicotomía, en la que ante una nueva RAM aparecerá una Contra-RAM. En esa dinámica, Stephenson (2010) explicó también que, si uno anuncia fabulosas innovaciones, es probable que muchos lo noten. Si un país presenta cambios revolucionarios en lo que respecta a la doctrina, la estructura de fuerza y la tecnología, un competidor prestará mucha atención y pensará detenidamente cómo contrarrestarlas. Es el caso de Estados Unidos, en donde cada vez que anuncia un nuevo sistema de armas o presenta un nuevo sistema, China y otras potencias emergentes, por ejemplo, iniciarán los estudios para poder contrarrestar dichos sistemas o encontrar procedimientos para su neutralización.

En ese contexto, los países latinoamericanos tienen un reto latente para el empleo de sus capacidades militares, debido a que los cambios tecnológicos suelen llegar bajo restricciones y bajo reglas internacionales. A esto se suma un doble desafío, el cual está constituido por la necesidad de estar preparados para enfrentar amenazas tradicionales en el plano externo y también por la necesidad de enfrentar nuevas amenazas que no respetan fronteras. Las amenazas tradicionales, que aún representan un riesgo, pueden ser resueltas con el uso de la fuerza militar, pero enfrentan cada vez mayores y crecientes limitaciones respecto de la proporcionalidad de la fuerza y la aceptación del daño colateral por parte de la comunidad internacional.

Para Meirelles (2003), existe un gran diferencial entre el poder político y de capacidad tecnológica que tienen las potencias versus Latinoamérica, relativos a los intereses globales y las amenazas percibidas por cada uno de ellos. Sin embargo, algunas amenazas resultan comunes y tienen la misma posibilidad de afectar a todos por igual y con distintos efectos políticos y estratégicos sobre cada uno de ellos. Por lo tanto, es preciso analizar hacia dónde deben enfocarse las RAM; si hacia las nuevas amenazas, hacia amenazas externas, o enfocado a ambos.

Pero fuese cualquiera el conflicto, la fricción junto a la neblina, la ambigüedad, el azar y la incertidumbre, son elementos que continuarán predominando en el campo de batalla futuro, al igual que fue en el pasado. Aunque la tecnología sea importante, solo es una herramienta más, siendo lo más importante la vinculación

de las lecciones del pasado hacia el presente y poder desarrollar las capacidades del futuro en forma inteligente, para poder estar a la vanguardia de las próximas RAM. No vincularlas al pasado sería saltar al futuro con vacíos que pueden ser contraproducentes y de consecuencias catastróficas. Ya sea con nuevos conceptos o con nuevas capacidades desarrolladas, estos no cambiarán la naturaleza fundamental de la guerra (Murray, 2010).

Hoy, ante las amenazas del mundo y dentro del contexto internacional, es importante que el Perú y en general los países de Latinoamérica realicen un estudio más profundo de las RAM, y que como se mencionó anteriormente, se propugne por un desarrollo tecnológico e innovador que potencie las acciones contra las amenazas que se enfrentan actualmente. Ucrania emplea tecnología avanzada frente a Rusia, y este modifica su doctrina y empleo de capacidades para contrarrestarlas. En ese aspecto surge la definición de Ferro descrita anteriormente y ve a la RAM desde un punto de vista estratégico, desarrollando el potencial, sobre todo tecnológico, hacia el cumplimiento de los objetivos estratégicos.

De esta forma, a través de su política de seguridad y defensa nacional, el Perú puede establecer objetivos estratégicos y generar una estructura organizacional basada en un desarrollo tecnológico propio, de forma equilibrada con la situación del país, y desarrollar una doctrina basada en sus propias experiencias. Así, se podría estar a la vanguardia de una próxima RAM o estar preparados para poder enfrentar las RAM de los adversarios y poder, en conjunto con los países de Latinoamérica, enfrentar también aquellas amenazas comunes que afectan a toda la región.

CONCLUSIONES

- a. La aplicación del concepto de las RAM ha permitido establecer cambios estructurales, organizativos y doctrinarios basados en la aplicación de tecnologías y procedimientos innovadores, que han proporcionado ventajas a las fuerzas militares de países que han participado y ganado en conflictos militares, consiguiendo sus objetivos estratégicos planeados.
- b. La dinámica de las RAM, a través de la historia militar, ha demostrado cómo una dinámica operacional puede tener éxito cuando se aplican innovaciones en procedimientos o se empleen nuevas tecnologías que cambien las reglas de combate; sin embargo, este cambio solo es temporal hasta que la necesidad de sobreponerse obligue a los adversarios a desarrollar sus propias innovaciones y dar un giro en los resultados con otra RAM.

- c. En el Perú, como en Latinoamérica, no se puede aplicar una RAM similar a las aplicadas por las potencias, por ser de realidades y contextos distintos. El desarrollo de una tecnología propia, a través de la investigación y el desarrollo, puede cerrar las brechas de dependencia tecnológica con las potencias y establecer procedimientos y desarrollos doctrinales propios, en base a nuestra experiencia y que sean aplicados con una visión estratégica para el desarrollo potencial de un sistema de seguridad y defensa adecuado.

REFERENCIAS

- Baqués, J. (s.f). El papel de Rusia en el conflicto de Ucrania: ¿La guerra híbrida de las grandes potencias? Recuperado de: <https://seguridadinternacional.es/resi/html/el-papel-de-rusia-en-el-conflicto-de-ucrania-la-guerra-hibrida-de-las-grandes-potencias/>
- Colom Piella, G. (2014). El desarrollo conceptual de la Revolución en los Asuntos Militares. *Rev. Cient. Gen. José María Córdova*, 12(14), 19-34. Recuperado de: https://www.academia.edu/22475671/El_desarrollo_conceptual_de_la_Revoluci%C3%B3n_en_los_Asuntos_Militares?auto=download
- Ferro, M. (2019). ¿Qué entendemos por Revolución en Asuntos Militares? *Argentine Center of International Studies, Working Papers - Programa Defensa y Seguridad*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/5004951_Que_entendemos_por_Revolucion_en_Asuntos_Militares/citation/download
- Jordan, J. (2014). Innovación y revolución en los asuntos militares: Una perspectiva no convencional. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*. Recuperado de: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/innovaci%C3%B3n-y-revoluci%C3%B3n-en-los-asuntos-militares-una-perspectiva-no-convencional>
- Marti, C., Granda, J. (2000). ¿Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares (RMA)? *Grupo de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: <http://www.gees.org/articulos/que-se-entiende-por-revolucion-de-los-asuntos-militares-rma>
- Mereilles, M. (2003). La Revolución en Asuntos Militares. *Nacao Defesa*. Numero extra serie. Abril 2003 pp. 49-64. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/62686587.pdf>
- Murray, M. (1999). Reflexionando sobre las Revoluciones en Asuntos Militares. *Military Review*. Julio-agosto 1999 pp 7-16. *Escuela de Comando y Estado Mayor*. Fort Leavenworth. Kansas.
- Stephenson, S. (2010). La revolución en los asuntos militares: 12 observaciones sobre una idea pasada de moda. *Military Review*. Julio-Agosto 2010. Recuperado de: https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20100831_art005SPA.pdf

La geopolítica de la industria naval: un desafío para el Perú

The Geopolitics of the Shipbuilding Industry: A Challenge for Peru

Recibido: 03 de junio de 2025 | Aceptado: 05 de septiembre de 2025

Mario Alor Hurtado

<https://orcid.org/0000-0002-1733-4459>

Contralmirante calificado en Guerra de Superficie e Ingeniería Naval. Graduado del Curso de Alto Mando Naval y del XX Curso de Altos Estudios Estratégicos para Oficiales Superiores Iberoamericanos en el Centro de Estudios Estratégicos para la Defensa CESEDEN, Madrid, España, 2022. Ha sido capacitado en el Programa de Arquitectura Naval de Ingeniería Oceánica en la Universidad de Ulsan, República de Corea. Ostenta el Grado Académico de Bachiller en Ciencias Marítimas Navales de la Escuela Naval del Perú, Bachiller en Ingeniería Naval y Máster en Ingeniería Industrial de la Universidad Nacional de Ingeniería; Máster en Dirección Estratégica y Liderazgo en la Pontificia Universidad Católica del Perú CENTRUM PUCP, así como Maestría en Política Marítima en la Escuela Superior de Guerra Naval.

Email: mario.alor@marina.pe

Resumen: La importancia histórica del mar en el desarrollo de las civilizaciones ha sido fundamental; desde las antiguas rutas comerciales de los fenicios hasta el auge de Inglaterra y Estados Unidos en los siglos XIX y XX, respectivamente. Figuras como Alfred T. Mahan y John H. Mackinder destacaron la relevancia del poder naval y de la geografía en la influencia de las naciones para lograr el desarrollo. En el siglo XXI, China emerge como un competidor estratégico de Estados Unidos, mientras se presentan nuevas relaciones de poder, nuevas tecnologías y escenarios geopolíticos.

En nuestro país, la influencia del mar también ha sido muy importante, desde los viajes de Túpac Yupanqui hacia la Polinesia hasta la actualidad, en que su ubicación geográfica estratégica le permite participar en el comercio marítimo global.

Sin embargo, existen grandes desafíos para las próximas décadas. Se trata de cómo consolidar la industria nacional a través del fortalecimiento de la industria naval como motor para el desarrollo sostenible e industrial competitivo del país. El fortalecimiento de la industria naval se vislumbra como una oportunidad clave, teniendo en cuenta que las grandes potencias del pasado se han apoyado en el desarrollo de su industria naval como una manera de influenciar y proteger su comercio.

La creación de un clúster de la industria naval en el puerto del Callao se presenta como una iniciativa de carácter geopolítico que aporta definitivamente a desarrollar la industria nacional, fortalecer la producción, la seguridad, la economía y la influencia regional del Perú.

Palabras clave: Geopolítica, geoestrategia, industria naval, desarrollo, crecimiento económico.

***Abstract:** The historical importance of the sea in the development of civilizations has been fundamental, from the ancient trade routes of the Phoenicians to the rise of England and the United States in the 19th and 20th centuries, respectively. Thinkers such as Alfred T. Mahan and John H. Mackinder highlighted the significance of naval power and geography in shaping a nation's development. In the 21st century, China has emerged as a strategic competitor to the United States, amid shifting power relations, new technologies, and evolving geopolitical landscapes.*

In our country, the influence of the sea has also been very significant, from the voyages of Túpac Yupanqui to Polynesia, to the present day, where its strategic geographic location allows for participation in global maritime trade.

However, major challenges lie ahead in the coming decades. The issue is how to strengthen the national industry through the development of the naval industry, positioning it as a driver of sustainable and competitive industrial growth. Enhancing the naval industry is seen as a key opportunity, considering that past world powers have relied on their naval industries to influence and safeguard trade. The creation of a Naval Industry cluster in the port of Callao is emerging as a geopolitical initiative that can decisively contribute to strengthening national industry, increasing production, security, economic growth, and Peru's regional influence.

Keywords: Geopolitics, geostrategy, naval industry, development, economic growth.

1. INTRODUCCIÓN

El mar, a través de la historia, ha significado para las civilizaciones un elemento de desarrollo, intercambio comercial, expansión y una de las mayores formas de influencia y expresión de poder. Desde la apertura de las primeras rutas comerciales por los fenicios hasta el gran desarrollo alcanzado por Inglaterra a fines del siglo XIX producto de la primera revolución industrial; las conquistas, la cultura, el comercio, las epidemias y los conflictos se expandieron con mayor rapidez por mar.

En este contexto, Alfred T. Mahan (1890) “Influencia del Poder Naval a través de la Historia” y John H. Mackinder (1904) con su teoría del “Heartland o área pivote”, daban las primeras luces sobre la importancia del mar y las zonas geográficas para ejercer influencia y propiciar el desarrollo de las naciones.

Es así que, a inicios del siglo XX, de la obra “Staten som Lifsform” de Rudolf Kjellén, surge en Europa el concepto de geopolítica definida como: “[...] la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, en el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados”.

Sobre ello es evidente que los dos últimos grandes imperios del siglo XIX y XX, Inglaterra y Estados Unidos, han consolidado su poder económico a través de su gran influencia y dominio del mar, para lo cual les fue casi imperativo desarrollar una industria naval importante y de gran influencia a nivel mundial.

En el presente artículo se describe la relación entre la geopolítica y la industria naval, habiendo transcurrido las dos primeras décadas del siglo XXI, donde China resurge como el gran competidor estratégico de Estados Unidos. En este periodo se han establecido nuevas relaciones de poder, han surgido nuevas tecnologías como la inteligencia artificial y la industria 4.0; existen nuevos y potenciales escenarios de conflicto y además se presentan oportunidades de desarrollo con nuevos desafíos para países con economías emergentes como el Perú. En este contexto resulta importante, como un ejercicio académico, responder a las siguientes interrogantes: ¿Qué oportunidades de desarrollo nos ofrece el fortalecimiento de la industria naval? ¿Por qué el Perú no ha logrado transformar su potencial geoestratégico en oportunidades para el desarrollo de su industria naval? ¿Cuál es la importancia geopolítica del desarrollo de este sector para nuestro país? ¿Cuál sería el impacto de ello en nuestra región?

2. GEOPOLÍTICA E INDUSTRIA NAVAL

Desde la introducción del concepto de geopolítica en Europa a fines del siglo XIX, este mantuvo un enfoque orientado a influenciar y dominar espacios geográficos ejerciendo poder.

Con la teoría del Poder Marítimo, Mahan (1890) sustentaba que el origen de la fortaleza y el desarrollo del Imperio Británico podía encontrarse en su supremacía marítima, gracias a lo cual aseguraron un comercio exterior próspero, una eficiente marina mercante capaz de apoyar dicho comercio, una potente Marina de Guerra capaz de defender su comercio, bases marítimas y colonias que proporcionaban las materias primas que necesitaba su industria para satisfacer las necesidades de los mercados de consumo en el mundo. El trabajo de Mahan también generó el impulso y la proyección marítima de los Estados Unidos en el siglo XX, comenzando con el desarrollo de una flota naval de presencia global con capacidad de proteger su comercio, lo que le permitió expandir su esfera de influencia.

Casi a la par de Mahan, Friedrich Ratzel (1897) publicó su obra “Geografía Política”, donde propuso que el Estado era como un organismo vivo, el cual tiende a crecer por sí mismo y a diferenciarse de otros Estados en igual situación. Por ello, el Estado necesita expandir su espacio geográfico en la búsqueda de mayores recursos que le permitan el desarrollo y la supervivencia. El objetivo de esta expansión es la conquista de un "espacio vital", refiriéndose con ello al área geográfica donde se desarrollan los Estados.

El concepto de geopolítica como tal fue presentado por primera vez en 1899 por el politólogo y geógrafo sueco Rudolf Kjellén, el mismo que sirvió de base para estudiar "la influencia de los factores geográficos sobre el desarrollo político de la vida de los pueblos y Estados".

Posteriormente, Ratzel (1907) dedica al mar uno de sus estudios político-geográficos, donde mencionó que “la sola grandeza física del mar, el cual cubre casi las tres cuartas partes de la superficie del globo, está señalando que todo lo importante que hay en el mundo está vinculado necesariamente con el mar”.

Añade Ratzel que la extensión del comercio existió antes que la extensión del Estado, por lo que destaca la importancia que puede tener para un país el poder vincularse con otros por vía marítima: “El mar extenderá sobre los Estados la capacidad de extenderse, de acercarse y de unir, capacidad que ya ha probado sobre los pueblos y sus territorios de comercio”.

Para estos pensadores clásicos del concepto de geopolítica, los elementos geográficos eran vistos como determinantes en el curso de la historia, de la

política y de la sociedad, pues consideraban que ejercían mayor influencia que los deseos humanos en la estructura y conformación de los Estados.

Según Contreras (2021), los conceptos de geopolítica llegaron a la región a mediados del siglo XX y fue en el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) donde se discutió la necesidad de encontrar una explicación científica a la geografía y la necesidad de ocupar inmensos espacios abandonados de nuestro territorio con la finalidad de garantizar una defensa integral. Destacaron en ello los trabajos del Teniente Coronel Jorge Zárate Lescano y del Coronel Fernando Morote Solari de los años setenta.

Es a partir de la década de los setenta, que el Profesor Jaime Raúl Castro Contreras continuó desarrollando el concepto con aportes académicos como “Geopolítica: una visión del Perú y sus posibilidades” (1994) y “Geopolítica en el Tercer Milenio” (1995) que, junto con otras producciones intelectuales en la región, como el de Gugliaimendi en Argentina, Cuoto Da Silva en Brasil y Martinez Busch en Chile, impulsan el concepto en América Latina.

A inicios del siglo XXI, el concepto de geopolítica alcanzó mayor trascendencia en el Perú, gracias a una visión integradora que incorpora, junto con la visión del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, la visión de un país eminentemente marítimo. Esta visión es el punto de partida para que, con un gran esfuerzo institucional, mediante el Decreto Supremo N°012-2019-DE, se logre aprobar a fines del año 2019 la Política Nacional Marítima del Perú hacia el 2030.

Junto con ello, el Profesor Castro Contreras propuso una visión geopolítica para el Perú integrando todas las potencialidades, intereses y aspiraciones del país, proponiendo lo siguiente: “El Perú es un país marítimo andino amazónico bioceánico por la proyección internacional del río Amazonas y con presencia en la Antártida”. Con esta propuesta se redefine la visión geopolítica del Perú, otorgándole un sentido más propio con una visión integradora y lo presenta como un país con grandes potencialidades que se deben transformar en oportunidades de desarrollo y bienestar general.

El pensamiento geopolítico aplicado a la realidad nacional, en aspectos relacionados con el ámbito de los intereses nacionales para el desarrollo y defensa nacional, aporta criterios geoestratégicos con el propósito de contribuir a diseñar y construir estructuras y sistemas eficientes para una efectiva política integrada de Estado, que posibilite el arraigo, cohesión e integración del país con los medios y recursos disponibles mejor estructurados (Doig, 2016).

El Instituto Estudios Histórico-Marítimos (2017) presentó un importante trabajo sobre el proceso geopolítico del Perú, con un enfoque integrador del pensamiento estratégico y geopolítico ya desarrollado por el CAEM, con los

intereses marítimos e intereses nacionales. Sin embargo, en nuestro país todavía no ha sido posible consolidar este concepto de manera que pueda evidenciarse en el desarrollo, la influencia regional y la mejora en el bienestar de los peruanos.

Tanto en los casos de las potencias globales de los siglos XVIII al XX como en lo sucedido en las dos primeras décadas del siglo XXI, en todas ellas hay evidencia de que tomaron los conceptos de la geopolítica como factor fundamental para extender su área de influencia y dominio, donde la industria naval ha sido un pilar fundamental para ello. Durante los siglos XVIII y XIX, el dominio naval de Inglaterra fue crucial para establecer y mantener su imperio global, permitiendo no solo la defensa contra invasiones sino también la protección del comercio y las colonias. En el siglo XX, Estados Unidos continuó esta tradición, utilizando su poder naval para proyectar su influencia y proteger sus intereses a nivel mundial, aprovechando su capacidad naval para influir en la geopolítica global. La construcción y el mantenimiento de una flota poderosa permitió a los Estados Unidos de América asegurar sus intereses marítimos y ejercer un control estratégico en puntos clave a nivel mundial.

En el siglo XXI, el dominio asiático en la industria naval se ha hecho evidente, con China emergiendo como una potencia marítima significativa. La estrategia marítima de China, que incluye la construcción de una marina de clase mundial, representa un cambio en el equilibrio del poder naval y plantea desafíos estratégicos para otras naciones. Este cambio de poder ha llevado a un renovado interés y enfoque en la estrategia marítima, reconociendo la importancia crítica de la industria naval en la geopolítica contemporánea.

En las primeras dos décadas del siglo XXI, la presencia de Estados Unidos en la construcción naval ha experimentado una disminución significativa en comparación con China y Corea del Sur, debido a una combinación de factores económicos, tecnológicos y estratégicos.

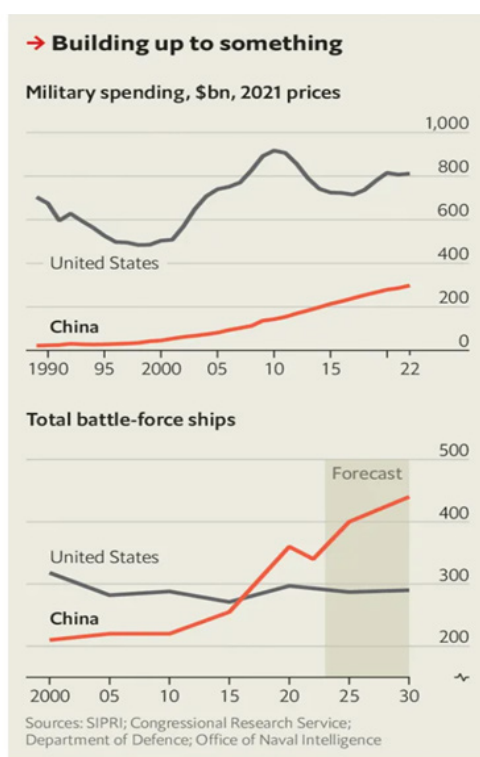
Se presentan algunos puntos clave como la capacidad de construcción, donde los astilleros chinos han aumentado su capacidad, superando a los astilleros estadounidenses en términos de tonelaje y número de buques construidos. Los astilleros surcoreanos, como Hyundai Heavy Industries, también han superado a los astilleros estadounidenses en términos de capacidad y eficiencia (Mc Devitt, 2023).

Para Lidz (2017), otro aspecto clave es la innovación y la tecnología, donde China ha invertido en investigación y desarrollo para mejorar la tecnología naval. En el caso de Corea del Sur, esta ha logrado un liderazgo en tecnología e innovación. Estados Unidos, aunque sigue siendo un actor importante en la

industria naval actual, su industria naval se ha enfocado en la modernización de su flota y la inversión en tecnologías emergentes como drones y sistemas autónomos.

En la figura 1, tomada de la prestigiosa revista Economist, se aprecia cómo el presupuesto de defensa de China ha aumentado en promedio más del 9 % anual desde que los líderes chinos lanzaron un ambicioso programa de modernización militar a fines de los años 1990. En el año 2023, el presupuesto militar de China habría superado los 224.000 millones de dólares, siendo superado solo por el de Estados Unidos, que es aproximadamente cuatro veces mayor.

FIGURA 1
Gasto militar y cantidad de buques de China y EE.UU.



Fuente: <https://www.economist.com/china/2023/05/08/china-v-america-how-xi-jinping-plans-to-narrow-the-military-gap>

En la misma figura también se observa cómo la armada de China ha crecido en las últimas dos décadas, de haber sido una débil fuerza costera de barcos obsoletos, a convertirse en una marina en gran medida moderna y de fabricación casera, con capacidad de llevar a cabo operaciones navales lejos de sus propias costas.

Según esta misma fuente, actualmente China cuenta con alrededor de 340 buques de “fuerza de batalla” incluidos portaaviones, submarinos, buques anfibios, fragatas y destructores. Es probable que esa cifra llegue a 400 en 2025 y a 440 en 2030. En comparación, la marina de Estados Unidos contaba con una fuerza de batalla de 296 barcos en abril de 2023 (aproximadamente la mitad de su pico de la Guerra Fría) y espera que ese número caiga a unos 290 para finales de esta década, según The Economist.

En el siglo XXI, el dominio de la industria naval ha pasado a manos de las potencias asiáticas, como China y Corea del Sur. Este cambio refleja el desplazamiento del poder económico y militar hacia el Asia, y es un claro indicador de la importancia estratégica que la región otorga al control, la presencia en los mares y el desarrollo de una importante industria naval. La modernización y la expansión de la marina china, por ejemplo, son un componente central de su estrategia de seguridad nacional y un reflejo de sus ambiciones geopolíticas. La capacidad de proyectar más allá de sus aguas territoriales y de proteger sus rutas comerciales son objetivos clave que China ha perseguido a través del desarrollo de su industria naval.

La relación entre la geopolítica y la industria naval es, por tanto, un tema complejo que abarca aspectos económicos, militares y estratégicos. La historia muestra que las potencias marítimas han utilizado su fuerza naval como un instrumento de política exterior, y esta tendencia continúa en la actualidad. La industria naval no solo es un reflejo del poderío de un país, sino también una herramienta crucial para la proyección de poder y la influencia en el escenario mundial.

3. DESAFÍOS PARA EL PERÚ

El Perú posee una privilegiada ubicación geoestratégica en América del Sur, la misma que le permite una interconexión con las principales cuencas hidrográficas del mundo, además de una importante oportunidad de intercambio comercial, cultural y de desarrollo industrial. Historiadores, académicos, políticos, empresarios, gobiernos y líderes de diversos sectores coinciden en la gran importancia del mar para el crecimiento económico y desarrollo de un país. A pesar de ello, el Perú todavía tiene tareas pendientes en torno a su desarrollo sostenible y desarrollo industrial competitivo.

Según datos de Lloyd's Register (2023), hacia el 2050 se prevé un crecimiento del comercio internacional y del sector marítimo. Por ejemplo, más del 50 % del crecimiento poblacional global se concentrará en Asia y África, generando una demanda significativamente mayor de bienes manufacturados y productos básicos, e impulsando el comercio marítimo hacia esas regiones. El sector marítimo hacia el 2050 se verá influenciado principalmente por la evolución económica de las economías emergentes y por la ascensión de los países asiáticos.

Ante ello surge entonces una gran posibilidad de desarrollo para el Perú, destacando como una economía emergente y en constante crecimiento en la región del Pacífico Sur. Esto se evidencia por el rol protagónico del Perú en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC).

Según datos del diario La República (2024), el Perú dirigió aproximadamente el 70 % de sus exportaciones a las economías miembros de APEC, lo que refleja su integración y relevancia en el comercio del Pacífico. Además, las exportaciones peruanas frente a las economías de APEC mostraron una resiliencia notable, con un crecimiento promedio del 12 % anual desde su incorporación al foro en 1998. Este crecimiento sostenido es un indicador clave de su fortaleza económica.

Por otro lado, según datos del Ministerio de Economía y Finanzas (2021), en el ranking de riesgos publicado por Bloomberg Economics, Perú se posiciona favorablemente con bajos ratios de deuda pública y externa, y una posición saludable en cuenta corriente, comparado con otros países emergentes y de la región. Estos datos no solo evidencian la solidez de la economía peruana, sino también su potencial de crecimiento y estabilidad en un contexto global desafiante.

El rápido crecimiento de los países asiáticos en el escenario global durante las dos primeras décadas del siglo XXI se ha logrado a partir de consolidar una posición dominante en su industria naval, entre otros aspectos, como la innovación tecnológica, la computación cuántica e integración de sus productos en las cadenas de suministro globales.

Cerezo García & Landa Díaz (2021), en su estudio Resiliencia y Competitividad de Asia en la industria naval post-Covid-19, nos muestra un análisis comparativo del crecimiento económico y desigualdad en Asia, Europa y América Latina, en el cual se destaca la productividad y la competitividad como factores determinantes en el dinamismo económico de los países asiáticos, lo que ha contribuido a su liderazgo en la industria naval.

Por otro lado, la intervención estatal y las estrategias de inserción activa han jugado un papel central en el modelo de desarrollo asiático, contrastando con la

experiencia latinoamericana y permitiendo a estos países destacarse en sectores tan complejos como el naval (Sevares, 2007).

Una estrategia de inserción activa implica una participación proactiva del Estado en la economía para definir y ejecutar políticas que promuevan el desarrollo industrial y tecnológico, en contraste con una inserción pasiva que se limita a adaptarse a las condiciones del mercado global. Este tipo de estrategia busca crear ventajas competitivas mediante la promoción de sectores estratégicos, la protección de industrias nacientes y la inversión en investigación y desarrollo. En el contexto asiático, esta aproximación ha permitido a los países de la región transformar sus economías y alcanzar un liderazgo en sectores como el naval, donde la innovación y la capacidad de adaptación han sido claves para su éxito global.

Según datos de Global Ports (2023), China y Corea del Sur se han posicionado a la vanguardia de la demanda de construcción en la industria naval, disputándose la supremacía en este campo y reflejando la consolidación de Asia en esta industria en las primeras dos décadas del siglo XXI.

Es por ello por lo que, siendo el Perú un país marítimo, el fortalecimiento de la industria naval se constituye como una estrategia clave para el desarrollo del país. La ubicación geográfica del Perú, su estabilidad macroeconómica junto con el plan de desarrollo de los principales puertos y la participación en los principales tratados de libre comercio, se presentan como una oportunidad para mejorar la productividad y la competitividad de nuestro país.

Junto con el inicio de operaciones del megapuerto de Chancay y la mejora en la infraestructura portuaria en los principales puertos del país, se prevé una demanda insatisfecha de reparaciones navales de alto bordo, principalmente para los buques post Panamax, lo que representa un gran potencial prestación de bienes y servicios no atendidos por la industria naval en el Perú.

La propuesta de desarrollo de un clúster de la industria naval que integre el eje: puerto de Chancay, Parque Industrial de Ancón y el puerto del Callao, podría integrar a todos los stakeholders del sector, como una alternativa para desarrollar la industria nacional en torno a una potente actividad estratégica como la industria naval y convertirla en uno de los principales motores de desarrollo y competitividad para el Perú, y en una de las importantes industrias de la costa del Pacífico en América del Sur para los próximos 50 años.

El desarrollo de este clúster de la industria naval podría ser considerado como el mayor logro geopolítico de la historia del Perú por varias razones. Primero, porque fortalecería la capacidad de producción nacional y la autosuficiencia en

la construcción naval, lo cual es crucial para la seguridad y defensa nacional, así como para la proyección de poder naval. El Servicio Industrial de la Marina (SIMA PERÚ), como parte importante de este clúster, es un elemento clave para el desarrollo de la industria naval peruana y para la visión de convertir a Perú en un líder de la industria naval regional. Segundo, porque la modernización y expansión del puerto del Callao permitirán al Perú manejar un mayor volumen de comercio marítimo, lo que incrementará su influencia en las rutas comerciales del Pacífico Sur y fortalecerá su posición como un hub logístico en la región. Para ello, resulta muy importante la construcción de un dique post Panamax para la reparación de barcos de gran tonelaje que llegarán al megapuerto de Chancay a dejar su carga y que requieran efectuar algún tipo de reparación, apoyando con ello al crecimiento económico del país. Tercero, porque con la colaboración de astilleros de clase mundial, como el contrato recientemente firmado entre el SIMA PERÚ y HYUNDAI HEAVY INDUSTRIES, permitirán no solo construir buques para la Marina de Guerra, sino recibir además transferencia tecnológica y la conformación de redes de proveedores nacionales de bienes y servicios, impactando de esta manera en la economía del país. Adicionalmente a ello se esperan mejoras en las capacidades, infraestructura y capacitación del personal del SIMA.

4. CONCLUSIONES

Se ha evidenciado que existe una relación entre la geopolítica y la industria naval, debido a que esta última les ha permitido a las naciones ampliar su capacidad de influencia en mayores áreas geográficas, logrando con ello ampliar el dominio de los mares y espacios en sectores estratégicos como el comercio, la seguridad, la defensa, la tecnología, entre otros. Esta relación es compleja y seguirá siendo un tema de debate y, por supuesto, de gran relevancia en el contexto de las dinámicas de poder global actuales.

Esta relación entre la geopolítica y la industria naval ha sido un factor determinante en la configuración del poder de las naciones a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI. El desarrollo de la industria naval ha sido impulsado por avances tecnológicos y la necesidad de controlar las rutas marítimas estratégicas, así como ha sido un reflejo del ejercicio del poder de las naciones que lo han aprovechado.

La industria naval y la capacidad de proyección del poder a través de la economía se presentan como un factor clave en la influencia geopolítica y la expansión de los países líderes en el mundo de hoy. El desarrollo de la industria naval no solo ha servido para fines militares, sino que también ha sido esencial para el desarrollo

económico, comercial, tecnológico y sociocultural de las naciones, al permitir y facilitar su integración global.

El Perú no ha logrado integrar su potencial geoestratégico debido a que no tuvo una visión integradora de los stakeholders alrededor de un sector estratégico como la industria naval. Es a partir de la aprobación de la Política Nacional Marítima, en diciembre de 2019, que el Estado pone de manifiesto al mar como plataforma de integración y de gestión para generar oportunidades de desarrollo.

El gran desafío para el Perú en los próximos años hacia el 2050, será orientarse a consolidar la creación de un clúster de la industria naval que integre el megapuerto de Chancay, el parque industrial de Ancón y el Puerto del Callao con su dique post Panamax, como un factor impulsor para el desarrollo y crecimiento económico sostenible. Esta visión de país debería significar para el Perú el mayor logro geopolítico de su historia.

Para el siglo XXI, la interrelación entre la geopolítica y la industria naval seguirá siendo relevante; las cadenas de valor y la cooperación internacional continuarán influyendo en la dinámica del poder marítimo y el desarrollo de las naciones. Aquellos países que comprendan esta dinámica de nuevos actores, nuevas relaciones de poder y que promuevan la importancia de fortalecer su industria naval como un instrumento de influencia de poder, se mantendrán compitiendo en un mundo cada vez más complejo e incierto, pero a la vez lleno de desafíos.

Por todo ello, se presenta en nuestro país una gran oportunidad para desarrollar su industria a través del fortalecimiento de la industria naval. La confluencia de inversión extranjera, la mejora de la infraestructura portuaria, la creación de la mesa técnica para el desarrollo de la industria naval, se constituyen como un factor impulsor para el crecimiento económico y desarrollo hacia el 2050.

“Quien domina el mar, domina todas las cosas”.
Temístocles

REFERENCIAS

- Castro C. Jaime (2021). Geopolítica de la República 200 Años después. Lima: Asociación Bicentenario.
- Cerezo García, M., & Landa Díaz, R. (2021). Resiliencia y competitividad de Asia en la industria naval post-Covid-19. *Revista de Economía y Política Internacional*, 35(2), 45-60.
- Doig, Jean Jesu (2014). Pensamiento Geopolítico Marítimo: Retos y Posibilidades.
- Global Ports. (2023). Innovación y construcción naval: El liderazgo de China y Corea del Sur en la demanda global. *Informe Anual de la Industria Naval*, 2023(1), 12-25.
- Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú (IEHMP). Fundamentos de doctrina marítima. Lima: Comisión de Estudios Estratégico-Marítimos (CEEM) del IEHMP. 2016.
- La República. (2024, enero 28). APEC 2024 y la oportunidad de relanzar la economía peruana. Recuperado de: <https://larepublica.pe/economia/2024/01/28/apec-2024-y-la-oportunidad-de-relanzar-la-economia-peruana-desarrollo-economico-en-peru-exportaciones-tlc-xi-jinping-1313928>
- Lidz M. (2017). El poder naval en el siglo XXI. Recuperado de CIMSEC: <https://cimsec.org/naval-power-21st-century/>
- Lloyd's Register Foundation. (2023). *Global Maritime Trends 2020*.
- Mahan, Alfred (1890) *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*.
- Mc devitt, M. A. (2023). China as a Twenty-First-Century Naval Power: Theory, Practice, and Implications. U.S. Naval Institute.
- Ministerio dE Economía y Finanzas del Perú. MEF (2021). La economía peruana se posiciona como una de las más sólidas entre los países emergentes y de la región. Recuperado de: https://www.mef.gob.pe/es/?option=com_content&language=es-ES&Itemid=101108&view=article&catid=100&id=7244&lang=es-ES
- Ratzel, Friedrich (1985) *El mar, origen de la grandeza de los pueblos: estudio político-geográfico*. Instituto Geopolítico de Chile.
- Sevares, J. (2007). El modelo de desarrollo asiático y la industria naval: Una ventaja comparativa en el siglo XXI. Editorial Economía Global, 1ª edición.
- The Economist (2023). China v America: how Xi Jinping plans to narrow the military gap. Recuperado de: <https://www.economist.com/china/2023/05/08/china-v-america-how-xi-jinping-plans-to-narrow-the-military-gap>

La disrupción tecnológica en defensa y seguridad: de la revolución militar a las operaciones multidominio

Technological Disruption in Defense and Security: From Military Revolution to Multi-Domain Operations

Recibido: 28 de mayo de 2025 | Aceptado: 05 de septiembre de 2025

Eduardo Silva Marzuka

<https://orcid.org/0009-0006-1842-1788>

Se graduó de la Escuela Naval del Perú en 1995. Es calificado en superficie y armas de superficie. Ha seguido los cursos Básico de Estado Mayor, Comando y Estado Mayor Conjunto, y la maestría en Desarrollo y Defensa Nacional en el Centro de Altos Estudios Nacionales CAEN. Es Magister en Dirección Estratégica y Liderazgo en Centrum PUCP. Ha servido en unidades tipo Fragata Misilera clase Carvajal y en unidades tipo Corbetas Misileras clase Velarde. Ha sido Segundo Comandante de la Corbeta Misilera B.A.P. Herrera y Comandante de la Corbeta Misilera Sánchez Carrión y Fragata Misilera B.A.P. Almirante Grau. Ha sido observador militar en la Misión de las Naciones Unidas en Sudán (UNMIS). Ha servido en el Comando Especial del VRAEM, Agregado de Defensa a la Embajada del Perú en Japón y actualmente se desempeña como Subdirector General de Educación de la Marina.

Email: eduardo.silva@marina.pe

Resumen: La tecnología ha mantenido históricamente una relación estrecha con la guerra. Los avances en tecnologías relacionadas con la defensa o la aparición de nuevas capacidades tecnológicas a menudo confieren ventajas tácticas, operacionales o estratégicas, lo que puede permitir resultados decisivos en la derrota de un adversario o servir como medio de disuasión ante posibles conflictos. El diseño de plataformas, la integración de armas y sensores, y las tácticas que rigen su empleo están intrínsecamente interconectados y deben mantenerse en un equilibrio cuidadoso. Como señala Vego (2020), la estrategia naval o marítima, el arte operacional y la táctica naval son componentes interdependientes, siendo la táctica naval particularmente susceptible a la influencia de la innovación tecnológica.

Palabras clave: tecnología, guerra, revolución militar, revolución en asuntos militares, poder militar, inteligencia artificial, balance de poder, operaciones multidominio, tecnologías emergentes disruptivas.

Abstract: *Technology has historically maintained a close relationship with warfare. Advances in defense-related technologies or the emergence of new technological capabilities often confer tactical, operational, or strategic advantages, potentially enabling decisive outcomes in defeating an adversary or serving as a deterrent to potential conflicts. Platform design, weapons and sensor integration, and the tactics governing their employment are intrinsically interconnected and must be carefully balanced. As Vego (2020) notes, naval or maritime strategy, operational art, and naval tactics are interdependent components, with naval tactics being particularly susceptible to the influence of technological innovation.*

Keywords: *technology, war, military revolution, revolution in military affairs, military power, artificial intelligence, balance of power, multi-domain operations, disruptive emerging technologies*

1. INTRODUCCIÓN

La constante evolución de la tecnología militar ha posibilitado una mayor transparencia del campo de batalla, rapidez en la toma de decisiones, mayor precisión y alcance de las armas, así como el aumento de las posibilidades de supervivencia o protección de tropas y medios. La historia demuestra que existe una estrecha relación simbiótica entre la tecnología y la guerra, relación que, a través de las adaptaciones y readaptaciones, ha generado la evolución de ambas.

El acelerado ritmo del cambio tecnológico es producto, en parte, de las subvenciones y los beneficios fiscales de Estados, que buscan a través de incentivos incrementar la brecha tecnológica con sus pares, con fines económicos y militares; así como del consumismo, que impulsa el interés de las empresas que desarrollan tecnología, en innovar para alcanzar una ventaja competitiva frente a sus competidores, en su carrera por el posicionamiento en el mercado mundial. Esta búsqueda de liderazgo tecnológico ha potenciado la investigación y el desarrollo de nuevas aplicaciones, sobre todo aquellas relacionadas a productos digitales, originando que exista una mayor accesibilidad y democratización tecnológica, y desvaneciendo las barreras que existían entre las tecnologías de empleo civil y las de empleo militar.

A pesar del incremento tecnológico en el equipamiento y los sistemas militares, se debe precisar que la aparición de una nueva tecnología no siempre es suficiente ni tiene el mismo impacto para que haya un cambio profundo en la forma en la que se conduce la guerra. Las nuevas armas, sensores y sistemas deben seguir un proceso de desarrollo, adopción e integración para madurar y

alcanzar una nueva realidad militar, que permita generar una ventaja frente a las posibilidades del adversario; según Fojón (2019), “el poder militar debe adaptarse al desarrollo tecnológico, identificar las tecnologías aplicables, controlar sus efectos mediante procesos integrales de innovación e integrarlas en conceptos operativos contrastables”.

Académicos interesados en la relación entre guerra y tecnología han desarrollado teorías que buscan explicar la profundidad de cambio en la conducción de la guerra, en base a cómo es aplicada la tecnología. Para Knox y Murray (2001), “las Revoluciones Militares reformulan la sociedad y el Estado, así como las organizaciones militares. Alteran la capacidad de los Estados para crear y proyectar poder militar”; por otro lado, para Murray (1997), la Revolución en Asuntos Militares es un cambio importante en la naturaleza de la guerra provocado por la aplicación innovadora de nuevas tecnologías que, combinadas con cambios dramáticos en la doctrina militar y en los conceptos operacionales y organizativos, altera fundamentalmente el carácter y la conducción de las operaciones militares.

Haciendo una comparación del alcance de estos dos conceptos (Revolución Militar y Revolución en Asuntos Militares), Collom (2014) indica que mientras la Revolución Militar “tiene un alcance global al alterar de forma absoluta la relación existente entre Estado, sociedad y guerra”, la Revolución en Asuntos Militares “es un cambio más limitado que, circunscrita al ámbito militar y de alcance estratégico, aporta una sensible mejora en la forma de conducir las operaciones militares en un contexto sociopolítico determinado”.

2. LA TECNOLOGÍA COMO FUENTE DE PODER

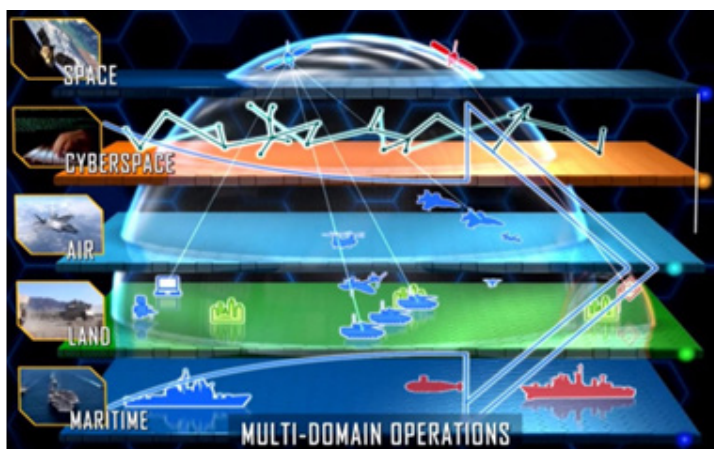
La tecnología siempre ha sido uno de los ámbitos de competencia entre los Estados que buscan el balance del poder favorable, ya sea por las posibilidades económicas que permite su comercialización o por las posibilidades militares que permite su implementación; para Sheehan (1996), “la idea del balance de poder se considera una base crucial para mantener la seguridad nacional, pero debe complementarse con otras técnicas diplomáticas si se quiere mantener la estabilidad sin el costoso recurso de la guerra constante” (p. 205). Sin embargo, para Carr (1946), “la política exterior de un país está limitada no sólo por sus objetivos, sino también por su fuerza militar o, más exactamente, por la relación entre su fuerza militar y la de otros países” (p. 110).

En consecuencia, si existe una relación entre las capacidades de poder de los países respecto a sus posibilidades tecnológicas, es adecuado plantear la siguiente interrogante: ¿existe alguna tecnología cuyos cambios originen una nueva Revolución Militar o Revolución en Asuntos Militares? Según pronóstica Hoffman (2017), “la revolución autónoma se vislumbra ante nosotros”, siendo su alcance de desarrollo, armas autónomas, enjambres de vehículos robóticos en múltiples dominios, sistemas defensivos autoorganizados, armas automatizadas, análisis de Big Data y programas de Machine y Deep Learning. En ese mismo sentido, para el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, 2020, p. v), el mundo está atravesando una cuarta revolución industrial, caracterizada por rápidos avances en inteligencia artificial (IA), robótica, tecnología cuántica, nanotecnología, biotecnología y fabricación digital. Estos avances tecnológicos, específicamente los relacionados a la IA, según SIPRI, van a permitir múltiples posibilidades de desarrollo de capacidades, a través de sistemas que abarcarán desde la búsqueda, la toma de decisiones y el empleo preciso de las armas, permitiendo mayor rapidez y mejor respuesta en los conflictos.

3. UN ENTORNO OPERACIONAL MARÍTIMO DINÁMICO E INCIERTO

Los espacios tradicionales de tierra, mar y aire, conocidos como dominios, vienen siendo afectados en su complejidad por la irrupción y la proliferación de nuevas tecnologías impulsadas por la evolución humana de una mentalidad “analógica” a una “digital”, revolucionando la forma en la que interactuamos con el ambiente operacional. La reconfiguración tecnológica del campo de batalla ha permitido que se extienda a nuevos espacios o dimensiones permeables entre sí, volviéndolo más dinámico, incierto e interconectado, donde la interacción entre lo físico y lo abstracto convierte en obsoletos los medios tradicionales de defensa (véase la Figura 1).

FIGURA 1
Operaciones multidominio



Fuente: Tomado de <https://globalsecurityreview.com/defense-department-multidomain-operations-challenge/>

4. INTELIGENCIA ARTIFICIAL

33

De los avances más importantes respecto a las Tecnologías Emergentes Disruptivas (TED), la IA es la que se sitúa en el centro de ellas y se vislumbra como la que tendrá mayor impacto en la guerra; para Masevski y Stojanovski (2023), “la IA es clave para el control del espacio geográfico y las cinco dimensiones de la guerra (tierra, mar, aire, espacio y cibernética) y su interoperabilidad. Los avances recientes en IA sugieren que esta tecnología emergente tendrá una influencia determinista y potencialmente transformadora sobre el poder militar, la competencia estratégica y la política mundial en general”.

Cohen y Lee (2023), analizando cómo es influenciada la geopolítica por las innovaciones tecnológicas, manifiestan que podría remodelar el equilibrio de poder existente, para ellos el interés que ha desatado su desarrollo y aplicación es resaltada en las declaraciones, en los líderes de las potencias mundiales más importantes:

Putin (2017): “La inteligencia artificial es el futuro no sólo de Rusia sino de toda la humanidad”, “Quien se convierta en líder en esta esfera se convertirá en gobernante del mundo”.

Xi Jinping (2022):

“Nos centraremos en las necesidades estratégicas nacionales, reuniremos fuerzas para llevar a cabo investigaciones científicas y tecnológicas autóctonas y punteras y ganaremos decididamente la batalla en tecnologías centrales clave”.

Biden (2023): “Vamos a ver más cambios tecnológicos en los próximos 10 –tal vez en los próximos 5 años– de los que hemos visto en los últimos 50 años... La inteligencia está acelerando ese cambio”.

A pesar de no ser explícitos en sus declaraciones, la realidad hace notar que uno de los campos en los que desarrollará la IA será la industria de seguridad y defensa, ya que la entienden como una herramienta geopolítica poderosa en diferentes campos, como el económico, el político y el militar.

5. PERO ¿QUÉ ES LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL?

De acuerdo con Bonam et al. (2020), Alan Turing en el año 1950 “publicó el estudio «Maquinaria de computación e inteligencia» en el que presentó el «Juego de imitación», también conocido como «Prueba de Turing»: un conjunto de preguntas destinadas a evaluar si el encuestado es un humano o una máquina”. De esta manera, Turing planteaba la posibilidad de que las máquinas puedan simular el comportamiento humano y pensar; sin embargo, existe un consenso en los círculos científicos en que él que por primera vez acuñó el término de IA fue el matemático John McCarthy en 1956 durante una conferencia en el Dartmouth College de Hanover, New Hampshire, Estados Unidos de América; por lo tanto, no estamos tratando sobre un área nueva de la ciencia, sino una que ha venido madurando durante más de 7 décadas y que en realidad actualmente tiene un mayor impulso.

Para responder la interrogante planteada, Xu et al. (2021, p. 1) definen el objetivo de la IA y lo enuncian como un medio que permite “desarrollar una máquina que pueda pensar como humanos e imitar comportamientos humanos, incluyendo percepción, razonamiento, aprendizaje, planificación, predicción, etc.”.

6. EFICIENCIA Y EFECTIVIDAD EN LAS OPERACIONES

La Constitución Política del Perú (1993, Artículo 165) asigna como finalidad primordial a las Fuerzas Armadas garantizar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de la República. Los actuales desafíos operacionales y más aún los futuros exigen diseñar una fuerza adecuada con capacidades acordes a la tecnología y tendencias actuales, según la Agencia Europea de Defensa (AED, 2023, p. 12) “se espera que la superioridad tecnológica sea un factor importante en las guerras futuras. La evolución de las tecnologías actuales y el carácter disruptivo de las nuevas, permitirán una mejora significativa de las capacidades

militares...”, entendiéndose que no adaptarse a los cambios tecnológicos nos sitúa en una condición potencialmente vulnerable frente a los que sí lo hagan.

Como fuera mencionado previamente, la IA no es una tecnología reciente, ha sido empleada en diferentes desarrollos de uso civil y militar; sin embargo, para Brüls (2020, p. 34), “sólo en los últimos diez años, con la llegada de las técnicas de aprendizaje profundo, la IA ha comenzado a cobrar importancia, con profundas implicaciones para el mundo de la defensa”. En el corto plazo inevitablemente se incrementará el ritmo de avance de la presencia de la IA en el equipamiento y los sistemas de las fuerzas militares, esto “gracias a importantes avances tecnológicos como la disponibilidad de grandes cantidades de datos, el incremento de la potencia de procesamiento de los ordenadores y la innovación en los métodos de aprendizaje automático” (Vigevano, 2021, p. 7). Situación que incrementará la brecha de capacidades militares en las organizaciones que identifiquen la mejor forma de su empleo, a través de procedimientos operativos que permitan la sincronización e integración de medios terrestres, navales, aéreos y ahora ciberespaciales.

Respecto al desarrollo de esta tecnología en medios de defensa y seguridad, Estados Unidos de América (EE. UU.) es el país del que más información existe y, a la vez, el que en la mayoría de las veces es tomado como referencia para la adopción y la implementación de tecnología en el campo militar. La tabla 1 expone cuáles son las aplicaciones de IA de interés del departamento de defensa del citado país.

TABLA 1
Aplicaciones de interés de la inteligencia artificial para el
Departamento de Defensa de los EE. UU.

MISIÓN	TECNOLOGÍA APLICACIÓN DE INTERÉS	JUSTIFICACIÓN MILITAR
APLICACIÓN DE LA FUERZA	Sistemas automatizados de reconocimiento de objetivos	Incrementar la precisión y la autonomía de los sistemas de armas.
	Sistemas de navegación autónomos para misiles y vehículos de combate no tripulados	Permitir una misión de combate más larga y facilitar la operación en un entorno disputado.
	Software de IA para la planificación de operaciones	Incrementar la velocidad y la agilidad del despliegue de la fuerza.
	Enjambres autónomos de bajo costo	Habilitar un ataque de desgaste que abrumaría las defensas enemigas.
	Vehículos autónomos para minado ofensivo, operaciones contraminas y entrega de señuelos	Incrementar la persistencia, la capacidad de supervivencia y la eficiencia del personal.
	Vehículos aéreos tácticos no tripulados para apoyo a las fuerzas terrestres	Apoyar un ataque rápido; proporcionar inteligencia inmediata en el campo de batalla; proporcionar cobertura.
CONCIENCIA SITUACIONAL DEL CAMPO DE BATALLA	Procesamiento a bordo de datos proporcionados por sensores y medios de inteligencia	Reducir la necesidad de analizar datos ISR de forma externa y mantener un ancho de banda de comunicación de alta calidad con los sistemas implementados.
	Software de IA para el procesamiento de datos ISR	Reducir la necesidad de analistas humanos; procesamiento más rápido y ágil de datos ISR.
	Enjambres autónomos de bajo costo	Mejorar la conciencia situacional con una cobertura geográfica más amplia y efectiva.

PROTECCIÓN DE LA FUERZA	Sistemas automatizados de ciberseguridad y ciberdefensa	Reducir el tiempo de reacción tras los ciberataques.
	Sistemas autónomos no tripulados para asistencia médica en el campo de batalla y evacuación de heridos	Reducir el riesgo para el personal de rescate.
LOGÍSTICA	Software de análisis de datos impulsado por aprendizaje automático para logística adaptable	Incrementar la eficiencia de la gestión de la cadena de la logística.
	Sistemas autónomos no tripulados para distribución y mantenimiento	Aumentar la eficiencia de la mano de obra; reducir el riesgo para el personal

Fuente: Nota: tomado de Artificial Intelligence, Strategic Stability and Nuclear Risk (SIPRI, 2020)

7. LA IA EN EL CAMPO DE BATALLA ACTUAL

Las operaciones militares actuales, específicamente en el conflicto de la Federación Rusa-Ucrania y las de Israel contra Hamas, nos demuestran cómo el equipamiento tradicional es potenciado por elementos que cuentan con IA, generando un mayor ritmo operativo. En estas dos diferentes formas de conflicto, la IA ha sido integrada al proceso de análisis de datos para la inteligencia, el soporte para la toma de decisiones, la identificación y la selección de objetivos, así como a la guerra de información. Las ventajas de su empleo son aprovechadas tanto por una fuerza superior, como lo es en las operaciones de Israel contra Hamas, como por una fuerza inferior en tropas y medios, como lo es para Ucrania en el conflicto con la Federación Rusa.

a. Ucrania

El empleo de la IA en el conflicto de Ucrania y la Federación Rusa, abarca desde las operaciones tradicionales de la guerra, hasta analizar y aprovechar cómo son afectadas moralmente las tropas y la población en beneficio de las fuerzas propias; de acuerdo a Fraser (2024) “se está utilizando la IA para comprender cómo las actividades militares dirigidas tienen un efecto cognitivo en el adversario” y cómo “la capacidad de medir y cohesionar la actividad para lograr el máximo efecto físico y cognitivo es una gran ventaja para un ejército con recursos limitados”.

Es conocido el empleo de unidades no tripuladas aéreas o navales ucranianas contra objetivos rusos, desde el empleo contra buques navegando o en puerto, infraestructura estratégica o columnas de vehículos de combate y blindados; sin embargo, el empleo de la IA va más allá del automatismo y de los vehículos no tripulados. Según The Economist (2024), MOLFAR es una de las empresas que a través de la inteligencia de fuente abierta (OSINT, por sus siglas en inglés) ha brindado información clave de objetivos rusos valiosos a las fuerzas de Ucrania; de la misma manera, indica que la empresa SemanticForce, que desarrolla modelos que analizan texto e imágenes en línea, ha determinado áreas donde es probable que las fuerzas rusas tengan baja moral o bajos suministros, identificándolas como objetivos más fáciles para ser atacados. Respecto a las operaciones de contrainteligencia, menciona que la empresa Palantir analiza los factores de riesgo de pobladores ucranianos con contactos en Rusia y que pudiesen cometer espionaje contra su país, esto mediante el análisis de las redes sociales y registros financieros.

Las operaciones en la zona gris no son ajenas a la IA, para Gómez (2024), “la IA puede favorecer el desarrollo de narrativas y su difusión, generando desinformación favorable a los propios intereses y ayudando a ganar ‘los corazones y las mentes’ de soldados y no combatientes”; esta utilidad puede modificar las percepciones de la realidad o generar realidades que afecten a poblaciones objetivo, para la obtención de ventajas.

b. Israel

Israel es un país que cuenta con empresas que desarrollan productos de defensa que se encuentran entre los más avanzados del mundo, según Mimran et al. (2024) dentro de las aplicaciones de uso militar, que cuentan con IA, que han sido producidas por empresas israelí, están los “sistemas de soporte de decisiones, análisis de inteligencia, previsión proactiva y de comando y control simplificados (C2)”; algunos de los cuales se detallan a continuación:

Análisis de inteligencia, selección de objetivos y municiones

Sistemas de soporte de decisiones (DSS, por sus siglas en inglés), como “Fire Factory”, “The Gospel”, “Lavender”, “Depth of Wisdom” y “Alchemist”, son empleados para identificar, seleccionar objetivos militares y en algunos casos recomendar las formas en las que deben ser batidos. Estos sistemas procesan grandes volúmenes de datos provenientes de una gran variedad de fuentes, como imágenes provistas por unidades no tripuladas, imágenes satelitales,

comunicaciones interceptadas, datos de vigilancia e información extraída del monitoreo de los movimientos, patrones de comportamiento de individuos y grandes grupos.

Sistemas defensivos

El sábado 13 de abril de 2024, en colaboración con las fuerzas estadounidenses, británicas, francesas y jordanas, Israel interceptó más de 300 misiles y drones lanzados desde Irán, demostrando la alta eficiencia de los sistemas de defensa aérea multicapa Arrow, Iron Dome y David's Sling, los cuales en su procesamiento utilizan algoritmos de IA para el análisis de datos provenientes de radares y otros sensores que permiten el seguimiento y la priorización de objetivos aéreos a neutralizar.

Sistemas de búsqueda y ataque

Según Hambling (2022), Israel en el año 2021 durante la operación “Guardian de los Muros” fue el primer país que empleó un enjambre de drones para efectuar un ataque a fuerzas oponentes. En la actualidad las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) operan con el sistema Legion-X de la empresa Elbit Systems, el cual, de acuerdo con la citada empresa, es "una solución de combate en red autónoma basada en plataformas robóticas y enjambres heterogéneos. (...) y permite la conectividad y el control de plataformas no tripuladas aéreas, navales y terrestres".

Ataque preventivo

El viernes 20 de junio de 2025, el Estado de Israel inició la operación denominada “León Ascendente”, mediante la cual las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) evidenciaron el papel decisivo de la superioridad tecnológica en los conflictos armados contemporáneos. En una fase inicial de la operación, las FDI emplearon sistemas de armas autónomas, previamente desplegadas por unidades especiales en puntos estratégicos del territorio iraní, para ejecutar ataques de alta precisión contra radares de defensa aérea y sistemas de comunicaciones. Esta intervención tuvo como resultado la neutralización de las capacidades iraníes para activar mecanismos de alerta temprana y para articular procesos de toma de decisiones en tiempo real, dificultando así una respuesta efectiva frente a la ofensiva aérea de las FDI.

8. CONCLUSIONES

La IA es una tecnología que actualmente se encuentra en auge, viene demostrando cómo su potencial tecnológico podría alterar y revertir el pensamiento convencional sobre la guerra y las estructuras de fuerza tradicionales, dejando obsoletas a las organizaciones militares que no se adecúan al cambio; sin embargo, todavía debe madurar en su integración a conceptos operacionales que permitan los efectos deseados.

Los países que han venido adoptando su uso lo han hecho en la búsqueda de la eficiencia en las operaciones; lo que se espera de ella es que potenciará el desarrollo de nuevas estrategias, tácticas y conceptos de operaciones, mejorando el proceso de toma de decisiones, el empleo de recursos, la detección de amenazas, la planificación de operaciones, la inteligencia, la simulación y entrenamiento y los procesos logísticos, permitiendo un sustancial desbalance de poder a favor del que la implemente en la búsqueda de maximizar las debilidades del enemigo y minimizar las debilidades propias.

Las fronteras operacionales están siendo ampliadas por la tecnología; las operaciones que permiten esta nueva era digital abarcan desde acciones tradicionales de la guerra hasta la influencia a través de medios de comunicación o redes sociales, por lo que se hace necesaria la integración de los medios disponibles para acciones sincronizadas. La IA se vislumbra como un medio que permite esta integración y sincronización.

Para cumplir con la finalidad primordial que asigna la Constitución a las Fuerzas Armadas, es necesario contar con “capacidades operacionales suficientes para disuadir, responder y enfrentar eficazmente a las amenazas existentes en el escenario de la Defensa Nacional” (Decreto Legislativo N.º 1142, 2012, Artículo 5, Objetivo 3), por lo que es necesaria la reglamentación del citado Decreto Legislativo para hacer efectiva su implementación.

“No podemos esperar el éxito en el combate, en los conflictos del mañana, con las armas por los equipos de ayer”.

James Mattis
Exsecretario de Defensa de los Estados Unidos de América

REFERENCIAS

- Agencia Europea de Defensa (2023) Mejorar las capacidades militares de la UE más allá de 2040: Principales hallazgos de la Evaluación a Largo Plazo 2023 del Plan de Desarrollo de Capacidades. <https://eda.europa.eu/docs/default-source/eda-publications/enhancing-eu-military-capabilities-beyond-2040.pdf>
- Bonam, B., Piazzentin, L., & Possa, A. D. (2020). Educación, Big Data e Inteligencia Artificial: metodologías mixtas en plataformas digitales. Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación, XXVIII(65), 43-52. <https://www.revistacomunicar.com/pdf/comunicar65.pdf>
- Brüls, H. (2020). Inteligencia artificial: búsqueda conjunta de futuras aplicaciones de defensa. Revista Asuntos de Defensa Europeos, (25). https://eda.europa.eu/docs/default-source/eda-magazine/edml19_web.pdf
- Calvo González-Regueral, C. (2024). La tecnología en los conflictos actuales. Global Affairs Journal, (6), 28-35. <https://www.unav.edu/documents/16800098/85691452/gaj-6-enero-2024.pdf>
- Carr, E.H. (1946). The Twenty Year Crisis 1919–39. Editorial Macmillan.
- Cohen, J. y Lee, G. (14 de diciembre de 2023). El orden mundial generativo: IA, geopolítica y poder. <https://www.goldmansachs.com/intelligence/pages/the-generative-world-order-ai-geopolitics-and-power.html>
- Colom Piella, G. (2014). El desarrollo conceptual de la Revolución en los Asuntos Militares. Revista Científica General José María Córdova, 12(14), 19-34. <http://www.scielo.org.co/pdf/recig/v12n14/v12n14a02.pdf>
- Constitución Política del Perú. Art.165 de 29 de diciembre de 1993 (Perú).
- Decreto Legislativo N° 1142. Que establece la Ley de Bases para la Modernización de las Fuerzas Armadas. 10 de diciembre de 2012.
- Fojon, E. (25 de julio de 2019). Desarrollos tecnológicos militares frente a nuevos conceptos operativos. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/desarrollos-tecnologicos-militares-frente-a-nuevos-conceptos-operativos/>
- Fraser, C. (22 de abril de 2024). El bautismo de fuego de AI en Ucrania y Gaza ofrece lecciones más amplias. <https://www.iiss.org/online-analysis/military-balance/2024/04/analysis-ais-baptism-by-fire-in-ukraine-and-gaza-offer-wider-lessons/>
- Hambling, D. (24 de octubre de 2022). Israel despliega un enjambre de drones Legion-X para el campo de batalla urbano. <https://www.forbes.com/sites/davidhambling/2022/10/24/israel-rolls-out-legion-x-drone-swarm-for-the-urban-battlefield/?sh=61aaa4f49c8e>
- Hoffman, F. (2017). Will War's Nature Change in the Seventh Military Revolution?. Revista Parameters, 47(4), 19-31. doi:10.55540/0031-1723.3101.
- Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI) (2020) Artificial Intelligence, Strategic Stability and Nuclear Risk. https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-06/artificial_intelligence_strategic_stability_and_nuclear_risk.pdf
- Knox, M., & Murray, W. (2001). The Dynamics of Military Revolution 1300 – 2050. Cambridge University Press.
- Masevski, S. y Stojanovski, S. (2023, Junio). Inteligencia Artificial: Herramienta Geopolítica de los Países Modernos. Revista Defensa Macedonia Contemporánea, 44, 109-116. https://mod.gov.mk/storage/2023/06/44_SMO.pdf
- Mimran, T., Pacholska, M., Dahan, G. y Trabucco, L. (2 de febrero de 2024). Simposio Israel – Hamás 2024 – más allá de los titulares: despliegue de combate de sistemas militares basados en IA por parte de las FDI. <https://lieber.westpoint.edu/beyond-headlines-combat-deployment-military-ai-based-systems-idf/#~:text=A%20significant%20application%20of%20AI,more%20effectively%20and%20prioritize%20targets>

- Murray, W. (1997). Thinking About Revolutions in Military Affairs. Defense Technical Information Center. <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA354177.pdf>
- Sheehan, M. (1996). Balance Of Power: History And Theory. Editorial Routledge.
- The Economist (13 de abril de 2024). Como Ucrania está utilizando la IA para luchar contra Rusia. <https://www.economist.com/science-and-technology/2024/04/08/how-ukraine-is-using-ai-to-fight-russia>
- Vego, M. (2020). General Naval Tactics Theory and Practice. Naval Institute Press.
- Vigevano, M. R. (2021). Inteligencia artificial aplicable a los conflictos armados: límites jurídicos y éticos. *Revista Arbor*, 197(800), a600. <https://doi.org/10.3989/arbor.2021.800002>
- Xu, Y., Liu, X., Cao, X., Huang, C., Liu, E., Qian, S., ... y Zhang, J. (2021). Inteligencia artificial: un poderoso paradigma para la investigación científica. *La Innovación*, 2 (4). [https://www.cell.com/the-innovation/pdf/S2666-6758\(21\)00104-1.pdf](https://www.cell.com/the-innovation/pdf/S2666-6758(21)00104-1.pdf)

La erosión del orden internacional contemporáneo: la necesidad de reconfigurar el sistema internacional y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

The Erosion of the Contemporary International Order: On the Need for a Reconfiguration of the International System and the United Nations Security Council

Recibido: 02 de junio de 2025 | Aceptado: 05 de septiembre de 2025

Manuel Valega Mires

<https://orcid.org/0009-0002-8340-3309>

Magister en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, por la Pontificia Universidad Católica del Perú, con posgrados en Geopolítica Estratégica, Conflictos Internacionales y Derecho Comunitario Europeo en Perú y España. Abogado con mención Cum Laude por la Universidad de Lima, especializado en Derecho Internacional e Integración. Egresado del Curso Superior de Inteligencia Estratégica de la Escuela Nacional de Inteligencia y del Curso de Dirección Estratégica para la Defensa y Administración de Crisis de la Escuela Superior de Guerra Naval.

Email: mvalega@pucp.edu.pe

Resumen: El sistema internacional, configurado tras la Segunda Guerra Mundial, enfrenta una crisis estructural profunda, originada por la rigidez de sus mecanismos y su incapacidad para adaptarse a las dinámicas emergentes del escenario global. La falta de reformas sustanciales en el Consejo de Seguridad de la ONU ha mermado la legitimidad del orden vigente, mientras que el ascenso de potencias emergentes desafía el statu quo y provoca un vacío de poder en diversas regiones. Este contexto ha acelerado la transición hacia una multipolaridad creciente, caracterizada por un aumento de tensiones y conflictos, lo que refleja el tránsito desde el paradigma liberal de la pos Guerra Fría hacia una visión más realista y estructural. El artículo sostiene que la ineficacia del sistema internacional actual, sumada al predominio de los intereses nacionales sobre los compromisos multilaterales, exige una reforma profunda del sistema, especialmente en lo que

respecta a la representatividad y funcionamiento del Consejo de Seguridad, para evitar el colapso del orden global.

Palabras clave: sistema internacional, orden internacional, naciones unidas, consejo de seguridad, intereses nacionales, instituciones internacionales, multipolaridad, reforma del sistema internacional, reforma del consejo de seguridad, poder hegemónico, realismo estructural, seguridad internacional.

Abstract: The international system, established after World War II, is undergoing a profound structural crisis, stemming from the rigidity of its mechanisms and its inability to adapt to emerging global dynamics. The lack of substantial reforms in the UN Security Council has undermined the legitimacy of the current order, while the rise of emerging powers challenges the status quo and creates a power vacuum in several regions. This context has accelerated the shift towards a growing multipolarity, characterized by increased tensions and conflicts, reflecting the transition from the post-Cold War liberal paradigm to a more realistic and structural approach. The article argues that the ineffectiveness of the current international system, coupled with the predominance of national interests over multilateral commitments, calls for a deep reform of the system, particularly regarding the representativeness and functioning of the Security Council, to prevent the collapse of the global order.

Keywords: international system, international order, united nations, security council, national interests, international institutions, multipolarity, international system reform, security council reform, hegemonic power, structural realism, international security.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la configuración del escenario internacional y el sistema que lo sostiene han experimentado transformaciones dinámicas, determinadas por las realidades propias de cada contexto histórico. En ese sentido, resulta innegable el carácter temporal y dinámico de las relaciones internacionales, el cual no se manifiesta como una entidad estática, sino como un entramado en constante redefinición. Esta temporalidad y dinamismo responden a una multiplicidad de factores, entre los cuales destacan los avances tecnológicos que alteran las relaciones de poder entre los actores internacionales, el desarrollo

económico y el fortalecimiento —o surgimiento— de determinadas potencias, así como la evolución de los paradigmas y los intereses estratégicos de los Estados.

Bajo esta premisa, el presente artículo tiene como objetivo analizar la crisis que atraviesa el sistema internacional, manifestada en una serie de acciones contrarias a las reglas y normas internacionales, así como en el incremento de conflictos armados que comprometen la paz mundial y la seguridad internacional. Para ello, se examinarán los orígenes del sistema vigente, los fundamentos de su configuración y la manera en que se ha articulado a lo largo del tiempo. A partir de este análisis, se expondrán las causas de dicha crisis, evaluando sus implicancias para la estructura del orden global y la seguridad nacional.

2. LA CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA INTERNACIONAL TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

De acuerdo con Martin Wight (1977), el sistema internacional es un patrón regular de relaciones entre Estados, basado en normas, instituciones y un equilibrio de poder que permite la coexistencia y la competencia sin caer en la anarquía total. Pero ¿por qué es necesario regular las relaciones entre los Estados? Porque el escenario internacional es, en esencia, una estructura anárquica compuesta por actores internacionales (Estados), cuya distribución de poder define la dinámica entre ellos (Waltz, 1979). Esa anarquía parte de un principio fundamental: la soberanía estatal, la cual podemos entender como:

“(...) la manifestación por excelencia del poder estatal, aplicado a sus diversos campos, principalmente dentro de su propio territorio y sobre las personas que habitan en él, así como en los actos que aquellos, de manera unilateral y libre, realizan en el escenario internacional en concordancia con el poder y la libertad que ostentan” (Valega Mires, 2018).

Esto implica que, si bien todos los Estados son soberanos y poseen intereses propios —los cuales, en numerosas ocasiones, entran en conflicto con los de otros actores—, el grado de poder entre ellos es desigual. En este sentido, si cada Estado pretendiera ejercer su soberanía sin restricciones con el fin de materializar sus intereses, se configuraría un escenario de enfrentamiento permanente en el que la existencia misma de múltiples actores se vería seriamente comprometida debido a su menor capacidad de poder frente a otros. Por ello, resulta fundamental la existencia de un sistema internacional capaz de contener dicha naturaleza anárquica, estableciendo consensos entre los actores internacionales para que la observancia de la normativa internacional tenga un alcance global, en tanto que su cumplimiento resulte beneficioso para los intereses estatales, garantizando

una mayor seguridad internacional y, en última instancia, la supervivencia misma de los Estados.

2.1. El nacimiento de las Naciones Unidas y sus primeros años en el marco de la guerra fría

El sistema internacional como hoy lo conocemos tiene sus orígenes en el fin de la Segunda Guerra Mundial, la cual desbarató el sistema internacional previo, estructurado sobre la base de la Sociedad de Naciones, antecesora de las Naciones Unidas.

Según Hanhimäki (2015),

“Las Naciones Unidas, creadas en 1945, se construyeron sobre las bases de intentos previos de organización internacional, en particular la Sociedad de Naciones. Sin embargo, diferían significativamente en su estructura, sobre todo en el establecimiento de un poderoso Consejo de Seguridad con cinco miembros permanentes que poseían poder de veto”.

Estas fueron las cinco potencias vencedoras: China, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la URSS.

La finalidad de este organismo internacional era evitar un nuevo conflicto mundial mediante el establecimiento de normas que, si bien carecían de un carácter coercitivo directo, se fundamentaban en el compromiso de los Estados suscriptores, quienes, al ratificar cada instrumento dentro del marco de las Naciones Unidas, asumían la obligación de cumplirlo. En última instancia, el Consejo de Seguridad, a través de sus cinco miembros permanentes—las potencias más poderosas de su tiempo en el escenario internacional—, era el responsable de imponer su cumplimiento, siempre que ello respondiera a los intereses de estos actores y se alcanzara una decisión favorable sin que medie veto alguno por parte de los cinco permanentes.

Ejemplo de ello fue la Guerra de Corea en la década de 1950, en la que, a través de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, Estados Unidos lideró la operación militar contra la ocupación de Corea del Sur a manos de Corea del Norte (Herring, 2011). Es importante mencionar que esta acción se llevó a cabo por medio de la Resolución 83 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, gracias a la ausencia de la Unión Soviética que no estuvo presente al momento de la votación.

En este contexto, el bloque comunista adoptó una postura menos activa en la responsabilidad de velar por el cumplimiento de las normas internacionales, al no considerar dicho marco relevante para sus intereses. Asimismo, la entrada de la República Popular China en sustitución de Taiwán en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas representó un debilitamiento adicional de la influencia comunista dentro del órgano, dado que la relación entre la RPCH y la URSS estaba marcada por una fractura ideológica y estratégica que limitaba su capacidad de acción conjunta haciendo que cada uno anteponga sus intereses particulares.

Durante este período, el escenario internacional mantuvo una estabilidad relativa, aunque no siempre se garantizó el cumplimiento efectivo de las normas internacionales. Esto se debió a que las potencias hegemónicas con capacidad para hacerlas respetar frecuentemente evaluaban su aplicación en función de sus propios intereses, o bien encontraban obstáculos en el derecho de veto ejercido por los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, en particular Estados Unidos y la URSS.

Un aspecto fundamental en la preservación de este equilibrio fue la disuasión militar y nuclear entre ambos bloques, lo que impedía que cualquiera de las superpotencias rompiera unilateralmente las reglas establecidas o propiciara un enfrentamiento directo. En este sentido, la funcionalidad del sistema durante este período residía en la dinámica de contención mutua, donde el poderío militar, así como la amenaza de una escalada nuclear actuaba como frenos para evitar la ruptura del orden internacional vigente; sin embargo, en la actualidad, lo que anteriormente servía como factor disuasorio para el cumplimiento del sistema internacional, se ha convertido en un medio que facilita justamente su incumplimiento.

2.2. DEL FIN DE LA GUERRA FRÍA A LA HEGEMONÍA UNIPOLAR DE EE.UU.

Los últimos años de la Guerra Fría trajeron consigo el surgimiento de un fenómeno multidimensional como la globalización, que transformó radicalmente las dinámicas económicas, políticas y sociales a nivel mundial. Según Held et al. (1999):

“La globalización es un fenómeno multidimensional que implica la intensificación de las relaciones sociales a nivel mundial, mediante las cuales localidades distantes se vinculan de tal manera que los acontecimientos locales son influenciados por eventos ocurridos a miles de kilómetros de distancia y viceversa. Conlleva la compresión del tiempo y el espacio, la expansión del

comercio global y una creciente interdependencia de las economías y sistemas políticos nacionales”.

La aceleración de este proceso, caracterizado por la liberalización del comercio, la integración financiera y el avance tecnológico, que fomentaban las comunicaciones y el intercambio de información en tiempo real, contrastaba con el hermetismo propio de la política y economía soviética, incapaz de adaptarse a las nuevas dinámicas de interdependencia y competitividad global. La imposibilidad de sostener su modelo económico basado en la planificación y el control estatal, sumada a presiones internas y externas, precipitó el colapso de la Unión Soviética en 1991. Con su desaparición, se selló el fin de la Guerra Fría y consolidó a Estados Unidos como el hegemon del escenario internacional, configurándose un modelo unipolar en el que el liberalismo económico y político se impuso como paradigma dominante.

Es en este contexto que surge la tesis de Francis Fukuyama, quien plantea que el colapso de la URSS marcó el “fin de la historia”, entendido no como el término de los acontecimientos, sino como la consolidación definitiva de la democracia liberal como modelo político y económico hegemónico. Según Fukuyama (1992), “el triunfo de Occidente, de la idea occidental, es evidente ante todo en el agotamiento total de alternativas sistemáticas viables al liberalismo occidental”.

Desde esta perspectiva, la hegemonía estadounidense no solo significó el predominio del liberalismo como sistema económico mundial, sino también la consolidación de un orden internacional basado en la cooperación y la interdependencia económica, donde el comercio se constituye como un factor disuasivo de los conflictos armados. Fukuyama (1992) sostiene que “la liberalización económica y la integración en la economía mundial tienen un efecto pacificador en las relaciones internacionales al aumentar los costos de la guerra y hacer que los Estados dependan más del poder económico que del militar”.

De este modo, los países —principalmente democráticos con economías de mercado— tienden a mantener relaciones pacíficas, ya que su estabilidad y conexión global reducen la necesidad de confrontaciones bélicas. Si bien persisten conflictos de menor envergadura, estos están limitados a Estados que no han adoptado plenamente el modelo liberal ya que “los conflictos a gran escala deben involucrar a grandes Estados aún atrapados en la historia, y estos, en su mayoría, son aquellos que han quedado rezagados en el progreso histórico” (Fukuyama, 1992).

Esta visión triunfalista del liberalismo tras el fin de la Guerra Fría, que proyectaba una hegemonía sostenida de Estados Unidos y del modelo que este representaba, junto con el ascenso de nuevos actores con influencia regional y

un empoderamiento económico que superó al de varios miembros permanentes del Consejo de Seguridad, sentó las bases de las dinámicas geopolíticas actuales. Estas, a su vez, han acelerado el deterioro del sistema internacional, cuya crisis se ha profundizado en las últimas décadas y sigue en aumento hasta nuestros días.

3. ¿HACIA UN NUEVO ORDEN GLOBAL? MULTIPOLARIDAD Y LA LA RECONFIGURACIÓN DEL SISTEMA INTERNACIONAL

Como se ha analizado a lo largo del presente artículo, el sistema internacional vigente es hijo de la configuración de poder establecida tras la Segunda Guerra Mundial. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) emergió como el principal foro de gobernanza global, con una estructura que reflejaba los equilibrios de 1945 y otorgaba un papel protagónico a las potencias vencedoras mediante su membresía permanente con derecho a veto en el Consejo de Seguridad. En ese sentido, acorde con Mearsheimer (1994) y Keohane (1984), las instituciones — como el caso de las Naciones Unidas— permiten que los Estados cooperen dentro de un escenario anárquico, siendo estas organizaciones e instituciones un marco donde finalmente se relacionan sobre la base del poder y sus propios intereses.

No obstante, con el paso del tiempo, este diseño institucional ha sido objeto de crecientes cuestionamientos debido a su rigidez y falta de representatividad, toda vez que la distribución del poder y la composición del propio consejo responden a un orden desfasado respecto de las actuales dinámicas y correlaciones de fuerza en el escenario internacional. Como muestra de ello podemos observar que, de las diez principales economías mundiales, solo cuatro son miembros permanentes con derecho a veto en el Consejo de Seguridad (El País, 2024):

TABLA 1
Aplicaciones de interés de la inteligencia artificial para el
Departamento de Defensa de los EE. UU.

PAÍS	PBI	MIEMBRO PERMANENTE
Estados Unidos	28,78 billones USD	SI
China	18,53 billones USD	SI
Alemania	4,59 billones USD	NO
Japón	4,11 billones USD	NO
India	3,93 billones USD	NO
Reino Unido	3,49 billones USD	SI
Francia	3.13 billones USD	SI
Brasil	2,33 billones USD	NO
Italia	2,33 billones USD	NO
Canadá	2,24 billones USD	NO

Fuente: (Fondo Monetario Internacional, 2024) (El País, 2024)

Esta situación responde, en gran medida, a la resistencia de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad a compartir su posición de privilegio, evitando así la incorporación de nuevos actores que, si bien poseen un peso geopolítico significativo, podrían alterar el equilibrio de poder del statu quo. La falta de una reforma sustancial impide que el sistema refleje una representación más equitativa, tanto en términos regionales como en función de la relevancia geopolítica y económica de los Estados.

Como consecuencia, potencias emergentes y actores con liderazgo regional —e incluso con influencia a nivel global— experimentan restricciones en su capacidad de influir en la formulación de normas y principios que rigen el orden internacional, así como en la materialización de sus intereses en el escenario global, lo que profundiza la crisis de legitimidad del actual sistema institucional y conlleva a un incremento en la frecuencia de situaciones en las que estas normas no son respetadas. En la actualidad, y desde hace varios años, se ha observado un aumento en las acciones de los Estados guiadas por sus intereses nacionales, priorizando estos sobre las obligaciones internacionales o el consenso global, sin que esto conlleve consecuencias directas por dicho incumplimiento. Como ejemplo de ello, podemos mencionar la invasión unilateral de Estados Unidos y

sus aliados en Irak, llevada a cabo sin la autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el año 2003; la agresión militar de Rusia contra Ucrania en 2022; y la incursión de las fuerzas de seguridad ecuatorianas en la embajada de México en Quito en el 2024, en abierta transgresión de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961. En todos estos casos, los Estados trasgresores no enfrentaron consecuencias directas que los disuadieran de su accionar, más allá de condenas políticas por parte de la comunidad internacional o sanciones económicas, las cuales, si bien pudieron generar efectos adversos, no resultaron determinantes para un cambio en su accionar.

Esto evidencia que el paradigma planteado por Fukuyama sobre la interdependencia y el respeto al sistema internacional está perdiendo vigencia, en gran medida debido al desfase estructural del sistema mismo, el cual no responde a la realidad geopolítica de los Estados ni a los intereses de estos, representados en el Consejo de Seguridad como miembros permanentes.

Asimismo, la falta de consenso entre los miembros permanentes para garantizar la efectividad del sistema internacional se ha reducido, en el mejor de los casos, a resoluciones condenatorias que, cuando no son vetadas por alguno de los cinco miembros permanentes, carecen de medidas correctivas concretas. Esta situación contrasta con precedentes históricos en los que se implementaron acciones decisivas, como la intervención de la ONU en la Guerra de Corea o las operaciones de la OTAN durante la Guerra Civil en la antigua Yugoslavia.

3.1. ¿Qué consecuencias acarrea la pérdida de efectividad del sistema internacional y qué riesgos implica para los estados?

En primer lugar, para responder a la interrogante es necesario comprender la dinámica dentro del grupo de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, quienes, si bien ostentan un poder equivalente dentro de este organismo, las capacidades geopolíticas de cada uno son diferentes. En ese sentido, Estados Unidos es “(...) el único miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con la capacidad militar global para imponer su voluntad, Estados Unidos mantiene una posición única de poder en la política internacional” (Walt, 2006); así como “(...) la única nación capaz de desplegar fuerzas militares en cualquier parte del mundo, lo que le otorga una influencia

inigualable dentro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas” (Haass, 2008).

TABLA 1
Países con mayor gasto militar al 2022



Fuente: Mena Roa M. , 2023

TABLA 2
Aportes de miembros de la OTAN al 2022



Fuente: Mena Roa M. , 2023

Todo esto queda evidenciado y sustentado en los siguientes gráficos: Esto conduce a que los demás miembros, con excepción de la República Popular China y Rusia, terminen respondiendo a los intereses de Estados Unidos en la mayoría de los casos. Gran Bretaña y Francia, aliados y socios estratégicos de Estados Unidos, son miembros, junto con este, de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), una alianza militar que les otorga protección y genera una dependencia significativa del poderío militar norteamericano. En consecuencia, se produce una alineación de estos países con los intereses de Estados Unidos dentro del Consejo de Seguridad.

Ahora bien, dada la dimensión del poderío militar de Estados Unidos, es evidente que, para que el Consejo de Seguridad pueda adoptar medidas concretas que garanticen el cumplimiento de la normativa internacional, su participación resulta imprescindible. No obstante, tras la consolidación de su posición hegemónica al finalizar la Guerra Fría, Estados Unidos ha centrado su

intervención en el escenario internacional exclusivamente en los ámbitos de su interés, sin asumir un rol directo en la gobernanza global. Como consecuencia del vacío dejado, ha emergido un espacio donde los intereses nacionales de los demás Estados prevalecen sobre el cumplimiento de las obligaciones del sistema internacional, dado que no existen mecanismos suficientemente contundentes que logren disuadir su incumplimiento. Esto refuerza la idea de anarquía propia del escenario internacional, así como el hecho de que la política internacional está determinada por el poder, y los Estados siempre actúan de acuerdo con sus intereses nacionales definidos en términos de poder, con el fin de garantizar su seguridad y supervivencia (Morgenthau, 2020).

Esto ha generado un debilitamiento y resquebrajamiento de la seguridad internacional, dado que al quebrarse el consenso sobre los compromisos pactados que buscan promover interacciones más pacíficas, surgen tensiones que, junto con el uso de la fuerza militar para imponer intereses nacionales, colisionan con la soberanía estatal y ponen en riesgo, en última instancia, la supervivencia misma de los Estados ante la acción de actores más poderosos.

Esto pone en manifiesto que el sistema, así como las reglas internacionales que nacieron bajo el escenario de 1945 y se vieron reforzados bajo el paradigma de la hegemonía del liberalismo tras el fin de la Guerra Fría —según la tesis de Fukuyama—, ya no se ajustan a la realidad ni a los intereses actuales de los principales actores, lo que genera una falta de legitimidad y un aumento de la conflictividad, así como de la inseguridad internacional. En ese sentido, al no garantizar el sistema internacional vigente el orden, la estabilidad, la paz y la seguridad entre los Estados, ¿a qué pueden recurrir estos de cara a garantizar su seguridad y el respeto de su soberanía?

En un escenario donde las reglas de conducta son cada vez más desafiadas, sumado a la falta de consecuencias tangibles que disuadan su fiel cumplimiento, es imperativo que los Estados garanticen su propia seguridad y soberanía. Por ello, cobra vital importancia contar con fuerzas armadas lo suficientemente sólidas, bien equipadas y operativas que puedan disuadir a terceros Estados de interferir en sus intereses y seguridad misma; es decir, estamos transitando hacia una etapa en la que la paz y la seguridad estatal dependerán cada vez más de los propios Estados y no de la comunidad internacional, las organizaciones internacionales ni del sistema vigente.

Esto finalmente evidencia que estamos transitando de un paradigma liberal a uno basado en el realismo estructural u ofensivo. Como bien señala Mearsheimer (2001) en *The Tragedy of Great Power Politics*, el realismo ofensivo sostiene que,

en un escenario internacional anárquico, los Estados no pueden confiar en que otros garanticen su seguridad, razón por la cual buscan maximizar su poder de manera agresiva para asegurar su supervivencia. En este escenario, la búsqueda de la hegemonía regional se convierte en la estrategia más efectiva para minimizar amenazas externas y consolidar la estabilidad interna.

En consecuencia, se observa una reconfiguración hacia un escenario multipolar, caracterizado por el surgimiento de potencias regionales que buscan ampliar su influencia dentro de sus respectivas zonas estratégicas. Este proceso implica la necesidad de reestructurar el sistema internacional vigente, permitiendo una mayor redistribución y representación del poder por parte de estos nuevos actores, lo que se reflejaría en el interior de las instituciones internacionales, como en una eventual ampliación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Ello resulta fundamental para evitar que el sistema internacional termine por resquebrajarse —como ocurrió en la antesala de la Primera y Segunda Guerra Mundial— y, en su lugar, pueda readecuarse con el fin de contener una escalada de violencia que desemboque en un conflicto de escala mundial. Un escenario de tal magnitud no solo supondría la destrucción del sistema imperante, obligando a una nueva configuración de instituciones y normas de conducta tras el colapso, sino que, dada la proliferación de actores con capacidad nuclear y la sofisticación del poder militar, comprometería gravemente la supervivencia de la humanidad.

Sin embargo, dada la naturaleza de los Estados, que actúan sobre la base del poder y la defensa de sus intereses nacionales, resulta poco probable que una reconfiguración del orden global o una recomposición de los organismos internacionales se concrete por medios pacíficos. En este contexto, la tendencia apunta hacia una intensificación de la anarquía y un incremento de la inseguridad internacional, lo que, a su vez, refuerza la necesidad de que los Estados fortalezcan sus capacidades militares con el fin de salvaguardar su soberanía e intereses nacionales.

4. CONCLUSIONES

- La pérdida de efectividad del sistema internacional, producto de la insuficiente representatividad del Consejo de Seguridad de la ONU y la falta de correlación entre sus miembros permanentes y las realidades geopolíticas actuales de los nuevos actores, ha precipitado un resquebrajamiento del orden global. En este escenario, los Estados han priorizado anteponer sus intereses nacionales y la consolidación de su poder, sobre el respeto a los compromisos internacionales y las reglas del sistema internacional, lo que

indica una transición desde el paradigma liberal pos Guerra Fría planteado por Fukuyama hacia un realismo estructural de corte ofensivo, cuyas implicancias se reflejan en la revalorización de los intereses nacionales frente a un escenario internacional cada vez más fragmentado y competitivo.

- La hegemonía mundial de los Estados Unidos, consolidada tras la Guerra Fría, ha comenzado a erosionarse debido a un replanteamiento estratégico que prioriza exclusivamente sus intereses nacionales sobre la totalidad del escenario mundial. Este giro ha generado un vacío de poder en regiones clave, lo que ha facilitado el ascenso de nuevas potencias regionales que buscan consolidar su influencia global. Este proceso de redistribución del poder ha dado lugar a una creciente multipolaridad, en la cual el protagonismo de nuevos actores desafía el statu quo, haciendo necesaria una reestructuración del sistema internacional. La transición de un orden jerárquico a uno más fragmentado y competitivo refleja cómo los intereses nacionales prevalecen sobre el respeto a las reglas del sistema internacional.
- La rigidez de las estructuras institucionales y del propio sistema internacional, creados en 1945, ha limitado la capacidad de las organizaciones internacionales para adaptarse a las nuevas dinámicas globales. La falta de reformas sustanciales en el Consejo de Seguridad ha obstaculizado la incorporación de actores clave en la toma de decisiones, debilitando la legitimidad del orden vigente y promoviendo un aumento en la frecuencia y gravedad de los conflictos.
- La incapacidad de las instituciones internacionales para garantizar el cumplimiento de normas y acuerdos, debido en gran medida a la falta de consensos e interés por parte de los miembros permanentes en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha llevado a los Estados a asumir la responsabilidad directa de su seguridad. La consolidación de fuerzas armadas operativas y con capacidad disuasoria ha adquirido un papel central en la formulación de estrategias nacionales, evidenciando un giro hacia la autodefensa y la autonomía militar como mecanismos de preservación de la soberanía.
- El debilitamiento del sistema internacional y el retorno de dinámicas anárquicas, en las cuales los actores internacionales anteponen sus intereses nacionales a los compromisos internacionales y al consenso multilateral, incrementan significativamente el riesgo de un conflicto de gran escala.

Ante la ausencia de un marco regulador eficaz, la posibilidad de una escalada de tensiones entre Estados crece de manera alarmante. En este contexto, una reforma profunda del sistema internacional —particularmente en lo que respecta a la representatividad y el funcionamiento del Consejo de Seguridad— se vuelve indispensable para evitar el colapso del orden global y una eventual crisis de alcance catastrófico.

REFERENCIAS

- El País. (29 de septiembre de 2024). Es urgente reformar la ONU. Recuperado el 2025 de marzo de 5, de El País: <https://elpais.com/opinion/2024-09-29/es-urgente-reformar-la-onu.html>
- Fondo Monetario Internacional. (2024). World Economic Outlook Database. Recuperado el 11 de Marzo de 2025, de <https://www.imf.org/en/Publications/WEO>
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. New York: Fress Press.
- Haass, R. (2008). *The Age of Nonpolarity: What Will Follow U.S. Dominance*. Foreign Affairs, 87(3), 44-56.
- Hanhimäki, J. (2015). *The United Nations: A Very Short Introduction*. (2 ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D., & Perraton, J. (1999). *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. California: Stanford University Press.
- Herring, G. (2011). *From Colony to Superpower: U.S. Foreign Relations Since 1776* (Oxford History of the United States). Oxford: Oxford University Press.
- Keohane, R. (1984). *After hegemony: Cooperation and discord in the world political economy*. New Jearsey: Princeton University Press.
- Mearsheimer, J. (1994). The false promise of international institutions. *International Security*, 19(3), 5-49.
- Mearsheimer, J. (2001). *The tragedy of great power politics*. New York: W.W. Norton & Company.
- Mena Roa, M. (2022). El gasto en defensa de los países de la OTAN. Recuperado el 5 de marzo de 2025, de Statista: <https://es.statista.com/grafico/14633/espana-uno-de-los-paises-de-la-otan-que-menos-gasta-en-defensa-respecto-al-pib/>
- Mena Roa, M. (2023). Los países que dominan el gasto militar mundial. Recuperado el 5 de marzo de 2025, de Statista: <https://es.statista.com/grafico/24733/paises-con-mayor-gasto-militar-y-su-relacion-con-el-pib/>
- Morgenthau, H. (2020). *Política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz*. Santiago de Chile: Ediciones Jurídicas Olejnik.
- Valega Mires, M. (2018). *De la Confederación Germánica al II Reich, el origen político del Derecho de Integración* (Tesis de Licenciatura). Lima: Universidad de Lima.
- Walt, S. M. (2006). *Taming American Power: The Global Response to US Primacy*. New York: W.W Norton & Company.
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Reading, Massachusetts: Addison Wesley Publishing Company.
- Wight, M. (1977). *Systems of States*. Leicester: Leicester University Press.

La integración de “Offshore Patrol Vessel” (OPV) en la Fuerza Naval del Perú: hacia un paradigma multidimensional del poder naval en el siglo XXI

The Integration of Offshore Patrol Vessels (OPV) into the Peruvian Naval Force: Toward a Multidimensional Paradigm of Naval Power in the 21st Century

Recibido: 02 de junio de 2025 | Aceptado: 05 de septiembre de 2025

Oscar Regalado Cuzcano

<https://orcid.org/0009-0000-2853-749X>

Capitán de Navío de la Marina de Guerra del Perú y Agregado de Defensa en la Embajada del Perú en Japón. Calificado en Guerra de Superficie y Armas de Superficie. Ha seguido cursos de perfeccionamiento en Inteligencia Naval y Básico Estado Mayor (ESUP), Comando y Estado Mayor Conjunto (ESCOFFAA), y el programa École de Guerre en la Escuela de Guerra Conjunta de Francia. Posee experiencia en operaciones multinacionales, así como en gestión de recursos materiales institucionales, organización y modernización de la Institución. Sus áreas de investigación incluyen seguridad marítima, diplomacia naval y poder naval multidimensional.

Email: oscar.regalado@marina.pe / hregalado0011@hotmail.com

Resumen: La seguridad marítima se ha convertido en un componente estratégico esencial en el siglo XXI, frente a la expansión de amenazas híbridas y la creciente interdependencia marítima global. Este artículo analiza el rol multidimensional de las marinas contemporáneas a partir del caso peruano, enfocándose en la incorporación de los patrulleros oceánicos tipo Offshore Patrol Vessel (OPV) en la organización operativa de la Marina de Guerra del Perú. Se argumenta que las OPV, por su versatilidad, autonomía y bajo perfil ofensivo, ofrecen una respuesta eficaz para fortalecer la acción del Estado en el mar, proyectar poder naval limitado y operar en misiones de seguridad, ayuda humanitaria y diplomacia naval. El análisis incluye una revisión conceptual del poder naval, la seguridad

marítima y la diplomacia naval, así como un estudio comparado de marinas europeas y latinoamericanas. Asimismo, se identifican los desafíos institucionales y humanos que enfrenta la Marina de Guerra del Perú para integrar plenamente estas capacidades. Se concluye que las OPV representan una herramienta clave para consolidar una Fuerza Naval flexible, interoperable y proactiva, alineada con los intereses estratégicos del Estado y con un mayor protagonismo en el escenario internacional.

Palabras clave: Seguridad marítima, poder naval, amenazas híbridas, diplomacia naval, patrulleros oceánicos (OPV).

Abstract: Maritime security has become a critical strategic component in the 21st century, driven by the rise of hybrid threats and growing global maritime interdependence. This article analyzes the multidimensional role of contemporary navies through the Peruvian case, focusing on the integration of Offshore Patrol Vessels (OPVs) into the structure of the Peruvian Navy. It argues that OPVs, due to their versatility, autonomy, and low offensive profile, provide an effective response to strengthen State action at sea, project limited naval power, and conduct missions involving security, humanitarian assistance, and naval diplomacy. The analysis includes a conceptual review of naval power, maritime security, and naval diplomacy, as well as a comparative study of European and Latin American navies. Additionally, it identifies institutional and human challenges faced by the Peruvian Navy to fully integrate these capabilities. The article concludes that OPVs represent a key tool for consolidating a flexible, interoperable, and proactive naval force, one aligned with the State's strategic interests and capable of playing a more active role in the international arena.

Keywords: Maritime security, naval power, hybrid threats, naval diplomacy, offshore patrol vessels (OPV).

1. INTRODUCCIÓN

La seguridad marítima se ha convertido en un componente estratégico esencial para los Estados en el siglo XXI, dado que la alta mar de los océanos no solo constituye bienes públicos globales fundamentales para el desarrollo económico, sino también espacios de competencia geopolítica, cooperación internacional y conflicto interestatal o transnacional. En este escenario, la acción del Estado en el mar ya no puede limitarse al resguardo de sus fronteras marítimas inmediatas,

sino que exige una proyección flexible, multidimensional y permanente frente a amenazas, tanto convencionales como aquellas que actualmente se les denomina como no convencionales o híbridas.

La Marina de Guerra del Perú, como institución responsable de ejercer el poder naval del Estado, se enfrenta a crecientes desafíos derivados del dinamismo del entorno marítimo global, marcado por la expansión del crimen organizado transnacional, la explotación irregular de recursos marinos, la piratería, la pesca ilegal, la contaminación ambiental y el uso del mar como plataforma de presión geopolítica. Estas amenazas no convencionales requieren capacidades operativas distintas a las del paradigma clásico de guerra naval.

En este contexto, el presente artículo analiza la incorporación de los patrulleros oceánicos tipo Offshore Patrol Vessel (OPV) en la estructura de la Fuerza Naval peruana como respuesta institucional al nuevo entorno estratégico. Sostiene que estas unidades permiten proyectar poder disuasivo y asegurar presencia estatal en zonas jurisdiccionales e internacionales. A través de un enfoque conceptual y comparado, se examina el rol multidimensional de las marinas contemporáneas y la forma en que otras marinas —europeas y latinoamericanas— han adaptado sus capacidades al nuevo entorno marítimo.

El artículo está estructurado en cuatro secciones: primero, se presenta el marco conceptual relacionado con el poder naval y su evolución hacia roles multidimensionales. Luego, se analiza cómo esta lógica se manifiesta en los casos de diversas marinas; y posteriormente, se examina el caso peruano y las implicancias de integrar OPV a su fuerza operativa. Finalmente, se exponen las conclusiones y reflexiones estratégicas orientadas a la proyección futura de la Marina de Guerra del Perú.

2. LA ACCIÓN DEL ESTADO EN EL MAR

Los océanos constituyen un bien público de la humanidad que ha provisto de recursos y oportunidades para el desarrollo de las naciones. El mar sigue siendo la vía principal de comunicación entre las naciones y es un escenario de cooperación y tensión entre las naciones, quienes han empleado, en la historia, diferentes mecanismos o herramientas políticas o jurídicas para asegurar y garantizar el uso de estos espacios, para el control y la vigilancia de sus recursos existentes en beneficio y seguridad de su población. La historia nos ha demostrado que el mar es per se un espacio de interacciones en permanente conflicto.

En el contexto contemporáneo, caracterizado por un sistema internacional interdependiente y anárquico, la relación de los Estados con el mar ha adquirido una centralidad estratégica que trasciende el ámbito exclusivamente militar. Las

transformaciones del entorno marítimo global, marcadas por la globalización de las cadenas logísticas, el aumento de actores no estatales en los mares y la fragilidad ambiental de los ecosistemas marinos, han motivado un replanteamiento de las funciones del poder naval y del ejercicio soberano estatal en el mar (Till, 2013; Vego, 2017).

Desde este enfoque, la acción del Estado en el mar se define como el conjunto de funciones, políticas, capacidades y dispositivos institucionales a través de los cuales el Estado ejerce su soberanía, jurisdicción, presencia y cooperación en el espacio marítimo nacional e internacional. Esta acción integra dimensiones de seguridad, defensa, diplomacia, desarrollo, vigilancia, control ambiental y gestión de recursos, y se despliega tanto en aguas jurisdiccionales como en espacios oceánicos más allá de la soberanía directa de los Estados (Reilly, 2016; Izquierdo, 2019).

En términos doctrinales y desde una perspectiva de relaciones internacionales, esta acción estatal representa una forma concreta de proyección del poder nacional y del gobierno marítimo (*maritime governance*). Implica el uso coordinado de instrumentos diplomáticos, jurídicos, económicos y militares para proteger los intereses marítimos del país, garantizar la libre navegación, prevenir amenazas transnacionales y participar en la gobernanza marítima global a través de la cooperación naval (Murphy, 2009; Kraska & Pedrozo, 2013). Por tanto, excede el uso tradicional del poder naval para adentrarse en una lógica de interagencialidad —entendida como la gestión articulada entre distintas agencias públicas y privadas de los Estados— e interoperabilidad, donde las marinas, a través de sus medios navales, interactúan junto con autoridades estatales, agencias de seguridad, organismos ambientales y plataformas diplomáticas.

En este contexto, la gestión efectiva de las zonas marítimas se ha vuelto esencial, no solo para el crecimiento económico y el desarrollo humano, sino también para mantener la paz y la estabilidad en el ámbito global. Por eso, los espacios marítimos son considerados como activos estratégicos y críticos para las economías globales, que se encuentran en permanente vulnerabilidad frente a amenazas no convencionales o híbridas como se les denomina en el presente siglo, como son las actividades de piratería en el mar, el terrorismo marítimo, el tráfico ilícito de drogas, el tráfico de personas, la sobreexplotación de recursos marinos o la contaminación medioambiental en el mar (Buzan et al., 1998, pp. 23-26).

Precisamente, estas nuevas amenazas, cada vez más complejas y multidimensionales, representan un reto creciente. El control de los espacios

marítimos y costeros es hoy una actividad vital para el funcionamiento de los mercados internacionales. Hoy en día, el comercio marítimo nos está convirtiendo en una sociedad mundial única y más globalizada. Sin embargo, a diferencia de las fronteras terrestres —definidas mediante instrumentos jurídicos de delimitación y resguardadas por el derecho internacional—, los espacios marítimos de la alta mar se caracterizan por una soberanía difusa, fragmentada o incluso inexistente, donde ningún Estado puede ejercer jurisdicción plena. Esta naturaleza abierta y compartida del dominio marítimo obliga a las marinas a desarrollar estructuras operativas más flexibles y adaptadas a la acción multinacional (Kraska & Pedrozo, 2013, pp. 1-23). Por ello, las marinas buscan espacios de cooperación internacional y adecúan la estructura de su Fuerza Naval para enfrentar estos nuevos desafíos y garantizar la seguridad en el mar, mediante medios polivalentes que permitan aplicar la fuerza y las reglas de enfrentamiento de manera efectiva y preventiva en aguas jurisdiccionales como internacionales (Vego, 2017, p. 147; Izquierdo, 2019, p. 24; Muñoz, 2020, p. 62).

Esta conceptualización ha ganado relevancia en espacios académicos y estratégicos de América Latina, donde las condiciones geográficas y la riqueza de los recursos marinos obligan a repensar el papel del Estado más allá del territorio terrestre. En el caso peruano, por ejemplo, el enfoque de la acción estatal en el mar se articula en documentos como el Plan de Largo Plazo de la Marina de Guerra del Perú al 2040, que plantea una proyección oceánica activa, capacidades de intervención rápida y una cooperación internacional en seguridad marítima. Desde las ciencias políticas, este enfoque se vincula con el debate sobre capacidades estatales, soberanía funcional y gobernabilidad marítima; mientras que desde las ciencias navales se traduce en doctrina operacional, planeamiento estratégico y diseño de flotas con medios polivalentes como las Offshore Patrol Vessels (OPV).

3. PODER NAVAL Y SU EVOLUCIÓN FUNCIONAL

Para Geoffrey Till (2005), la construcción de coaliciones y espacios de cooperación multinacional busca identificar intereses y desafíos comunes. Estos instrumentos de cooperación internacional exigen que las marinas cuenten con medios polivalentes y capacidades multidimensionales. Por lo que, recogiendo la propuesta de Joseph Nye (2013), el uso del poder naval como parte del "Soft Power" de la política exterior ha permitido establecer estrategias para relacionarse con otros actores internacionales, como parte de los atributos de influencia y el aspecto simbólico que representa los buques de guerra en el ejercicio inherente de la diplomacia naval (de Macedo, 2013, p. 397; Till, 2005).

En este contexto, cuando se analiza la evolución de las marinas, se observa que sus capacidades están tradicionalmente orientadas a cumplir las tareas clásicas de control del mar, negar su control al enemigo y proteger las líneas de comunicación marítimas. En este marco, las unidades polivalentes como las OPV permiten a las marinas operar de forma más eficiente y adaptativa frente a nuevas amenazas.

Robert Rubel (2012) sostiene que las OPV representan un nuevo paradigma operacional para las marinas de alcance medio, ya que combinan presencia permanente, bajo costo operativo y capacidad de reacción flexible. Resulta obsoleto plantear que una Fuerza Naval solo está compuesta por buques convencionales como los Destructores, Fragatas, Corbetas o buques Anfibios, para desarrollar operaciones navales en las clásicas áreas de la guerra naval para interactuar en el dinámico y complejo actual orden internacional (Rubel, 2012, pp. 13-22).

El aumento de las amenazas híbridas en los espacios marítimos ha transformado la seguridad marítima en un ámbito multidimensional, que requiere tanto capacidades militares como acciones interagenciales, es decir, articuladas entre diversas entidades públicas y privadas con competencias complementarias. La teoría de la securitización de Buzan, Wæver y De Wilde (1998) es clave para entender cómo los Estados reconfiguran su aparato institucional frente a fenómenos como la piratería, el narcotráfico marítimo, el tráfico humano, el terrorismo marino, la pesca ilegal y la contaminación. Estas amenazas híbridas son difíciles de anticipar, no responden a lógicas estatales tradicionales y requieren respuestas legales, tecnológicas y diplomáticas, además de militares (Murphy, 2009; Adins & Rooney, 2019).

Por eso, las fuerzas navales de los Estados requieren capacidades de despliegue rápido, vigilancia permanente y gestión de conflictos de baja intensidad. En este contexto, las OPV representan activos privilegiados para tales misiones: pueden operar con un número reducido de tripulantes, transportar helicópteros o drones, realizar misiones ISR (Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento) y desplegar grupos de operaciones especiales.

En ese sentido y considerando que en la alta mar no es posible ejercer soberanía plena ni delimitar fronteras como en el espacio terrestre, dado que se trata de un dominio no apropiable según el derecho internacional, la Marina de Guerra del Perú debe contar con una Fuerza Naval dotada de medios polivalentes para actuar en escenarios multidimensionales. Su finalidad esencial es garantizar la soberanía e integridad del territorio nacional dentro del espacio jurisdiccional y proyectar la protección de los intereses marítimos, conforme a los principios de libertad de navegación y cooperación internacional (Cortey-Dumont, 2015). Esta capacidad

le permite al Estado peruano participar activamente en la seguridad marítima regional y global, consolidándose como un actor confiable y comprometido dentro de la comunidad internacional.

4. DIPLOMACIA NAVAL: INSTRUMENTO ESTRATÉGICO DEL PODER ESTATAL EN EL MAR

En el siglo XXI, la diplomacia naval se ha consolidado como una herramienta clave dentro de la proyección del poder nacional en entornos marítimos. No se limita únicamente al despliegue simbólico de buques en visitas de cortesía, sino que constituye una expresión compleja del poder blando (soft power) y del poder inteligente (smart power) del Estado en escenarios internacionales. En términos funcionales, la diplomacia naval puede entenderse como el uso deliberado de unidades navales, en tiempos de paz o en situaciones de tensión no armada, para alcanzar objetivos políticos, estratégicos o de cooperación internacional (Till, 2013; de Macedo, 2013; Hervé, 2010).

Este concepto ha sido retomado con fuerza por marinas de alcance medio y global que buscan visibilizar su presencia internacional, asegurar sus intereses marítimos y participar en esquemas multinacionales de confianza mutua. La diplomacia naval permite así actuar en escenarios sensibles sin recurrir a la fuerza, pero generando disuasión, confianza mutua o acercamiento. A través de la participación en ejercicios combinados, operaciones de asistencia humanitaria y evacuación, patrullajes conjuntos, visitas de puerto y despliegues temporales, los Estados proyectan su presencia, refuerzan asociaciones y fortalecen mecanismos de gobernanza marítima (Nye, 2011; Reilly, 2016).

El debate contemporáneo gira en torno a si la diplomacia naval es una extensión de la diplomacia tradicional o si constituye un campo especializado con lógicas propias. Algunos autores, como Holmes y Yoshihara (2008), sostienen que la presencia naval permanente en áreas clave es una forma sofisticada de comunicación estratégica, que transmite intención, capacidad y voluntad política sin necesidad de emitir declaraciones diplomáticas formales. Otros, como Rubel (2012), advierten que el uso de unidades navales con fines diplomáticos requiere reglas de compromiso claras y alineamiento político-estratégico para evitar malentendidos o escaladas.

El despliegue de patrulleros oceánicos tipo OPV en aguas internacionales o de interés estratégico, como parte de la diplomacia naval, responde a su versatilidad y modularidad. Estas unidades pueden realizar misiones con bajo perfil ofensivo, actuar bajo mandatos humanitarios o cooperativos, y participar en coaliciones

multilaterales sin transmitir una amenaza directa. Por tanto, la integración de las OPV no solo mejora las capacidades operativas de la Fuerza Naval, sino que amplía el repertorio estratégico del Estado en su acción exterior.

Desde la perspectiva del derecho internacional, la diplomacia naval se inserta dentro del marco de la libertad de navegación, el principio de no intervención y el respeto al derecho del mar. Por ello, el planeamiento y la ejecución de estas misiones deben articularse con las “Rules for the Use of Force (RUF)” y las “Rules of Engagement (ROE)”, respetando los marcos multilaterales vigentes y buscando la legitimidad de las acciones a través de consensos diplomáticos (Kraska & Pedrozo, 2013). Finalmente, como plantean Vego (2017) e Izquierdo (2019), la diplomacia naval no es un complemento menor de la fuerza naval, sino una de sus expresiones más relevantes en contextos donde el uso de la fuerza directa es indeseable o políticamente inviable. En este sentido, los patrulleros oceánicos, al operar en ese punto medio entre la vigilancia marítima y la cooperación estratégica, constituyen herramientas ideales para una política exterior que apuesta por la estabilidad, la confianza mutua y la defensa de los intereses marítimos nacionales con visión global.

5. LA INTEGRACIÓN DE OPV Y EL PODER NAVAL MULTIDIMENSIONAL

Las marinas del siglo XXI han experimentado una transformación doctrinal, tecnológica y operativa frente a un entorno marítimo marcado por amenazas híbridas. Estas amenazas combinan elementos estatales y no estatales, regulares e irregulares, y actúan de forma difusa en zonas grises del derecho internacional. Su naturaleza asimétrica exige de las Fuerzas Navales no solo capacidad ofensiva o disuasiva clásica, sino flexibilidad, movilidad y una capacidad constante de monitoreo y reacción rápida (Vego, 2017; Murphy, 2009).

En este contexto, los buques de guerra tradicionales como fragatas, destructores y corbetas presentan limitaciones operativas frente a tareas de baja intensidad o misiones prolongadas en aguas jurisdiccionales. De allí que numerosas marinas hayan optado por complementar su flota con patrulleros oceánicos tipo OPV, que son unidades de menor tonelaje, autonomía extendida, operación modular y costo eficiente. Estas unidades navales permiten sostener misiones de vigilancia, control de tráfico ilícito, patrullaje en zonas económicas exclusivas (ZEE), apoyo humanitario, evacuaciones o despliegues diplomáticos, sin comprometer recursos estratégicos mayores.

El carácter multidimensional de estas unidades refleja la redefinición contemporánea del poder naval, ya no como un instrumento exclusivamente militar, sino como una plataforma de gestión integral del espacio marítimo, desde la seguridad hasta la proyección internacional, en articulación con otras capacidades del Estado (Till, 2013; Izquierdo, 2019).

A nivel internacional, marinas de distintas capacidades han convergido hacia la incorporación de OPV en su estructura operativa. Países como España, Francia, Italia y Canadá han diseñado flotillas específicas de patrulleros oceánicos subordinados a comandos marítimos especializados. En el caso español, los buques de acción marítima (BAM), que se encuentran subordinados al Comandante de la Fuerza de Acción Marítima de la Armada, integran un concepto de empleo centrado en misiones de seguridad, soberanía, protección del medio marino y diplomacia naval (Armada de España, 2024). La relación de estas unidades la podemos apreciar en la Figura 1:

FIGURA 1
Presentación de los Buques de Superficie de la Armada española



Nota: La figura muestra los tipos de buques de superficie que cuenta la Armada española. Todas estas unidades navales se encuentran bajo el mando del Comandante de la Fuerza de Acción Marítima. Adaptado del portal oficial de la Armada, Ministerio de Defensa, Gobierno de España (2024).

Francia, por su parte, ha desarrollado una flota de patrulleros de alta mar (PHM) y patrulleros de servicio público (PSP) a cargo del Comandante de la Fuerza de Acción Naval (ALFAN), destinados tanto a la vigilancia de su ZEE en la metrópoli como en territorios de ultramar (Marina Nacional Francesa, 2023). La relación de estas unidades la podemos encontrar de forma resaltada en la Figura 2.

FIGURA 2

Presentación de las Unidades en Servicio de la Marina Nacional de Francia

CATÉGORIE DE BÂTIMENTS	NOMBRE
BÂTIMENTS DE LA FORCE OCÉANIQUE STRATÉGIQUE	
- Sous-marins nucléaires lanceurs d'engins (SNLE)	4
TOTAL FOST	4
BÂTIMENTS DE COMBAT	
- Sous-marins nucléaires d'attaque (SNA)	5
- Porte-avions (PA)	1
- Porte-hélicoptères amphibies (PHA)	3
- Frégates :	
• Frégates de défense aérienne (FDA)	2
• Frégates multi-missions (FREMM)	6
• FREMM à capacité de défense aérienne renforcée (FREMM-DA)	1
• Frégates type « La Fayette » (FLF)	5
TOTAL Bâtiments de combat	23
FREGATES DE SURVEILLANCE ET PATROUILLEURS	
- Frégates de surveillance (FS)	6
- Patrouilleurs de haute mer (PHM)	6
- Patrouilleurs Antilles Guyane (PAG)	3
- Patrouilleur de 400 t (P400)	1
- Patrouilleurs <i>Arago</i> et <i>Malin</i>	2
- Patrouilleurs de service public (PSP)	3
- Patrouilleur de 40 m	1
- Patrouilleur polaire (PP)	1
TOTAL Frégates de surveillance et patrouilleurs	23
BÂTIMENTS SPÉCIALISÉS	
- Bâtiments de commandement et de ravitaillement (BCR)	2
- Bâtiments de guerre des mines :	
• Chasseurs de mines tripartites (CMT)	9
• Bâtiment d'expérimentation de guerre des mines (BEGM)	1
• Bâtiments remorqueurs de sonar (BRS)	3

Nota: La figura muestra algunos tipos y cantidad de buques de superficie y auxiliares, así como, en proceso de construcción al 15 de abril de 2023 de la Marina Nacional francesa. Todas estas unidades navales se encuentran bajo el mando del Comandante de la Fuerza de Acción Naval (ALFAN). Adaptado del portal oficial de la Marina Nacional, Oficio Circular N°359/ARM/EMM/OPS/EMO-M/DMOA/NP (2023).

La Marina Militar italiana cuenta con patrulleros de costa clase "Esploratore" y "Cassiopea", y los patrulleros de altura clase "Comandanti", los mismos que están subordinados al Comando Operacional de la Marina Militar. Y en el caso de la Armada Real canadiense, desde el 2021, cuenta con los buques patrulleros de alta mar de clase "Harry DeWolf", que son considerados como Arctic and Offshore Patrol Ship (AOPS). Ambos tipos de unidades han sido diseñados como buques de guerra para misiones de seguridad marítima en aguas jurisdiccionales, así como para tener una presencia naval más activa en operaciones y ejercicios navales multinacionales.

En América Latina, la adopción de OPV ha sido significativa en México, Colombia, Chile, Argentina y Brasil. Estos países enfrentan desafíos como la pesca ilegal, el narcotráfico transnacional y el control de amplias ZEE. Por ejemplo, México cuenta en su Fuerza Naval con buques patrulleros y patrullas oceánicas clase "Valle", clase "Uribe", clase "Holzinger", clase "Sierra", clase "Durango", entre otros tipos, siendo la clase "Oaxaca" uno de los primeros buques clasificados como OPV que apoyan a las patrulleras oceánicas de largo alcance clase SIGMA 10514 en las operaciones de patrullaje y vigilancia prolongada, así como en operaciones de seguridad marítima, tal como se indica en la Figura 3.

FIGURA 3

Presentación de las características, funciones y capacidades de las Patrullas Oceánicas clase "Oaxaca" de la Armada de México



Nota: La figura muestra la descripción general de las características, funciones y capacidades de las Patrullas Oceánicas Clase "Oaxaca". Extraído de la relación de unidades de superficie de la Fuerza Naval de la Armada de México. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Clase_Oaxaca

En el caso de Colombia, la Fuerza Naval cuenta con patrulleros oceánicos clase “Reliance”, y desde el 2012 con buques OPV clasificados como patrulleros de zona económica (PZE) clase “Fassmer 80”. Estas unidades navales se encuentran asignadas a las escuadras oceánicas y son empleadas especialmente para las operaciones de seguridad marítima y conflictos de baja intensidad, así como para tener una presencia naval en operaciones y ejercicios navales multinacionales, tal como se puede apreciar en la Figura 4.

FIGURA 4

Presentación de las características, funciones y capacidades de los Patrulleros Oceánicos clase “OPV-80” y “OPV-93C/E de la Armada Nacional de Colombia



Nota: La figura muestra la descripción general de las características, funciones y capacidades de los Patrulleros Oceánicos Clase “OPV-80” y “OPV-93 C/E”. Extraído de la relación de unidades de superficie de la Fuerza Naval de la Armada Nacional de Colombia. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Clase_OPV-80

Argentina cuenta con patrulleros clasificados como avisos clase “Neftegaz”, lanchas patrulleras y, desde el 2018, con buques OPV clase “Bouchard” asignados a la División de Patrulleros Marítimos del Área Naval Atlántica de la Armada, tal como se puede apreciar en la Figura 5.

Chile por su parte, cuenta con buques patrulleros de servicio general clase “Taitao”, y desde el 2007 con buques patrulleros de zona marítima (PZM) clasificados como clase “OPV-80” asignados a las Comandancias de las Zonas Navales de la Armada, tal como se puede apreciar en la Figura 6.

ARGENTINA



- Cuatro (4) **Patrulleros Oceánicos Multipropósito Clase "Bouchard"** – (Naval Group Francia).
- 1650 Tons, 87 mts. de eslora y 13.5 mts. de manga.
- **A cargo de la División Patrullado Marítimo – Comandancia del Area Naval Atlántica (Control Operativo) de la Armada Argentina (ARA)** - CO es un Oficial de Superficie (Capitán de Fragata).
- **Funciones y Capacidades Operacionales:**
 - Presencia Naval.
 - Protección y apoyo a unidades menores.
 - Protección y transporte de Fuerzas de Operaciones Especiales.
 - Operaciones con Helicópteros de exploración y Sistemas Aéreos No tripulados.
 - Operaciones de apoyo a buzo.
 - Operaciones marítimas de búsqueda y rescate.
 - Vigilancia, control y defensa de los recursos marítimos nacionales.
 - Control de tránsito marítimo en la Zona del Atlántico y Austral.
 - Protección y control del Comercio marítimo y ribereño.
 - Evacuación médica en áreas marítimas.
 - Evacuación No Combatientes.
- Estas OPVs están diseñadas también para su empleo en combate (acciones y operaciones navales).

Nota: La figura muestra la descripción general de las características, funciones y capacidades de los Patrulleros Oceanicos Clase “Bouchard”. Extraído de la relación de unidades de superficie de la Armada argentina. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/armada/superficie/unidades/patrullero>

Chile por su parte, cuenta con buques patrulleros de servicio general clase “Taitao”, y desde el 2007 con buques patrulleros de zona marítima (PZM) clasificados como clase “OPV-80” asignados a las Comandancias de las Zonas Navales de la Armada, tal como se puede apreciar en la Figura 6.

FIGURA 6

Presentación de las características, funciones y capacidades de los Patrulleros de Zona Marítima clase "OPV-80" de la Armada de Chile



Nota: La figura muestra la descripción general de las características, funciones y capacidades de los Patrulleros de Zona Marítima Clase "OPV-80". Extraído de la relación de unidades marítimas de la Escuadra Nacional de Chile. Fuente: https://www.armada.cl/armada/site/edic/base/port/unidades_navales.html

En Brasil, su Fuerza Naval cuenta con patrulleros oceánicos (PO) clase "Amazonas", buques de apoyo oceánico clase "Mearim", y patrulleros clase "Grajaú" asignados a los diferentes Distritos Navales de Marina brasileira, tal como se puede apreciar en la Figura 7.

FIGURA 7

Presentación de las características, funciones y capacidades de los Patrulleros Oceánicos de la Marina de Brasil

BRASIL





- Tres (3) **Navios Patrulleros Oceánicos - OPV Clase Amazonas** (BAE System Maritime Naval Ships EEUU).
- 1815 Tons, 90.5 mts. de eslora y 13.5 mts. de manga.
- **A cargo del Comando del Grupo de Patrullas Navales de cada Distrito Naval**, que a su vez están subordinadas a la Comandancia de Operaciones Navales.
- **Funciones y Capacidades Operacionales:**
 - Control y fiscalización de aguas territoriales.
 - Protección de la Amazonia Azul.
 - Interdicción marítima.
 - Búsqueda y rescate.
 - Asistencia Humanitaria
 - Fiscalización.
 - Transporte de personal y carga.
 - Represión de actividades ilícitas
 - Prevención contra la polución hídrica.
 - Seguridad de instalaciones costeras.
 - Capacidad de carga de 6 contenedores de 15 Tons.
- **Participación ejercicios multinacionales: UNITAS, COAMAS**
- Dotación: oficiales de Superficie y con personal subalterno especializado en ilícitos marítimos.
- Se encuentra considerado en el Plan Estratégico para la protección de la "Amazonia Azul", la construcción de 6 patrulleros oceánicos adicionales.

Nota: La figura muestra la descripción general de las características, funciones y capacidades de los Buques de Apoyo Oceánico y Patrulleros Oceánicos.

Extraído de la relación de unidades navales asignadas a los Distritos Navales de la Marina de Brasil. Fuente: <https://www.marinha.mil.br/meios-navais>

Estas experiencias demuestran una clara regionalización de la lógica OPV, adaptada a los entornos operativos latinoamericanos y a las capacidades presupuestarias de sus instituciones. Por lo tanto, este rol dual y flexible que han adquirido las marinas contemporáneas, a través de una Fuerza Naval limitada con proyección oceánica, requiere de medios navales versátiles, polivalentes y furtivos, con capacidad de neutralizar amenazas convencionales y, al mismo tiempo, abordar y gestionar los conflictos con amenazas no convencionales, que emplean tácticas irregulares a través de acciones terroristas, sabotaje, piratería o coerción (Díaz Reina et al., 2020; Muñoz, 2020).

Este estudio comparado confirma que las OPV se han convertido en plataformas nodales para la acción del Estado en el mar, permitiendo el ejercicio efectivo de soberanía, la prevención de amenazas híbridas y la participación en coaliciones multinacionales. Estas unidades no reemplazan a los buques mayores, sino que cumplen un rol complementario y estratégico en misiones de bajo perfil ofensivo, pero alto valor político y operativo.

6. CASO PERUANO: DESAFÍOS DE LAS OPV EN LA MARINA DE GUERRA DEL PERÚ

La Marina de Guerra del Perú, en línea con su visión institucional de actuar donde lo exijan los intereses nacionales, ha iniciado un proceso de modernización para adaptarse al nuevo paradigma de seguridad marítima. En ese marco, la incorporación de OPV representa un paso estratégico hacia la construcción de una fuerza naval polivalente, de proyección oceánica, capaz de operar en escenarios de baja intensidad o de cooperación internacional, sin comprometer activos de guerra mayores.

Como indica el Plan de Largo Plazo al 2040 de la MGP (2010), estas unidades deben integrarse funcionalmente en la capacidad de operaciones de superficie y responder a los lineamientos estratégicos de disuasión, contención e interdicción. Las OPV, con capacidades de patrullaje prolongado, soporte aéreo embarcado, modularidad para tareas ISR y participación en tareas civiles de emergencia, ofrecen una respuesta flexible frente a fenómenos como la pesca ilegal, el narcotráfico marítimo, la contaminación y los conflictos socioambientales costeros.

Asimismo, en el plano internacional, estas plataformas refuerzan la participación peruana en ejercicios multinacionales, despliegues de presencia naval y operaciones de evacuación o ayuda humanitaria. La diplomacia naval se potencia con la utilización de OPV, al proyectar una imagen de Estado responsable y cooperativo en materia de seguridad regional. En suma, la integración de OPV en la Marina de Guerra del Perú no es solo una decisión operacional, sino una transformación estructural que debe ser consolidada con visión estratégica, inversión sostenida y doctrina coherente con los desafíos multidimensionales del entorno marítimo global.

7. CONCLUSIONES

La transformación del entorno marítimo internacional, marcada por la emergencia de amenazas híbridas y una mayor complejidad estratégica, ha exigido que las marinas del siglo XXI amplíen sus capacidades más allá del ámbito convencional. En este contexto, el poder naval se ha redefinido en términos multidimensionales, incorporando funciones de vigilancia, cooperación, ayuda humanitaria, seguridad ambiental y diplomacia. Esta evolución ha sido en parte acompañada por la progresiva incorporación de patrulleros oceánicos tipo Offshore Patrol Vessel (OPV), unidades versátiles que permiten cumplir misiones

prolongadas en escenarios de paz, tensión o crisis, con eficiencia operativa y bajo costo relativo.

El presente análisis comparado evidencia que marinas europeas y latinoamericanas han apostado por las OPV como solución estratégica frente a los desafíos de seguridad marítima contemporánea. Estos buques no solo extienden la capacidad de control de las Zonas Económicas Exclusivas, sino que también operan como plataformas de cooperación internacional y disuasión simbólica. En el plano doctrinal, su adopción expresa una nueva manera de entender la acción del Estado en el mar: no solo como defensa territorial, sino como ejercicio integral de soberanía, protección de intereses nacionales y participación activa en la gobernanza marítima global.

En el caso peruano, la incorporación de OPV representa una oportunidad estratégica para proyectar una Fuerza Naval más flexible, disuasiva y alineada con los desafíos operativos del siglo XXI. No obstante, esta transformación requiere ajustes institucionales significativos: actualizar la doctrina naval, desarrollar procedimientos específicos para misiones OPV, redefinir roles dentro de la Fuerza de Superficie y, sobre todo, fortalecer las capacidades profesionales mediante formación especializada en seguridad multidimensional, derecho marítimo, cooperación interagencial y diplomacia naval.

Finalmente, la incorporación de OPV refuerza la capacidad de la Fuerza Naval para actuar con eficacia en escenarios multinacionales, gracias a su versatilidad operativa y alto grado de interoperabilidad con marinas aliadas. Estas plataformas permiten al Perú integrarse plenamente en fuerzas combinadas, desempeñando un rol activo en operaciones de ayuda humanitaria, protección de rutas marítimas críticas, evacuación de connacionales y respuesta inmediata ante crisis, desastres naturales o emergencias sanitarias. Lejos de ser un recurso auxiliar, las OPV se consolidan como vectores estratégicos que amplían el alcance de la diplomacia naval y fortalecen la presencia internacional del Estado en entornos donde la cooperación y la reacción oportuna son determinantes.

REFERENCIAS

- Adins, S., & Rooney, M. (2019). *Las relaciones entre el Perú y Rusia: Revisión e interpretación desde las Relaciones Internacionales*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Buzan, B., Wæver, O., & De Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- De Macedo, O. H. T. (2013). Perspectivas da diplomacia naval. *Revista da Escola de Guerra Naval*, 19(2), 397–412.
- Cortey-Dumont, L. (2015). *Sécurité maritime et droit international : vers une gouvernance partagée des espaces maritimes*. *Revue Défense Nationale*, (784), 95–102.
- Díaz Reina, J., Fajardo-Toro, C. H., Mayorga Torres, O., Riola Rodríguez, J. O., & Garnica López, M. A. (2020). Consideraciones para un modelo de simulación de procesos aplicado en construcción naval: Caso Armada de Colombia. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, Edición Especial E29, 553–569.
- Hervé, C. B. (2010). *Le meilleur des ambassadeurs: Théorie et pratique de la diplomatie navale*. Institut de Stratégie Comparée.
- Izquierdo, J. D. (2019). La amenaza híbrida en la guerra naval. *Revista General de Marina*, 275(4), 529–539.
- Kraska, J., & Pedrozo, R. (2013). *International maritime security law* (pp. 1-23). Martinus Nijhoff Publishers.
- Muñoz, J. C. V. (2020). El escenario híbrido y su impacto en el nivel de la conducción operacional. *Tema de Investigación Central de la Academia de Guerra Naval del Perú*, 61–79.
- Nye, J. S. (2011). *The future of power*. PublicAffairs.
- Reilly, M. D. (2016). *Hybrid threat center of gravity analysis: Cutting the Gordian knot* (Tesis de maestría, National Defense University, Joint Forces Staff College).
- Rubel, R. C. (2012). Navies and the new world order. *Naval War College Review*, 65(4), 13–22.
- Till, G. (2005). Navies and the new world order. *Proceedings of the U.S. Naval Institute*, 131(225), 60–63.
- Till, G. (2013). *Seapower: A guide for the twenty-first century* (3rd ed.). Routledge.
- Uribe Cáceres, S., Díaz Uribe, J., & Rodríguez Ruiz, M. (2016). *Estrategia marítima, evolución y prospectiva*. Ediciones Escuela Superior de Guerra. Recuperado de <http://cimcon.armada.mil.co/sites/default/files/LIBRO%20ESTRATEGIA%20MARÍTIMA%2C%20EVOLUCIÓN%20Y%20PROSPECTIVA.pdf>
- Vego, M. (2017). *Operational warfare at sea: Theory and practice* (Vol. 58). Taylor & Francis.

De un ciclo rígido a un sistema colaborativo: Dinámica en la producción de Inteligencia Estratégica

From a Rigid Cycle to a Collaborative System: Dynamics in the Production of Strategic Intelligence

Recibido: 04 de junio de 2025 | Aceptado: 05 de septiembre de 2025

Bernard Cardozo Lozano

<https://orcid.org/0009-0009-0946-303X>

Capitán de Corbeta de la Marina de Guerra del Perú. Se graduó como Alférez de Fragata en el 2010. Es licenciado en Ciencias Marítimas Navales por la Escuela Naval del Perú. Calificado en Electrónica e Inteligencia. Diplomado en Arquitectura de Seguridad en Suiza y Diplomado en Criptología en el Centro Criptológico Nacional del Centro Nacional de Inteligencia en España. Actualmente es Jefe de la División de Frente Interno del Departamento de Inteligencia de la Dirección de Inteligencia de la Marina.

Email: bcardozo.lozano@gmail.com

76

Resumen: Desde sus inicios, el ciclo de inteligencia fue definido como un proceso sistemático y secuencial mediante el cual la información se transforma en inteligencia útil para la toma de decisiones. Este modelo fue adoptado por muchas agencias de inteligencia en todo el mundo, y aunque fue importante como conceptos iniciales y doctrinales, en la práctica generó problemas de compartimentaje en las diferentes fases del ciclo. A esto se fue sumando con el tiempo la falta de integración entre los diferentes actores, el desprecio de la inteligencia de fuente abierta (OSINT), cierto sobredimensionamiento de la inteligencia artificial ante la humana, la diseminación de productos analíticos bajo formatos rígidos y la necesidad de producir notas de inteligencia de manera perfecta. En este escenario, el analista se enfrenta a situaciones complejas y dinámicas, donde debe emplear todas las herramientas que estén a su alcance, comprendiendo el contexto del entorno nacional e internacional, para producir productos multidinámicos de inteligencia de manera práctica y oportuna al decisor estratégico.

Palabras clave: Ciclo de inteligencia, inteligencia estratégica, analista estratégico, integración, OSINT, inteligencia artificial, productos multidinámicos, decisor estratégico.

***Abstract:** Since its inception, the intelligence cycle has been defined as a systematic and sequential process through which information is transformed into useful intelligence for decision-making. This model was adopted by many intelligence agencies around the world, and although it was important as an initial and doctrinal concept, in practice, it caused problems of compartmentalization among the different phases of the cycle. Over time, additional challenges emerged, such as the lack of integration between the different actors, the disdain for open-source intelligence (OSINT), a certain oversizing of artificial intelligence compared to human intelligence, the dissemination of analytical products under rigid formats, and the need to produce perfectly intelligence notes. In this context, the analyst faces complex and dynamic situations, where they must employ every available tool and understand both the national and international environment to produce multidynamic intelligence products in a practical and timely manner for strategic decision-makers.*

Keywords: intelligence cycle, strategic intelligence, strategic analyst, integration, OSINT, artificial intelligence, multidynamic products, strategic decision-maker.

1. INTRODUCCIÓN

Conócete a ti mismo y conoce a tu enemigo, y en cien batallas nunca estarás en peligro” (Sun Tzu, Cap. III). Desde los escritos de Sun Tzu, en El Arte de la Guerra del siglo V a. C., hasta la obra de Philip Tetlock y Dan Gardner, Superforecasting: The Art and Science of Prediction (2015), existe evidencia de que la inteligencia estratégica ha tenido avances significativos, marcando hitos que van desde la idea de ventaja estratégica basada en conocer al enemigo y conocerse a uno mismo, hasta la posibilidad de generar inteligencia estratégica a través de tecnologías emergentes. Es interesante entender esto en primera instancia, porque el “ciclo de inteligencia” aparece formalmente muchos años después de la definición de inteligencia estratégica.

En la actualidad la producción de inteligencia estratégica es dinámica, esto demanda comprender varios factores que están relacionados entre sí; entre estos destacamos la importancia de integración de capacidades de colección y análisis, el auge de inteligencia de fuente abierta (OSINT) bajo reportes denominados “alertas” como primer advertencia del entorno, la relevancia de la inteligencia

artificial donde el analista aprovecha todas sus capacidades, la necesidad de diseminar productos multidinámicos con un lenguaje claro, oportuno y de máximo impacto para los decisores estratégicos.

El propósito de este artículo es plantear el ciclo de inteligencia como una plataforma colaborativa, en el sentido de un sistema de red interconectado con participación constante entre cada uno de los actores, de tal manera que sea adaptable y flexible para producir inteligencia estratégica.

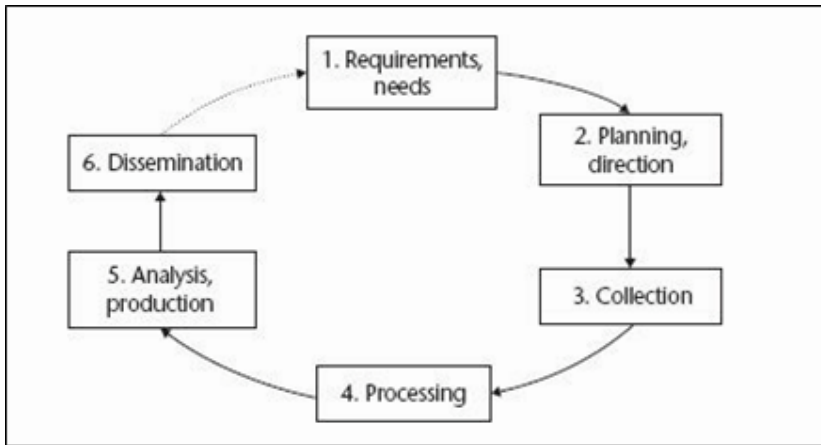
2. INTELIGENCIA ESTRATÉGICA Y CICLO DE INTELIGENCIA

En *Strategic Intelligence for American World Policy*, Sherman Kent (1949) mencionó lo siguiente: “La inteligencia estratégica es el conocimiento sobre el cual se basa la política de alto nivel. Es la información necesaria para formular políticas, distinta de la inteligencia táctica, que se emplea en la ejecución de operaciones”.

En ese sentido, inteligencia estratégica no se basa en un simple reporte ni en una cantidad de datos de una situación del entorno, sino que debe servir como insumo fundamental para la toma de decisiones al más alto nivel. Para ello, el conocimiento debe ser evaluado, interpretado y proyectado para orientar en decisiones que afectan la seguridad y la defensa nacional. Por esta razón, gracias a sus aportes, Kent es considerado el padre de la inteligencia estratégica por formalizar su concepto proponiendo un modelo que sentó las bases para lo que más tarde se conocerá como “ciclo de inteligencia”.

La Doctrina de Inteligencia Militar de los Estados Unidos (1964), en *Joint Intelligence Doctrine*, señaló lo siguiente: “El ciclo de inteligencia es el proceso mediante el cual la información se convierte en inteligencia y se pone a disposición de los responsables de la toma de decisiones”. Esta definición, aunque se observa que es correcta en su estructura, desde la década de 1960 generó cierto grado de compartimentaje y rigidez entre las fases clásicas.

FIGURA 1
Ciclo de inteligencia tradicional.



Fuente: Del libro *Intelligence Analysis: A Target-Centric Approach* de Robert M. Clark (p. 78).

Recién a mediados de 2001, en la obra *Reshaping National Intelligence for an Age of Information*, Gregory F. Treverton (2001) argumentó que la inteligencia debe operar como un sistema flexible, colaborativo e integrado, donde recolectores, analistas y usuarios interactúan en tiempo real. De esta manera, su aporte muestra la importancia de que el analista participe en el proceso de la colección y viceversa.

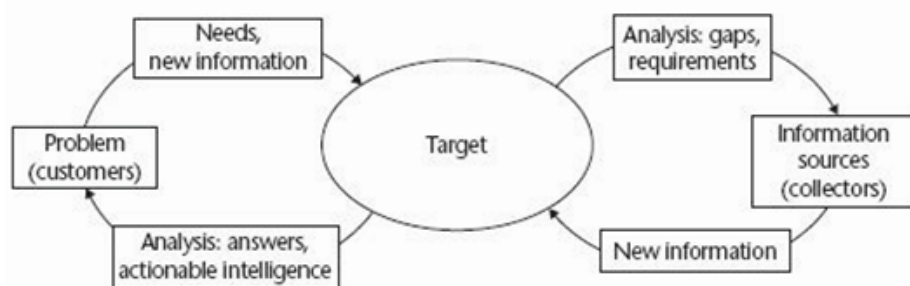
Es interesante que el libro de Treverton sea uno de los pocos, si no el único, que pudo diagnosticar la necesidad de transformar la inteligencia antes del atentado del 11 de septiembre de 2001 en EE. UU., ya que posterior a este acontecimiento se publicaron muchos estudios, documentos, libros, entre otros tantos aportes, sobre la importancia de redefinir el análisis estratégico.

Posteriormente y sin dejar de lado, en *Intelligence Analysis: A Target-Centric Approach*, Robert Clark (2019) señaló lo siguiente: “El ciclo de inteligencia tradicional implica un proceso lineal y secuencial, pero en la práctica la inteligencia es iterativa y colaborativa. El enfoque centrado en el objetivo enfatiza una red dinámica de participantes que interactúan continuamente para refinar la comprensión del objetivo” (p. 5).

Clark pone en evidencia el problema del ciclo de inteligencia tradicional e incluso plantea el modelo centrado en el objetivo, traducido en una plataforma colaborativa de conocimiento que continúa evolucionando. Es decir, se basa en construir un modelo preliminar, como por ejemplo una representación gráfica, conceptual o estructural del objetivo, utilizando lo que se sabe de manera general;

luego se realiza la recolección guiándose por las brechas del modelo inicial, trabajando a la par con el analista para definir qué falta, qué confirmar o qué invalidar, y a medida que se obtiene información el modelo se va actualizando (es importante entender que no se espera a tener toda la información para analizar) en tiempo real integrando la nueva data. Al respecto, la inteligencia estratégica respalda a los responsables políticos nacionales y a los líderes militares en el desarrollo e implementación de planes a largo plazo para abordar asuntos de importancia perdurable (Clark, 2019, p. 30).

FIGURA 2
Enfoque centrado en el objetivo para el proceso de inteligencia.



Fuente: Del libro *Intelligence Analysis: A Target-Centric Approach* de Robert M. Clark (pág. 90).

Haciendo una comparativa entre estos dos autores, por un lado, resaltamos a Kent, quien puso énfasis en la producción técnica y disciplinada del conocimiento y, por el otro, a Clark, quien redefine el modelo tradicional del ciclo de inteligencia como una plataforma interactiva y colaborativa, donde el conocimiento se construye en red y se adapta al entorno cambiante.

3. ANÁLISIS

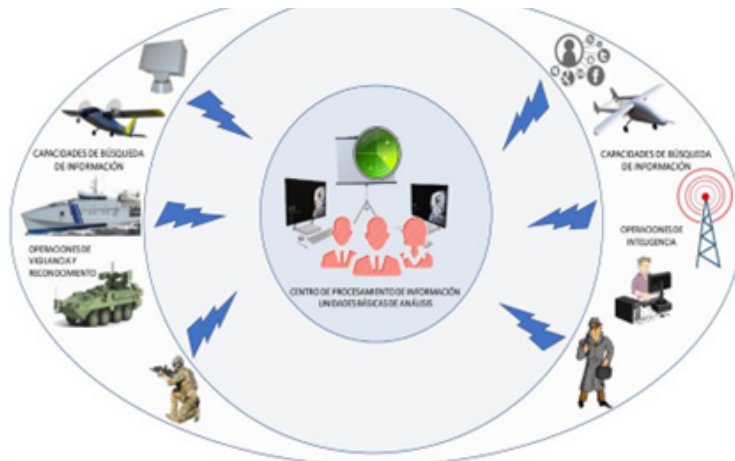
3.1 Integrando colección y análisis

Según la Doctrina de Inteligencia de la Marina (2022), resaltamos el concepto de Central de Inteligencia Naval, en el sentido de centralizar, procesar y difundir oportunamente la información requerida, así como actualizar permanentemente el conocimiento sobre las capacidades del enemigo o adversario y los escenarios de riesgo. Esto demanda integrar inteligencia y colección para que personas calificadas en inteligencia a través de diversos datos, información y sistemas puedan visualizar el contexto general de la situación, interactuando, conversando y debatiendo la dinámica obtenida como una gran unidad básica de análisis

(UBA, definida por el C. de F. Luis Antonio Ríos Rodríguez como un modelo tipo para la organización del trabajo de análisis y producción de inteligencia donde existen 5 tareas necesarias: actualización de cronologías, producción de fichas, evaluación de fuentes, organización documental y análisis) en tiempo real para la producción de inteligencia.

FIGURA 3

Figura de Central de Inteligencia Naval según el DOCINT



Fuente: Doctrina de Inteligencia Naval de la Marina de Guerra del Perú

La idea de integración enfatiza la importancia de consolidar capacidades de colección y análisis, bajo un liderazgo de integración para la producción de inteligencia estratégica. Esto conlleva dejar de realizar funciones de manera aislada y sin comunicación, sino más bien bajo una sinergia en formación de equipos. Al respecto, David Oman, exdirector del Government Communications Headquarter (GCHQ, o Agencia de Inteligencia Británica Especializada en Ciberseguridad, Inteligencia de Señales), mencionó lo siguiente: “El trabajo colaborativo está en el centro de la inteligencia moderna, especialmente cuando es crucial fusionar información proveniente de distintas disciplinas, como combinar fuentes humanas con inteligencia de señales o imágenes” (Oman, 2020).

La inteligencia debe integrar capacidades y no dividirlas, razón por la cual recolectores y analistas deben compartir una comprensión común del objetivo y no actuar por “compartimentos aislados” y “secretos”. En ese sentido, los recolectores de información, los usuarios y los analistas pueden (y deben) trabajar juntos para transformar la inteligencia nacional en esta era de la información (Treverton, 2001).

En todos los niveles de inteligencia existen vacíos de información, donde el usuario tiene la urgencia de obtener insumos que le permitan tener fundamento para tomar decisiones oportunas. Ante este escenario, necesita emplear los canales correspondientes para sus requerimientos de información y una constante retroalimentación en el proceso. La colaboración entre recolectores, analistas y usuarios es esencial, ya que la construcción del conocimiento requiere intercambio permanente entre todos los actores que interactúan con el objetivo. Esto rompe los compartimentos y evita vacíos críticos de información (Clark, 2003).

¿Qué pasaría si el analista necesita alguna información para sacar una nota de inteligencia, limitándose a sacar pedidos de información a colección y en el transcurso del tiempo de espera de respuesta se encuentra con los brazos cruzados? Si eso fuese así, la inteligencia estaría restringiendo sus capacidades enfrentando problemas de integración, desfase y oportunidad. Por este motivo, en un entorno multipolar, la integración de sistemas y funciones dentro de la inteligencia estratégica resulta esencial para responder a amenazas complejas (Moya, 2024).

3.2 “Alertas” como reportes de OSINT

En un panorama de transformación geopolítica, avances tecnológicos y cambios culturales en la comunidad de inteligencia, el modelo clásico de inteligencia está quedando obsoleto ante amenazas descentralizadas, ciberataques y desinformación masiva. Entre las disrupciones que destacan, resaltamos el auge de OSINT en los procesos de inteligencia estratégica, no como un asunto opcional, sino como una condición necesaria para generar productos oportunos, relevantes y con valor anticipativo para la toma de decisiones (Zegart, 2022).

Muchas agencias desmerecen el valor de OSINT. Es cierto que la principal desventaja es la autenticidad y que esto demanda acciones como filtrado, corroboración y contextualización para ser útil estratégicamente. Sin embargo, su verdadero valor reside en cómo se integra al ciclo de inteligencia, especialmente en tareas como identificación de actores, narrativas de los mismos, seguimiento de patrones, posibles escenarios, corroboración de la información, entre otros.

Nos referimos a “alerta” a un sentido de advertencia temprana que es parte de la monitorización de medios ante la materialización de amenazas concretas. Se debe dejar de considerar como una herramienta secundaria y convertirse en un pilar de integración con Signal Intelligence (SIGINT, Inteligencia de Señales), Human Intelligence (HUMINT, Inteligencia Humana) o Imagery Intelligence (IMINT, Inteligencia de Imágenes).

Además, es importante tener un control diario de los reportes de alertas, con fecha, lugares, hecho, fuente, tipo de amenaza y enumeración. Independientemente del formato que se establezca, lo determinante es advertir a los usuarios. Contar con estadísticas de alertas nos ayudaría a contrastar, en una matriz, la cantidad de alertas generadas versus los documentos de inteligencia diseminados. Sin embargo, la clave no está en la cantidad que podamos generar, sino en la capacidad de filtrar de manera ordenada las diferentes amenazas en el entorno nacional e internacional centrado en el blanco.

La inteligencia estratégica cumple su función más vital cuando es capaz de emitir advertencias tempranas, ofreciendo a los responsables políticos un margen de maniobra para actuar antes de que una amenaza se materialice (Fingar, 2011). De esta manera, sostenemos que el uso de OSINT es imprescindible. Su valor tiene un potencial de contribución que puede reducir costos, ampliar cobertura donde no nos encontremos y generar alertas si se emplea con metodología y profesionalización; más aún, cuando se integra con otras fuentes bajo marcos de fusión, validación y retroalimentación constante.

A esto se suma que todos somos colectores de información, es decir, algún tema de interés que recepcionemos, sea el método o la forma, conlleva alimentar la capacidad principal de OSINT, no dejando esa labor únicamente bajo responsabilidad de un grupo de personas calificadas en inteligencia, sino como parte de un sistema de red interconectado para guardar registros de advertencias tempranas con la capacidad de conectar múltiples señales en bases de datos.

El desafío de los próximos analistas que emplean OSINT no es simplemente saber usar herramientas y plataformas digitales, sino tener diferentes conocimientos (definido por el Capitán de Navío Jorge Montoya en “La Inteligencia Estratégica y su Importancia en el Nivel Estratégico de Decisión”, como analistas estratégicos con competencias necesarias en el desarrollo de temas especializados producto de una permanente vigilancia de acontecimientos que se suscitan en el entorno nacional e internacional). En ese sentido, es necesario comprender aspectos históricos, antropológicos, sociales, económicos, culturales, filosóficos, de relaciones internacionales, entre otros, y que estos analistas organicen y participen constantemente en foros del contexto geopolítico, para discriminar todo tipo de información irrelevante y realizar permanentemente un análisis estructurado, eliminando sesgos internos.

3.3 Entre la máquina y la mente

La idea de máquina fue tomada de un experto en ciberseguridad y profesor en Johns Hopkins llamado Thomas Rid, quien exploró el desarrollo histórico de la cibernética, desde la Segunda Guerra Mundial hasta la era de la inteligencia artificial. Si bien es cierto que Rid no proporciona una definición concreta de “máquina”, su análisis sugiere que las máquinas deben entenderse como entidades que amplifican las capacidades humanas, pero que también pueden presentar riesgos si se utilizan sin una comprensión crítica de sus implicaciones (Rid, 2016).

Notemos que la predicción no es una cuestión de quién tiene más años realizando análisis en una oficina, sección o división de inteligencia; es decir, si bien es cierto que la experiencia es importante, no todo se resume a ello, sino en el empleo constante de métodos sistemáticos, la revisión constante de posibles sesgos personales, el pensamiento crítico y la humildad cognitiva. Para los superpronosticadores, las creencias son hipótesis que deben ser puestas a prueba, no tesoros que deben ser protegidos (Tetlock & Gardner, 2015). De esta manera, todo debe ser puesto bajo tela de juicio, inclusive las mejores máquinas que tienen el potencial de generar inteligencia.

En nuestro artículo nos referimos a la “máquina” como un sistema que cuenta con capacidades múltiples de inteligencia artificial (IA) y que realiza labores de inteligencia a todo tipo de nivel. Por poner un ejemplo, ChatGPT es un modelo de lenguaje, bien entrenado, que puede generar valor a través de matrices, hipótesis, escenarios, perfiles y documentos (solo por mencionar algunos), tomando todo tipo de información que tiene disponible. Es imprescindible conocer todo tipo de herramientas de IA que tienen estas capacidades. En ese sentido, los sistemas automáticos se vienen expandiendo en el ámbito de inteligencia y han creado estructuras que reemplazan, en muchas oportunidades, el valor humano.

Herbert Lin, experto en ciberseguridad y política tecnológica, sostiene que la IA debe ser considerada como un multiplicador de capacidades humanas, no como un sustituto del juicio humano, advirtiendo que el uso irresponsable de la IA puede generar escaladas involuntarias y pérdida de control estratégico (Lin, 2018). Por esta razón, la IA debe ser considerada como una herramienta que multiplique capacidades de colección, pero no debe ser vista como un agente decisor.

El analista estratégico debe ser híbrido, sumando lo técnico y lo ético; eso demanda que pueda evaluar el contexto, hacer proyecciones y clasificar riesgos estratégicos. Por eso, consideramos que toda operación que sea empleada a través de la IA debe tener una constante intervención del analista.

3.4 Productos multidinámicos diseminados

La producción de documentos de inteligencia es permanente; eso se traduce en una gran cantidad de notas de información, notas de inteligencia, estudios de inteligencia y otros de interés diseminados por los canales correspondientes en tiempo oportuno. Sin embargo, la cantidad de volúmenes de documentos diseminados a las diferentes oficinas y secciones de inteligencia a nivel nacional e internacional no siempre tiene el nivel de impacto (por diversos factores ajenos a la agenda política) requerido cuando llega a los decisores estratégicos.

Por años se han establecido ciertos formatos para documentos específicos; sin embargo, pocas veces nos hemos preguntado si están centrados en los usuarios del más alto nivel. Para eso se necesita interactuar con los decisores estratégicos, conocerlos, saber qué asuntos les interesan y cómo les gustaría recibirlos (hasta el color del formato es importante).

Al respecto, Steele mencionó la importancia de la diseminación de inteligencia en diversos formatos (textos, gráficos, videos, presentaciones) para adaptarse a diferentes audiencias y mejorar su comprensión. Su aporte destaca la necesidad de que la inteligencia sea accesible y comprensible a través de productos analíticos en formatos diversos, adaptados a las necesidades específicas de cada audiencia (Steele, 2002).

El decisor estratégico, como es normal, recibe información por muchos canales considerando el cargo que ostenta, pero un producto de inteligencia debe diferenciarse de todo el resto. Esto conlleva adaptarlos a las necesidades específicas del decisor, asegurando que lo recepcione (no como un mensaje más y que pase desapercibido), maximizando el impacto de la inteligencia bajo un estilo y formato multidinámico.

Otro de los desafíos que los analistas tienen es la incertidumbre, ya que toda información requerida no debe limitar el nivel de fluido a gran escala de productos multidinámicos diseminados hacia los decisores estratégicos. Por eso, es necesario tener certeza del trabajo que se realiza para advertir anticipadamente sobre amenazas complejas y emergentes.

La incertidumbre es una condición normal del análisis, por lo tanto, se debe aprender a trabajar con información imperfecta y de esa misma manera, dejar de lado los formatos rígidos para que el decisor estratégico se interese y le llame la atención lo que reciba. La inteligencia efectiva es aquella que no solo informa, sino que también inspira acción y facilita la toma de decisiones estratégicas (Wheaton & Chido, 2009).

3.5 Lo perfecto es enemigo de lo bueno

Partimos desde que la inteligencia estratégica demanda la formación de analistas al nivel de científicos sociales, con conocimientos en diversas áreas y especializados en aplicar métodos y exponer el grado de certeza de sus juicios. Eso conlleva que el análisis debe tener el peso correspondiente, tal como una ciencia aplicada.

En ese sentido, hemos identificado por lo menos dos frentes que el analista estratégico tiene año tras año: por un lado, la calidad del producto y, por otro, la velocidad del mismo. Dicho de otra forma, lo perfecto y lo bueno.

Por un lado, la importancia de la calidad. Una inteligencia rápida pero equivocada puede ser más peligrosa que no tener inteligencia en absoluto (Johnston, 2005, p. 52). Es decir, para Johnston, la velocidad no debe reemplazar a la calidad analítica, sumado al hecho de que el exceso de presión por producir informes en poco tiempo puede llevar a realizar análisis poco rigurosos, sin revisión ni aplicación de técnicas estructuradas, ya que aunque la inteligencia debe ser oportuna, también debe tener la solidez lógica.

Por otro lado, el énfasis en la velocidad. Esta línea de pensamiento reconoce que, en contextos de crisis, el decisor estratégico necesita contar con una inteligencia suficientemente buena y a tiempo, más que perfecta pero tardía. Sims (2022) argumenta que el valor de la inteligencia no reside únicamente en su profundidad analítica, sino en su utilidad para la acción. Para Sims, un producto de inteligencia que no llega en el momento adecuado pierde relevancia estratégica, por lo que se requiere que los analistas asuman una mentalidad donde la inteligencia existe para dar ventaja decisional y no para descubrir verdades absolutas.

Por lo general, los contextos de crisis demandan productos analíticos más rápidos. Los entornos inciertos requieren de una inteligencia que ayude a actuar con base en lo disponible. Por eso la importancia de interactuar constantemente con lo que tenemos en el momento. Las crisis exigen sistemas de inteligencia que sean colaborativos, adaptativos y que interactúen constantemente con los tomadores de decisiones. La aislación del esfuerzo no es una opción (Hall, 1998).

Sin embargo, no se descartan, y menos se pretende dejar de lado, las técnicas analíticas estructuradas para el análisis de inteligencia que permiten una transformación del “arte del análisis” hacia una disciplina más rigurosa, colaborativa y replicable (Heuer & Pherson, 2010), y que demandan un mayor tiempo de análisis en la producción de notas de inteligencia, aumentando la

calidad y la confiabilidad de acuerdo con la situación del entorno en la que nos encontremos.

El analista debe entender el contexto en el que se encuentra, donde la oportunidad puede, en ciertas circunstancias, ser más valiosa que la precisión para el decisor estratégico. Por esta razón, la inteligencia más efectiva es la que se adapta al usuario y esta debe estar diseñada en función de las necesidades, el lenguaje y el contexto del decisor.

4. CONCLUSIONES

La inteligencia estratégica y el ciclo de inteligencia están relacionados. Mientras que el ciclo de inteligencia es el “cómo”, inteligencia estratégica es el “para qué”. El problema está cuando el “cómo” es rígido y no evoluciona, lo que afecta a la producción de inteligencia estratégica para la toma de decisiones. La inteligencia estratégica debe ser una construcción colaborativa y dinámica del conocimiento centrada en el objetivo, para anticipar y guiar decisiones del más alto nivel.

La integración es un principio esencial en la inteligencia estratégica; por ende, se necesita integrar capacidades de colección y análisis que permitan realizar labores dentro de un Departamento de Inteligencia, con una comprensión compartida de las diferentes amenazas nacionales e internacionales. La colaboración entre estos actores (integrantes de colección y análisis), incluyendo al usuario, fortalece la capacidad de respuesta ante entornos complejos y exige dejar atrás estructuras compartimentadas tradicionales, que lo único que hacen es limitar el flujo de información.

La inteligencia artificial debe complementar el trabajo del analista estratégico. En un entorno estratégico, el pensamiento crítico, la ética y el conocimiento del analista son determinantes. Toda herramienta, por avanzada que sea, siempre va a necesitar del control humano para evitar decisiones automatizadas sin contexto del entorno.

La inteligencia estratégica debe adaptarse al decisor, dejando de lado formatos rígidos, para producir productos analíticos multidinámicos con un lenguaje claro, útil y oportuno que realmente impacten. La inteligencia no debe solo informar, sino facilitar decisiones en escenarios inciertos, actuando como catalizador estratégico en contextos donde la forma, el color y el estilo son importantes.

La inteligencia estratégica debe encontrar un equilibrio entre la velocidad y la calidad. Esto exige sistemas colaborativos y flexibles que interactúen constantemente con los tomadores de decisiones estratégicas, priorizando la rapidez en contextos de crisis y adaptándose al entorno en el que se encuentre en ese momento; todo ello resulta clave para responder con inteligencia estratégica en escenarios inciertos.

REFERENCIAS

- Clark, R. M. (2019). *Intelligence Analysis: A Target-Centric Approach* (6th ed.). CQ Press.
- DOCINT-21803 (2022). *Doctrina de Inteligencia de la Marina*. Marina de Guerra del Perú.
- Fingar, T. (2011). *Reducing Uncertainty: Intelligence Analysis and National Security*. Stanford University Press.
- Hall, K. R. (1998, June 9). *Remarks at the Defense Intelligence Agency Conference*. Defense Intelligence Agency.
- Heuer, R. J., & Pherson, R. H. (2010). *Structured analytic techniques for intelligence analysis*. CQ Press.
- Johnston, R. (2005). *Analytic culture in the U.S. intelligence community: An ethnographic study*. Center for the Study of Intelligence. <https://www.cia.gov/resources/csi/books-monographs/analytic-culture-in-the-u-s-intelligence-community-2/>
- Kent, S. (1949). *Strategic intelligence for American world policy*. Princeton University Press.
- Lin, H. (2018). *Escalation risks in an AI-infused world*. En, D. Wright, N. (Ed.), *AI, China, Russia, and the global order: Technological, political, global, and creative perspectives* (pp. 133-140). Departament of defence United State.
- Montoya, J. (2025). *La Inteligencia Estratégica y su Importancia en el Nivel Estratégico de Decisión*. Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval.
- Moya, L. G. (2024). *La inteligencia estratégica en el orden multipolar del siglo XXI*. Editorial Centro de Estudios Estratégicos.
- Omand, D. (2020). *How Spies Think: Ten Lessons in Intelligence*. Penguin Viking.
- Pease, B. E. (2019). *Leading Intelligence Analysis: Lessons from the CIA's Analytic Front Lines*. CQ Press.
- Rid, T. (2016). *Rise of the machines: A cybernetic history*. W. W. Norton & Company.
- Ríos, L. A. (2008). La unidad básica de análisis: Un enfoque actualizado de este modelo. *Revista de Marina*, (1), 58-67.
- Sims, J. E. (2022). *Decision advantage: Intelligence in international politics from the Spanish Armada to Cyberwarfare*. Oxford University Press.
- Steele, R. D. (2002). *The new craft of intelligence: Personal, public, & political*. OSS International Press.
- Sun Tzu. (s/f). *El arte de la guerra*.
- Tetlock, P. E., & Gardner, D. (2015). *Superforecasting: The Art and Science of Prediction*. Crown Publishing Group.
- Trevorton, G. F. (2001). *Reshaping National Intelligence for an Age of Information*. Cambridge University Press.
- U.S. Joint Chiefs of Staff. (1964). *Joint intelligence doctrine*. Government Printing Office.
- Wheaton, K. J., & Chido, D. (2009). Evaluating intelligence: Answering questions asked and not. *International Journal of Intelligence and Counterintelligences*, 22(4), 614–631.
- Zegart, A. B. (2022). *Spies, Lies, and Algorithms: The History and Future of American Intelligence*. Princeton University Press.

Análisis geopolítico estratégico sobre el megapuerto de Chancay: perspectivas para la seguridad nacional

Strategic Geopolitical Analysis of The Chancay Mega Port: Prospects for National Security

Recibido: 04 de junio de 2025 | Aceptado: 12 de septiembre de 2025

Luis Muñiz Zanabria

<https://orcid.org/0009-0000-9814-0367>

Capitán de Navío egresado de la Escuela Naval del Perú en el año 2000, calificado en Guerra de Superficie y Especializado en Armas de Superficie. Ha participado en el planeamiento y ejecución de diferentes ejercicios nacionales e internacionales, como el UNITAS, SUBDIEX, IMX, PANAMAX, MARSEC, entre otros. Se desempeñó como Comandante del B.A.P. "CLAVERO" y del B.A.P. "SANTILLANA". Siguió el curso de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Conjunta "Libertador Simón Bolívar" en Venezuela; participó en el Curso de Cooperación Militar Internacional en la Escuela de Defensa en el Reino de los Países Bajos y realizó el Curso de Alto Mando y Maestría de Gestión Estratégica y Poder Aeroespacial en la Fuerza Aérea del Perú.

Email: luis.muniz@marina.pe

Resumen: El Terminal Portuario Multipropósito de Chancay representa una gran oportunidad para el desarrollo económico y social del Perú, así como un desafío para la seguridad nacional. Este artículo analiza el impacto estratégico de esta infraestructura desde un enfoque geopolítico, considerando las oportunidades de desarrollo, los retos de seguridad multidimensional y las implicaciones internacionales. A través de una metodología cualitativa basada en el análisis documental, se examinan las capacidades actuales de seguridad, los riesgos emergentes y las estrategias propuestas en el Plan Estratégico de Desarrollo Nacional y la Política Nacional de Seguridad y Defensa. Se destaca la necesidad de fortalecer las capacidades de seguridad, navegar astutamente entre potencias y mantener un equilibrio geopolítico, a fin de aprovechar el potencial transformador del puerto para impulsar el desarrollo nacional.

Palabras clave: Puerto Chancay, desarrollo económico, seguridad nacional, geopolítica, soberanía.

***Abstract:** The Chancay Multipurpose Port Terminal represents a great opportunity for Peru's economic and social development, as well as a challenge for national security. This article analyzes the strategic impact of this infrastructure from a geopolitical approach, considering development opportunities, multidimensional security challenges, and international implications. Using a qualitative methodology based on documentary analysis, current security capabilities, emerging risks, and the strategies outlined in the Strategic National Development Plan and the National Security and Defense Policy are examined. This article also highlights the need to strengthen security capabilities, navigate astutely among powers, and maintain a geopolitical balance to take advantage of the port's transformative potential for promoting national development.*

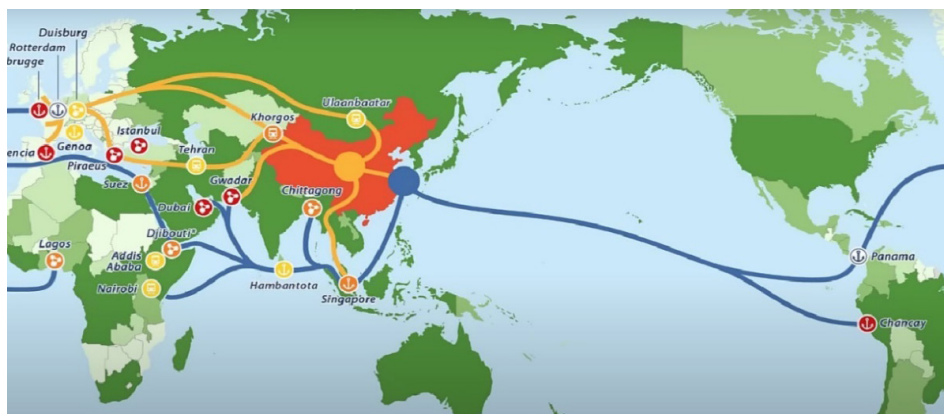
***Keywords:** Chancay port, economic development, national security, geopolitics, sovereignty.*

1. INTRODUCCIÓN

Terminal Portuario Multipropósito de Chancay es una obra de gran relevancia, que representa una inmensa oportunidad para el desarrollo económico y social del Perú, al tiempo que plantea desafíos para la seguridad y defensa nacional. Este megaproyecto, liderado por la empresa china COSCO Shipping Ports, busca transformar el comercio entre Perú y China, aumentando las exportaciones y capturando una parte significativa del intercambio comercial en Latinoamérica (Narrea, 2022).

Sin embargo, más allá de los claros objetivos de los inversionistas, las autoridades nacionales deben propiciar estrategias integrales para maximizar el aprovechamiento de este puerto hub, el cual recibirá la última generación de buques desde Asia. Ante un contexto global de transformaciones en las redes marítimas y las oportunidades derivadas de este nuevo escenario, es crucial analizar el impacto multidimensional de Chancay desde una perspectiva geopolítica (Villagra, 2023) (ver Figura 1).

FIGURA 1
Posicionamiento de China con “La Nueva Ruta de la Seda”.



Fuente: Megapuerto de Chancay: Repercusiones en el Comercio Sudamericano e Impacto Geoestratégico (Villagra, 2023).

Según Narrea (2022), más allá del tamaño del socio chino en el sector portuario, hay dos puntos relevantes a destacar respecto a su influencia en el modelo del transporte marítimo a escala global: (a) COSCO Shipping Ports (CSP) es una empresa con una red global en Europa, Asia y América, convirtiéndola en el tercer operador portuario más grande del mundo; y (b) CSP tiene un modelo de negocio de integración vertical y horizontal al pertenecer a COSCO Shipping Group, un conglomerado naviero líder que también tiene COSCO Logistics y que forma parte de la alianza naviera global Ocean Alliance. Este modelo basado en la integración no es nuevo en la red portuaria peruana, donde la naviera Maersk es propietaria de la empresa portuaria APM Terminals, operadora del Terminal Norte Multipropósito del Puerto del Callao.

Asimismo, el puerto de Chancay posee una ubicación geoestratégica privilegiada con profundidad inmejorable, que lo convertiría en la puerta de entrada al Perú desde Asia y en un punto de intercambio comercial para redistribuir carga hacia Ecuador, Chile y Colombia, generando un impacto geopolítico a nivel nacional, regional y global. Su cercanía con el eje multimodal Amazonas del corredor bioceánico nororiental, que une Brasil con Perú, no solo posicionaría al país como un centro de distribución en el Pacífico, sino que podría conectarlo con la costa atlántica americana.

No obstante, el megaproyecto también presenta desafíos para la seguridad y defensa nacional. A nivel interno, el incremento del tráfico marítimo demandará una mayor vigilancia electrónica y presencial en el dominio marítimo. Con

respecto a la actividad comercial, este atraerá el interés del crimen organizado, narcotráfico, contrabando, trata de personas y otras amenazas como el terrorismo internacional.

A nivel geopolítico, el puerto ha generado inquietudes en EE. UU. sobre la creciente influencia china en la infraestructura estratégica peruana, incluyendo el potencial uso dual civil-militar (Stott & Daniels, 2023).

El presente artículo tiene como objetivo analizar el impacto estratégico del megapuerto de Chancay desde una perspectiva geopolítica, considerando las oportunidades de desarrollo, los retos de seguridad multidimensional y las implicaciones internacionales.

2. MÉTODO

Este estudio utilizó una metodología cualitativa basada en el análisis documental de fuentes primarias y secundarias. Los resultados buscan contribuir a la formulación de estrategias que permitan al Perú maximizar los beneficios de este proyecto transformador, mientras salvaguarda su soberanía en un entorno global complejo.

Asimismo, empleó una metodología cualitativa basada en el análisis documental de fuentes primarias y secundarias relacionadas con el megaproyecto del puerto de Chancay y su impacto estratégico a nivel nacional e internacional.

Entre las fuentes primarias se examinaron documentos oficiales como el Plan Estratégico de Desarrollo Nacional al 2050 (PEDN 2050), la Política Nacional Multisectorial de Seguridad y Defensa Nacional al 2030, el Decreto Supremo N°106-2017-PCM que reglamenta la identificación, evaluación y gestión de riesgos de los activos críticos nacionales, así como reportes y estudios técnicos de entidades gubernamentales y privadas involucradas en el proyecto.

En cuanto a las fuentes secundarias, se revisaron artículos académicos, notas de prensa y publicaciones especializadas nacionales e internacionales que abordan el tema desde diversas perspectivas, incluyendo la económica, geopolítica y de seguridad. Adicionalmente, se consultaron dos documentos sobre geopolítica: "Avances y resultados de la Conferencia Especial sobre Seguridad de la OEA" de Marco Velarde, y "De la geopolítica y la geoestrategia" de Tomás Mestre.

El análisis documental realizado permitió identificar los elementos centrales del proyecto, sus implicancias para el desarrollo y la seguridad nacional, así como el contexto geopolítico en el que se enmarca. Asimismo, permitió contrastar diferentes visiones y posturas frente al megapuerto, detectar vacíos y desafíos pendientes, y delinear una agenda de investigación pertinente.

En suma, la metodología empleada permitió obtener una comprensión integral y contextualizada sobre el impacto multidimensional del megapuerto de Chancay desde la perspectiva de la seguridad, combinando evidencia documental de fuentes oficiales y académicas. Si bien los resultados no son estadísticamente generalizables, ofrecen valiosos lineamientos estratégicos para orientar la toma de decisiones y futuras investigaciones en este campo.

3. RESULTADOS

El análisis documental realizado permite identificar una serie de resultados clave sobre el impacto estratégico del megapuerto de Chancay a nivel económico, geopolítico y de seguridad.

En primer lugar, existe consenso sobre el enorme potencial del megapuerto para impulsar el desarrollo económico y comercial del Perú. Con una inversión de US\$3,000 millones, este megaproyecto aspira a convertirse en un hub logístico para el comercio entre China y Sudamérica, aprovechando su ubicación privilegiada y capacidad para recibir buques portacontenedores de última generación (Cosco Shipping, 2024).

Según Margaret Myers, experta en asuntos de Asia y América Latina del Centro de Análisis Estadounidense, The Dialogue resalta que el terminal portuario es una compleja obra de ingeniería cuya inversión final ascenderá a US\$3.600 millones, con la que el Perú espera captar aproximadamente el 50 % de los US\$580.000 millones que genera cada año el intercambio comercial entre China y América del Sur (Olmo, 2022).

En segundo lugar, el megapuerto de Chancay plantea importantes retos para la seguridad multidimensional del Perú. A nivel interno, el aumento del flujo comercial y la actividad portuaria podría atraer amenazas como el crimen organizado transnacional, el narcotráfico, el contrabando y la trata de personas, en similar medida a la trascendencia de este coloso marítimo.

En el ámbito interno, la PNP cuenta con una comisaría local; el Ministerio del Interior comunicó que se planea construir un complejo policial de 50 mil metros cuadrados, con el propósito de garantizar el orden interno en el área del megapuerto (Andina, 2024).

Paralelamente, según Baldeón & Ganoza (2022), el catastro de embarcaciones artesanales y semiindustriales entre el 2011 y el 2017 ascendió a 400 unidades en la jurisdicción de la Capitanía de Puerto de Chancay, la cual vela por la vigilancia y aplicación de normativas vinculadas a actividades marítimas y acuáticas, bajo la tutela de la Dirección General de Capitanías y Guardacostas.

A fin de aumentar su capacidad instalada actual, la Superintendencia Nacional de Bienes Estatales (2024) autorizó el día 6 de marzo de 2024 que se utilicen casi 4 mil metros cuadrados de un área costera contigua para una nueva y moderna capitanía de puerto. Los delitos vigentes en esa área acuática son el pillaje, el robo armado, el tráfico de combustible, etc. La próxima presencia de barcos extranjeros de alta borda y embarcaciones logísticas y de apoyo despertará el interés de mafias, incrementando los delitos citados, así como el surgimiento de otros de índole internacional, como el terrorismo, el narcotráfico, el tráfico de personas, etc.

Según el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico – CEPLAN (2022), eventos disruptivos futuros, como el debilitamiento del orden mundial, la inestabilidad regional, el incremento de las desigualdades y el crimen transnacional, podrían impactar negativamente en el desarrollo nacional si no se toman medidas adecuadas.

Durante las últimas dos décadas, diversos factores han transformado el orden internacional, dando lugar al multipolarismo. La posición dominante que Estados Unidos mantenía sobre el sistema se ha visto afectada, no solo por el progresivo debilitamiento de su propia economía, sino también y en mayor medida, por el surgimiento de potencias emergentes.

Este nuevo panorama ha generado un relativo equilibrio en la distribución del poder global, donde aparentemente ninguno de los actores principales, es decir, las potencias mundiales, tiene la capacidad de imponerse por sí mismo sobre los demás. Esta situación ha suscitado un debate acerca de si este nuevo escenario multipolar es más o menos estable en comparación con el anterior unipolarismo.

La cuestión gira en torno a las implicaciones que este cambio en la dinámica del poder global puede tener sobre la estabilidad del sistema internacional. Algunos argumentan que el multipolarismo podría conducir a una mayor cooperación y equilibrio entre las potencias, mientras que otros advierten sobre la posibilidad de una mayor competencia y conflicto en ausencia de un líder hegemónico claro (Pellicer, 2018).

Stanley Hoffmann en su obra "A New World Order and Its Troubles", citado por Barbé en 1995, introdujo el concepto de multicentrismo global. Según este paradigma, diferentes naciones ejercen su influencia en distintas esferas: mientras Rusia destaca en el ámbito militar, Japón y Alemania sobresalen en lo económico y financiero. Por otra parte, China y la India resaltan por su poderío demográfico, al tiempo que Estados Unidos mantiene su hegemonía tanto en lo económico como en lo militar (Barbé, 1995).

Este enfoque sugiere que el poder ya no se concentra en un solo país o bloque, sino que se distribuye entre varios actores prominentes, cada uno de los cuales domina en un área específica. Esta diversificación del poder ha dado lugar a un nuevo orden mundial caracterizado por la multipolaridad, donde la influencia se reparte entre múltiples centros de poder en lugar de una única superpotencia.

Retornando a la actualidad, la clara competitividad de China y EE. UU. por liderar la economía mundial, se ha trasladado a otros campos como el comercio y la defensa. Según el ranking de competitividad mundial 2023, EE. UU. se ubicó en el puesto 9, China en el 22 y Perú en el 55 (Centrum PUCP, 2023).

EE. UU. ha manifestado recientemente a Perú su inquietud por el control de aspectos importantes en la infraestructura por capital chino, como el suministro eléctrico en la ciudad capital y el recién construido megapuerto en la costa del Pacífico (Stott & Daniels, 2023).

Washington está preocupado por la posibilidad de que Chancay siga el modelo visto en otros lugares, en los que las compañías chinas construyen terminales portuarios de "doble uso" destinados principalmente al transporte de carga, pero lo suficientemente grandes como para que la marina de Beijing pueda reabastecer a sus barcos de guerra. Cabe resaltar que China viene llevando a cabo la ampliación de su Armada a niveles expedicionarios; en el 2035 contará con seis portaaviones, dos de los cuales tendrán propulsión nuclear (Yuan, 2024).

En el ámbito regional, Chile verá muy afectado sus intereses, el Vicealmirante (r) Ignacio Mardones señala que no solo su principal puerto de Valparaíso podría quedar relegado al cabotaje proveniente de Chancay, sino que los puertos chilenos de Antofagasta, Mejillones, Tocopilla e Iquique, que forman parte del corredor bioceánico que une Brasil con Chile, están amenazados de ser desplazados por Chancay, dado que la conexión con Brasil ya no se haría a través del norte chileno, sino por el corredor bioceánico nororiental en Perú (Mardones, 2022).

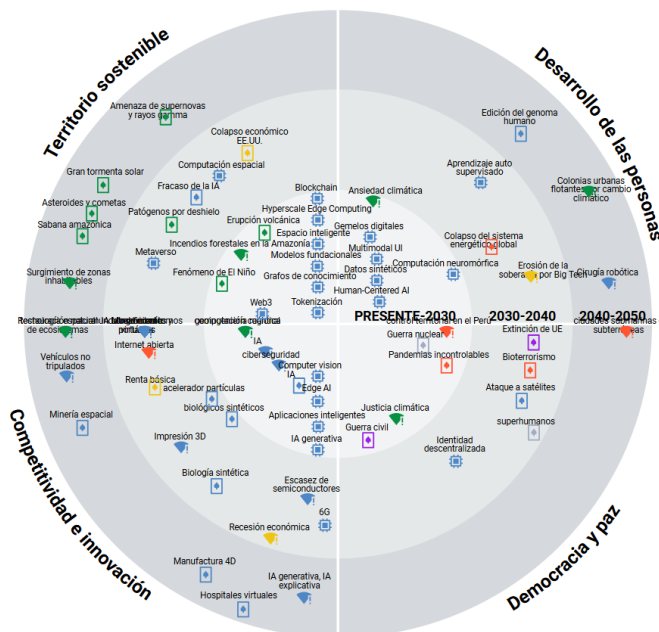
En Sudamérica, la Ministra de Planeamiento y Presupuesto del Brasil manifestó al Ministro de Economía y Finanzas del Perú en su visita oficial del 11 de marzo de 2024 su interés por exportar soya, granos y maíz a través de Chancay. Igualmente, Ecuador está ansioso de que Chancay inicie sus operaciones por dos motivos: el primero, la próxima entrada en vigencia del TLC entre Ecuador y China; el segundo, en visita efectuada en febrero de 2024, 15 grandes empresarios organizados por la Embajada del Ecuador en el Perú verificaron el megaproyecto e indicaron que fortalecerá los vínculos comerciales (Arias, 2024). Para Colombia la perspectiva es mixta, el Perú es uno de los principales destinos de inversiones colombianas (Saldarriaga, 2023). En contraparte, el Ministerio de Transportes

del Gobierno de Colombia (2020) manifestó que el puerto de Buenaventura ha reducido su competitividad por motivos de profundidad, coyuntura que será aprovechada por Chancay.

Por otro lado, el Plan Estratégico de Desarrollo Nacional es un documento fundamental para el futuro del Perú, que establece los lineamientos y objetivos estratégicos para el desarrollo del país en las próximas décadas. Este plan se basa en un análisis prospectivo al 2050 y tiene como objetivo guiar las políticas públicas y las acciones del Estado para alcanzar un desarrollo sostenible y equitativo (Centro Nacional de Planeamiento Estratégico, 2022).

Dicho plan aborda diversos aspectos del desarrollo nacional, incluyendo la economía, la sociedad, la infraestructura, el medio ambiente y la seguridad. En el campo de la seguridad y defensa, el plan identifica varias amenazas potenciales que podrían afectar la estabilidad y la integridad del país en los próximos años. Algunas de estas amenazas incluyen el crimen organizado, el narcotráfico, el terrorismo, los conflictos sociales y la problemática del país como hub portuario (ver Figura 2).

FIGURA 2
Eventos que afectarán el desarrollo nacional al 2050.



Fuente: Observatorio del Centro Nacional de Planeamiento Estratégico, 2024.

Complementariamente, en el año 2021 se emitió la Política Nacional Multisectorial de Seguridad y Defensa Nacional al 2030. Dicho documento resalta como lineamiento tercero el “Fortalecimiento de las capacidades nacionales destinadas a la defensa de la soberanía e integridad territorial y la protección de la población y el territorio frente a los conflictos y/o amenazas del ámbito externo”, lo que está enmarcado dentro del Objetivo Prioritario No. 1 “Garantizar la defensa de los intereses nacionales destinados a la paz y seguridad nacional en salvaguarda de la ciudadanía y espacio nacional”, lo cual claro está, incluye todos los ámbitos, como lo son las inversiones públicas o privadas para el desarrollo de las instalaciones portuarias y dominio marítimo (Poder Ejecutivo del Perú, 2021).

La Presidencia del Consejo de Ministros (2017) aprobó el DS N°106-2017-PCM, mediante el cual se reglamentó la identificación, evaluación y gestión de riesgos de los activos críticos nacionales (ACN), cuya definición abarca a “aquellos recursos, infraestructuras y sistemas que son esenciales e imprescindibles para mantener y desarrollar las capacidades nacionales, o que están destinados a cumplir dicho fin; y, cuya afectación, perturbación o destrucción no permite soluciones alternativas inmediatas, generando grave perjuicio a la Nación”.

Bajo esta premisa es ineludible que, por su envergadura y valor, Chancay debería adquirir una condición especial. Pero no solo requerirá de esta designación, sino que demandará la evolución de instrumentos de gestión territorial para incorporar las variables marítima y portuaria de manera estratégica, a fin de acompañar su crecimiento armónico y sostenido, contribuyendo a obtener ventajas competitivas futuras.

4. DISCUSIÓN

Los hallazgos presentados reflejan la complejidad y multidimensionalidad del impacto estratégico del megapuerto de Chancay para el desarrollo y la seguridad nacional del Perú. La incorporación del país a la Nueva Ruta de la Seda a través de este proyecto demanda una visión de futuro que trascienda la dimensión comercial y abarque aspectos geopolíticos, territoriales y de seguridad.

Desde una perspectiva económica, el argumento central es que Chancay tiene el potencial de convertirse en un hub logístico regional que dinamice las exportaciones peruanas y el comercio intrarregional, aprovechando su ubicación estratégica y su capacidad para recibir buques de gran calado. Sin embargo, para materializar estos beneficios se requiere una estrategia integral que articule el puerto con su área contigua productiva y promueva cadenas de valor.

En cuanto al ámbito de seguridad, los resultados resaltan la necesidad de fortalecer integralmente las capacidades de las entidades encargadas de la seguridad y del control en el ámbito portuario y marítimo para hacer frente a amenazas como el crimen organizado, el terrorismo internacional, el narcotráfico y el contrabando. Ante dicha necesidad, correspondería considerar la actualización de la política de seguridad de acuerdo con la aparición de estos nuevos escenarios.

No obstante, el terminal portuario demandará un tratamiento prioritario y multisectorial en materia de seguridad. Existen ejemplos similares en otros continentes donde la seguridad económica y alimentaria dependen del comercio marítimo. Particularmente Japón, entre otros motivos de seguridad externa, se ha visto forzado a rediseñar su política de seguridad para asegurar el desarrollo de su economía mediante la seguridad de sus líneas marítimas (Government of Japan, 2022).

Desde el punto de vista geopolítico, el megapuerto de Chancay se inserta en un contexto de creciente competencia estratégica entre China y Estados Unidos en la región. Si bien la nueva ruta representa una oportunidad para diversificar los vínculos económicos y de cooperación, también genera riesgos de dependencia asimétrica y potenciales compromisos de interés que el Perú debe manejar con pragmatismo y equilibrio, tal como advierten Stott & Daniels (2023).

La experiencia de otros países de la región que han avanzado en sus relaciones con China, como Brasil, puede brindar aprendizajes útiles en este campo. El posible desarrollo del tren bioceánico que conectará Perú y Brasil potenciará las ventajas competitivas por menores costos y tiempo (Plataforma digital única del Estado Peruano, 2024). El bloque de cooperación económica denominado BRICS+, conformado por Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica y seis nuevas naciones desde enero de 2024, podría capitalizar estas oportunidades (Martin, 2025). Por tal motivo, se prevé requerir una política exterior proactiva que promueva la diversificación de socios y espacios de cooperación, sin alineamientos automáticos ni exclusiones (ver Figura 3).

FIGURA 3

Posibles recorridos del tren bioceánico que pasaría por Perú, Bolivia y Brasil.



Fuente: (Beltrán, 2024).

Según Velarde (2023), los esfuerzos de los países americanos por incrementar su integración no son recientes; un claro ejemplo son las conclusiones alcanzadas en la Conferencia Especial sobre Seguridad de la OEA celebrada en México el año 2003, donde se resalta la necesidad del establecimiento de zonas de paz y cooperación, las cuales contribuyen a mejorar la paz, la seguridad y el desarrollo en el continente americano, así como la lucha contra la delincuencia organizada transnacional, el problema mundial de las drogas, la fabricación y el tráfico ilícito de armas de fuego, entre otras.

En el plano regional, los hallazgos coinciden con lo planteado por el Vicealmirante (r) Mardones del vecino país del sur, el cual advierte sobre el potencial impacto negativo de Chancay en la competitividad de sus puertos que forman parte del corredor bioceánico con Brasil (Mardones, 2022). Esto podría generar tensiones y reacciones defensivas, que el Perú deberá manejar anticipadamente con cautela y visión estratégica.

Por otro lado, el interés de países como Brasil, Ecuador y Colombia por utilizar Chancay como plataforma logística abre oportunidades de cooperación e integración regional, lo cual catalizaría la apertura de una agenda mixta en mayores y distintos ámbitos.

En síntesis, el megapuerto de Chancay constituye un proyecto transformador que pone a prueba la capacidad estratégica del Perú para maximizar sus ventajas y gestionar sus riesgos en un entorno global cambiante. Más que una inversión aislada, representa una apuesta por un nuevo modelo de inserción internacional y desarrollo territorial que requiere una visión de largo plazo, liderazgos sólidos

y políticas de Estado consistentes. Solo así se podrá aprovechar esta ventana de oportunidad para dar un salto cualitativo hacia un futuro más próspero, seguro y sostenible.

5. CONCLUSIONES

El megapuerto de Chancay es un proyecto estratégico para el desarrollo económico y social del Perú, pero también plantea importantes desafíos en materia de seguridad multidimensional y posicionamiento geopolítico.

Ofrece un gran potencial para dinamizar las exportaciones peruanas y el comercio intrarregional, pero demandará una estrategia integral que articule el puerto con su área interna productiva y promueva cadenas de valor.

Por otro lado, plantea riesgos significativos asociados al terrorismo internacional, el crimen organizado transnacional, el narcotráfico, el contrabando y la trata de personas, que podrían exacerbarse con el aumento del flujo comercial y la actividad portuaria, factores que hasta la actualidad el país no ha enfrentado en esa magnitud.

Frente a ello, es previsible que se fortalezcan integralmente las capacidades de las entidades encargadas de la seguridad y control en el ámbito marítimo y portuario, como la Policía Nacional, la Dirección General de Capitanías y Guardacostas, Aduanas y Migraciones. Esto supone no solo aumentar los recursos humanos y logísticos, sino particularmente mejorar la inteligencia, la interoperabilidad y la cooperación interagencial, para prevenir y combatir estas amenazas de manera efectiva, en el marco de la Política Nacional Multisectorial de Seguridad y Defensa Nacional al 2030.

Desde una perspectiva geopolítica, el puerto de Chancay se inserta en un contexto de creciente competencia estratégica entre China y Estados Unidos en la región. Si bien representa una oportunidad para diversificar los vínculos económicos y de cooperación, también genera riesgos de dependencia asimétrica y potenciales conflictos de intereses que se deben gestionar con liderazgo, pragmatismo y equilibrio. Esto implica fortalecer la institucionalidad y la coordinación en todos los niveles, así como la capacidad de manejar crisis y diálogos con diferentes actores. De igual manera se requerirá una política exterior proactiva que promueva la diversificación de socios y espacios de cooperación.

Chancay tendrá un impacto innegable en la competitividad de los puertos y corredores bioceánicos de países vecinos como Chile, Brasil, Ecuador y Colombia. Mientras algunos ven oportunidades para fortalecer sus vínculos comerciales y utilizar al Perú como plataforma logística, otros perciben riesgos y potenciales

incompatibilidades que demandarán una gestión cautelosa y estratégica por parte de las instituciones propias.

En suma, el megapuerto de Chancay constituye una oportunidad real para que el Perú dé un salto cualitativo en su proceso de desarrollo, pero también un desafío enorme que pone a prueba su capacidad estratégica para navegar en un entorno global complejo y cambiante.

Más allá de una inversión puntual, representa una apuesta por un nuevo modelo de inserción internacional y desarrollo territorial que demanda pensamientos estratégicos, liderazgos visionarios y una participación activa de todos los actores involucrados.

Desde una mirada prospectiva, el futuro de la seguridad nacional asociada al megapuerto de Chancay exige ser visto bajo un enfoque regional, continental y global. En el plano regional, la proyección de corredores bioceánicos y la competencia portuaria vienen redefiniendo las prioridades estratégicas de defensa marítima y terrestre, constriñendo al Perú a fortalecer su capacidad disuasiva. En el continente americano el puerto introdujo desde su inauguración, en noviembre del año pasado, un nuevo eje en la relación hemisférica, donde la pugna de las primeras potencias globales es más evidente. A nivel global, Chancay se incorpora a la disputa por las rutas de abastecimiento y las cadenas estratégicas de suministro, escenario que demanda al Perú visualizar un sistema de defensa multidimensional, dada su actual y condición futura de Estado exportador de variados recursos procedentes de la minería, agricultura, pesca, etc.; implícitamente demanda al Estado garantizar la soberanía, la seguridad y la estabilidad, indispensables para moverse en un escenario global crecientemente multipolar y competitivo.

En última instancia, según Méstre (1979), la geopolítica no solo sugiere las condiciones naturales, sino también las que provocan cambios en la relación de fuerzas. Por ello, el espacio geográfico debe considerarse como "un teatro, además de un medio". Los escenarios disruptivos (cartas salvajes o cisnes negros) siempre serán una posibilidad impredecible, la planificación y la anticipación podrían ser elementos prioritarios para afrontarlos (Dirección Nacional de Prospectiva y Asuntos Estratégicos, 2021).

REFERENCIAS

- Andina. (12 de enero de 2024). *Ministro del Interior: zona del megapuerto de Chancay contará con complejo policial*. Obtenido de Andina: <https://andina.pe/ingles/noticia-ministro-del-interior-zona-del-megapuerto-chancay-contara-complejo-policial-970211.aspx>
- Arias, F. (23 de febrero de 2024). *Puerto de Chancay: Delegación ecuatoriana visitará el terminal a fin de establecer relaciones comerciales*. Obtenido de Infobae: <https://www.infobae.com/peru/2024/02/23/puerto-de-chancay-delegacion-ecuatoriana-visitara-el-terminal-a-fin-de-establecer-relaciones-comerciales/>
- Baldeón, A., & Ganoza, F. (2022). Desembarques de Recursos Demerseles y Costeros que sustentan la Pesca Artesanal en el Puerto de Chancay 2011-2017. *Repositorio IMARPE*, 49(4), 509-522.
- Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Tecnos S.A.
- Beltrán, C. (2 de abril de 2024). *Tren bioceánico conectaría PERÚ y Brasil desde Chancay: ¿por dónde pasaría y cómo va el proyecto?* Obtenido de La República: <https://larepublica.pe/sociedad/2024/03/15/tren-bioceanico-conectaría-peru-y-brasil-desde-chancay-por-donde-pasaría-y-como-va-el-proyecto-china-megapuerto-de-chancay-532065>
- Centro Nacional de Planeamiento Estratégico. (2022). *Plan Estratégico de Desarrollo Nacional al 2050*. Centro Nacional de Planeamiento Estratégico.
- Centrum PUCP. (20 de junio de 2023). *Ranking de competitividad Mundial 2023: Perú desciende al puesto 55*. Obtenido de Centrum PUCP: <https://centrum.pucp.edu.pe/centrum-news/noticias-institucionales/ranking-competitividad-mundial-2023-peru-desciende-puesto-55/>
- Cosco Shipping. (14 de 3 de 2024). *Puerto de Chancay*. Obtenido de Cosco Shipping: <https://coscochancay.pe/>
- CPI Reserch. (2022). *PERÚ: Población 2022*. CPI Reserch. Obtenido de <https://cpi.pe/images/upload/paginaweb/archivo/23/poblacion%202022.pdf>
- Diario Oficial El Peruano. (14 de setiembre de 2023). *Puerto de Chancay: pruebas de atraque de naves en muelle se iniciarán el próximo año*. Obtenido de Diario Oficial El Peruano: <https://elperuano.pe/noticia/223037-puerto-de-chancay-pruebas-de-atraque-de-naves-en-muelle-se-iniciaran-el-proximo-ano/>
- Dirección Nacional de Prospectiva y Asuntos Estratégicos. (2021). *Reporte de eventos futuros y escenarios disruptivos*. Centro Nacional de Planeamiento Estratégico.
- Government of Japan. (2022). *Japan's National Security 2022*. Government of Japan. Obtenido de <https://www.cas.go.jp/jp/siryoku/221216anzenhoshou/nss-e.pdf>
- León, H. (2013). Apuntes epistémicos sobre la seguridad de los costos. *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval*, 2012-2013(1), 7-17.
- Mardones, I. (2022). Puerto Chancay en Perú y su impacto geopolítico en Chile. *Athenalab*, 2012(1), 1-19.
- Martin, N. (06 de julio de 2025). DW. Obtenido de Economía: <https://www.dw.com/es/qu%C3%A9-es-el-grupo-de-los-brics-y-por-qu%C3%A9-es-importante/a-73170137>
- Méstre, T. (1979). De la Geopolítica a la Geoestrategia. *Revista de Política Internacional*, 1(160), 33-52.
- Ministerio de Transporte del Gobierno de Colombia. (21 de julio de 2020). *Competitividad en el puerto de Buenaventura*. Obtenido de GOV. CO: <https://mintransporte.gov.co/publicaciones/8761/competitividad-en-el-puerto-de-buenaventura/>
- Narrea, O. (2022). *Sharing Chinese and Peruvian Visions about the Future Chancay Port: Exploring Opportunities under the Belt and Road*. Centro de Estudios sobre China y Asia - Pacífico Universidad del Pacífico.
- Observatorio del Centro Nacional de Planeamiento Estratégico. (18 de mayo de 2024). *Radar de eventos futuros ¿Qué eventos futuros afectarían el desarrollo nacional?* Obtenido de Observatorio del Centro Nacional de Planeamiento Estratégico: <https://observatorio.ceplan.gob.pe/evento>

- Olmo, G. D. (8 de setiembre de 2022). *Chancay, el megapuerto estratégico para el comercio con Asia que China construye en Perú (y el impacto que ya genera)*. Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-62746144>
- Pellicer, J. (18 de enero de 2018). *Kenneth Waltz: Neorrealismo y Estructura del Poder*. Obtenido de Kosmos-Polis: <https://kosmopolis.com/2016/01/kenneth-waltz-neorrealismo-y-estructura-de-poder/>
- Plataforma digital única del Estado Peruano. (11 de mayo de 2024). *Visita de la Institución Proyecto "Corredor Ferroviario Intercontinental Perú-Brasil" a la Municipalidad Distrital de Chancay*. Obtenido de Noticias Plataforma digital única del Estado Peruano: <https://www.gob.pe/institucion/munichancay-lima/noticias/952921-visita-de-la-institucion-proyecto-corredor-ferroviario-intercontinental-peru-brasil-a-la-municipalidad-distrital-de-chancay>
- Poder Ejecutivo del Perú. (2021). *Decreto Supremo N.º 005-2021-DE, Decreto Supremo que Aprueba la "Política Nacional Multisectorial de Seguridad y Defensa Nacional al 2030"*. Diario Oficial el Peruano.
- Presidencia del Consejo de Ministros. (2017). *Decreto Supremo N°106-2017-PCM, Reglamento para la Identificación, Evaluación y Gestión de Riesgos de los Activos Críticos Nacionales (ACN)*. Diario Oficial el Peruano.
- Ramos, A. (27 de diciembre de 2023). *Crece la preocupación por el inminente monopolio absoluto de China en la distribución eléctrica de Lima*. Obtenido de Infobae: <https://www.infobae.com/peru/2023/12/26/crece-la-preocupacion-por-el-posible-monopolio-absoluto-de-china-en-la-distribucion-electrica-de-lima/>
- Saldarriaga, J. (2 de diciembre de 2023). *Colombia es ya el cuarto país que más invierte en el Perú: ¿Qué nuevas empresas alistan su aterrizaje?* Obtenido de El Comercio: <https://elcomercio.pe/economia/inversiones-colombia-es-ya-el-cuarto-pais-que-mas-invierte-en-el-peru-que-nuevas-empresas-alistan-su-aterrizaje-chancay-noticia/>
- Stott, M., & Daniels, J. (2 de octubre de 2023). *US raises concern with Peru over Chinese control of infrastructure*. Obtenido de Financial Times: <https://www.ft.com/content/2c77be69-60d7-4d5c-a0c6-c7978bde3888>
- Superintendencia Nacional de Bienes Estatales. (2024). *Resolución N° 0247-2024/SBN-DGPE-SDAPE*. Sede Digital de la Superintendencia Nacional de Bienes Estatales.
- Velarde, M. (28 de octubre de 2023). *Avances y resultados de la Conferencia Especial sobre Seguridad de la OEA (Ciudad de México, 27-28 octubre 2003)*. Obtenido de Academia.edu: https://www.academia.edu/43836016/Avances_y_resultados_de_la_Conferencia_Especial_sobre_Seguridad_de_la_OEA_Ciudad_de_M%C3%A9xico_27_28_octubre_2003_
- Villagra, M. E. (2023). *Megapuerto de Chancay: Repercusiones en el Comercio Sudamericano e Impacto Geoestratégico*. *Revista Seguridad y Poder Terrestre*, 2(2), 75-86. doi:10.56221/spt.v2i2.28
- Yuan, D. (11 de marzo de 2024). *China, camino a ser superpotencia militar en el Pacífico*. Obtenido de DW: <https://www.dw.com/es/china-camino-a-convertirse-en-s%C3%BAperpotencia-militar-en-el-pac%C3%ADfico/a-68496230>

Del Estado Mayor napoleónico al Maritime Operations Center (MOC)

From the Napoleonic General Staff to the Maritime Operations Center (MOC)

Recibido: 27 de junio de 2025 | Aceptado: 12 de septiembre de 2025

Marco Mujica Caballero

<https://orcid.org/0009-0006-6789-6878>

Máster en Ciencias (M. Sc.) en "Innovation and Strategic Management" por Salve Regina University, Newport, RI, EE.UU. y licenciado en Ciencias Marítimas Navales por la Escuela Naval del Perú. Es calificado en Guerra de Superficie y Sistemas de Armas. Obtuvo el primer puesto en el Programa Básico de Estado Mayor por la Escuela Superior de Guerra Naval. Graduado del programa Naval Staff College, Class of 2023 del U.S. Naval War College, Newport. Docente de la asignatura "Maritime Operation Center-MOC" del Programa Básico de Estado Mayor. En el año 2024, se desempeñó como Battle Watch Captain (BWC) en el MOC durante el ejercicio multinacional UNITAS Chile. Asimismo, participó en el ejercicio de guerra de minas navales "Nusret", estándar OTAN, llevado a cabo en el mar Egeo, Turquía.

Email: marcomujicac@gmail.com

Resumen: La conducción de las operaciones navales ha evolucionado drásticamente frente a la creciente complejidad del entorno operacional moderno. Este artículo explora cómo la conducción de las Fuerzas Navales ha transitado desde modelos jerárquicos rígidos, como el Estado Mayor napoleónico, hacia una estructura organizacional más flexible, adaptable y escalable, como es el caso del Maritime Operations Center (MOC). El MOC representa una transformación organizacional enfocada en la agilidad, la integración de múltiples dominios y la capacidad de operar en entornos cambiantes. Se convierte en el centro neurálgico para gestionar el flujo de información a través del ciclo de decisiones del comandante, los horizontes de planificación (COPS, FOPS, FUPLANS, Assessment) y el ritmo de batalla, garantizando así una conducción eficiente de las fuerzas navales.

Palabras Clave: Estado Mayor napoleónico, Maritime Operations Center (MOC), comando y control (C2), planeamiento naval operativo, células multifuncionales, ciclo de decisiones, guerra multidominio.

***Abstract:** Naval operations have evolved dramatically in response to the increasing complexity of the modern operational environment. This article explores how the conduct of Naval Forces has shifted from rigid hierarchical models, such as the Napoleonic General Staff, to more flexible, adaptable, and scalable organizational structures, exemplified by the Maritime Operations Center (MOC). The MOC represents an organizational transformation focused on agility, multidomain integration, and the ability to operate effectively in dynamic environments. It becomes the nerve center for managing the information flow throughout the commander's decision cycle, across the planning horizons (COPS, FOPS, FUPLANS, Assessment), and within the battle rhythm, thereby ensuring the efficient conduct of naval operations.*

***Keywords:** Napoleonic General Staff, Maritime Operations Center (MOC), Command and Control (C2), Navy operational planning, cross-functional teams, decision cycle, multidomain warfare.*

1. INTRODUCCIÓN

La Revolución Francesa, iniciada en 1789 y culminada con el golpe de Estado del 9 de noviembre de 1799, marcó un punto de inflexión en la historia de Francia. Este evento no solo alteró profundamente el orden social y político, sino que también propició una transformación en el ámbito militar, que alcanzó su culminación con el ascenso de Napoleón Bonaparte al poder. En 1804, Napoleón se autoproclamó emperador, consolidando su dominio sobre Francia y estableciendo un régimen que, a pesar de sus altibajos, dejó una huella indeleble en la historia de la guerra.

En este contexto de cambios profundos, surgió el concepto del Estado Mayor napoleónico, una estructura administrativa y operativa esencial para asistir al comandante en el ejercicio de sus funciones. El objetivo de esta estructura era facilitar la toma de decisiones, centralizar el comando y controlar las fuerzas de manera eficiente.

La necesidad de una organización especializada para manejar las crecientes exigencias de las campañas militares llevó al establecimiento de un modelo que destacó por su eficiencia y efectividad, no solo en la planificación, sino también en la ejecución de las operaciones militares.

En 1790 se reformó la estructura del Estado Mayor, dando paso a la creación de nuevas posiciones básicas, como el Jefe del Estado Mayor y los adjuntos (actuaban como enlace entre el comandante y las unidades subordinadas). Estos cambios fueron relevantes para establecer una jerarquía clara que organizara las funciones de comando y control en el ejército francés.

El general Pierre Alexandre Berthier, quien sería nombrado Jefe del Estado Mayor General de Napoleón, consolidó esta estructura creando una planta orgánica del Estado Mayor dividido en cuatro secciones esenciales. Este diseño crearía las bases de la organización que perdurarían más allá del período napoleónico. La eficacia de esta estructura permitió una respuesta rápida y precisa ante las necesidades operativas del ejército, facilitando la centralización de las decisiones. Asimismo, Napoleón tuvo un Cuartel General dividido en dos grandes secciones: entorno administrativo personal del emperador, que incluía a sus oficiales ayudantes, oficiales enlace y gabinete (asesoría política), y el Estado Mayor Imperial bajo la dirección de Berthier. Sin embargo, a pesar de la estructura organizada, existían tensiones y en algunos casos duplicidad de funciones que dificultaban el flujo de información, debilitando la eficiencia operativa. La falta de acceso del Jefe del Estado Mayor a todos los informes relevantes y la centralización excesiva en manos de Napoleón mismo crearon brechas en el proceso de toma de decisiones.

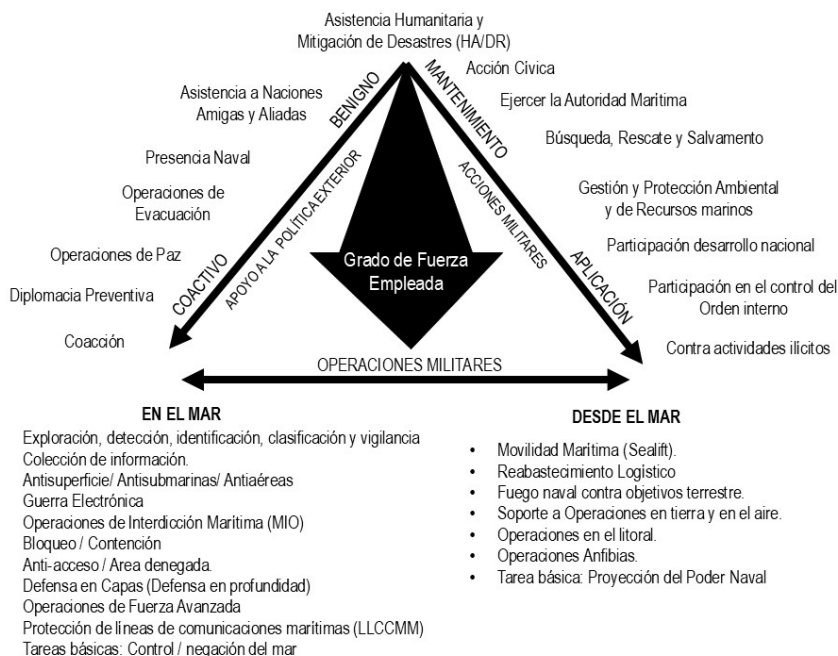
Berthier, aunque altamente competente como organizador, mostró limitaciones en cuanto al comando independiente. Estas deficiencias generaron desconfianza en Napoleón, quien, con el tiempo, centralizó aún más las decisiones. Este proceso afectó el funcionamiento del Estado Mayor y llevó a la pérdida de autonomía en la figura del Jefe de Estado Mayor, quien pasaba a ser más un ejecutor de órdenes que un verdadero gran coordinador. Durante este periodo aparece uno de los principales teóricos militares de la época, Antoine-Henri Jomini, el cual se vio involucrado en tensiones con Berthier, lo que finalmente lo llevó a abandonar el ejército francés para unirse al ejército ruso. Jomini es conocido por haber introducido el concepto de "nivel operacional" en la teoría militar, aunque no utilizó este término explícitamente.

A pesar de los errores y tensiones internas, el período napoleónico dejó un legado duradero en la organización militar. Se consolidaron principios como la división funcional, la canalización del trabajo, la delegación de la autoridad (comando) y la supervisión (control), y la figura del Jefe del Estado Mayor como coordinador central de las operaciones. Estos principios han influido directamente en la organización de los Estados Mayores modernos.

Tras la caída de Napoleón, surgieron iniciativas para formalizar la formación de oficiales del Estado Mayor, como la fundación del “École d’Application d’État-Major” en 1818, que sirvió como un punto de partida para la profesionalización del personal de Estado Mayor en Francia y en otros países. Se reconoció la necesidad de establecer una estructura administrativa y operativa especializada para asistir al comandante en el ejercicio de sus funciones, para facilitar la toma de decisiones y la conducción de las fuerzas. En tal sentido, el Estado Mayor napoleónico se consolidó como un modelo esencial para centralizar el comando y el control, destacando por su organización eficaz en el desarrollo de las campañas militares. Debido a su estructura jerárquica rígida y funcional, permitió dirigir las operaciones militares de manera ordenada y responder con precisión a las exigencias propias de su tiempo (Hittle, 2020, pp. 70-82).

Sin embargo, la conducción de operaciones navales ha evolucionado drásticamente frente a la creciente complejidad del entorno operacional, como se observa en la Figura 1.

FIGURA 1
Espectro de las acciones y operaciones navales / Triángulo de los roles navales.



Fuente: Till, G. (2018). *Seapower: A guide for the twenty-first century* (4th ed.). Routledge, pág. 362. Edición, adaptación propia.

En tal sentido, este artículo explora cómo las Fuerzas Navales han transitado desde modelos jerárquicos rígidos, como el Estado Mayor napoleónico, hacia una estructura organizacional flexible, adaptable y escalable, como es el Maritime Operations Center (MOC). El MOC representa una transformación organizacional centrada en la agilidad, la integración multidominio y la capacidad de operar bajo entornos cambiantes, convirtiéndose en el centro neurálgico contemporáneo para gestionar el flujo de información a través del ciclo de toma de decisiones del comandante, los horizontes de planeamiento (operaciones actuales [COPS], operaciones futuras cercanas [FOPS], planeamiento futuro [FUPLANS], y evaluación de efectos [Assessment]) y el ritmo de batalla. Se garantiza así una conducción eficiente de las fuerzas navales, la cual se orienta a la ejecución de tareas y funciones propias del nivel operacional.

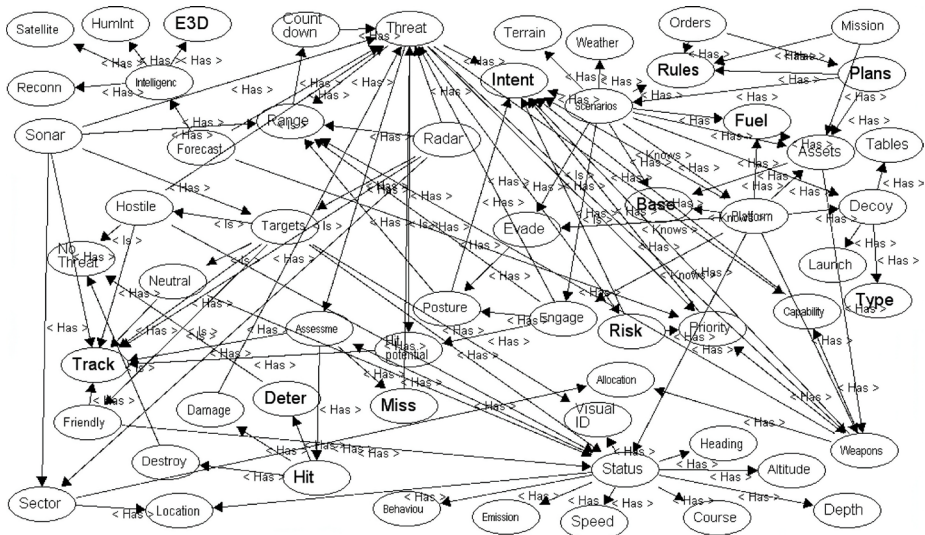
2. DESARROLLO

El Estado Mayor napoleónico organizaba funciones por especialidades rígidas, lo que limitaba la adaptabilidad y la fluidez de información. En respuesta a esta necesidad, la Marina de los EE. UU. y otras marinas han adoptado el concepto del Maritime Operations Center (MOC), concebido como una entidad flexible, escalable y centrada en el ciclo de toma de decisiones del comandante, capaz de integrar capacidades humanas, tecnológicas y doctrinales en tiempo real. El MOC articula una arquitectura funcional basada en equipos funcionales flexibles basados en los horizontes de planificación (COPS, FOPS, FUPLANS) y equipos transversales (Cross-Functional Teams, CFTs); esta dualidad permite gestionar simultáneamente las operaciones presentes, futuras y de planeamiento futuro, frente a amenazas complejas y cambiantes que requieren mayor atención a fin de tener un claro entendimiento de conciencia situacional¹.

¹ Mujica Caballero, M. (2024). Perspectivas e interpretaciones en torno a los Juegos de Guerra a partir de la visión de Sun Tzu y Clausewitz. Revista De La Escuela Superior De Guerra Naval, 21(1), 81-89. Recuperado a partir de <https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/190>

FIGURA 2

La conciencia situacional distribuida frente a la superpuesta (Distributed versus overlapping situation awareness)



Fuente: Distributed situation awareness in collaborative systems, 2006

Como se puede observar en la Figura 2, múltiples nodos interconectados que simbolizan las distintas variables como: “Amenaza”, “Riesgo”, “Seguimiento” (Track), “Intención”, “Enganche” (Engage), entre otras, fluyen e interactúan entre sí a través de relaciones bidireccionales o jerárquicas. Este enfoque visual refleja la complejidad para tener un claro entendimiento de conciencia situacional, que influye directamente en la toma de decisiones y donde la información es compartida en tiempo real entre diferentes dominios y funciones, permitiendo una toma de decisiones más dinámica y coordinada.

Esto contrasta notoriamente con la estructura del Estado Mayor napoleónico, el cual organizaba sus funciones bajo una lógica de especialización rígida, donde cada área estaba claramente delimitada y la transferencia de información dependía de canales jerárquicos formales y lentos. Esta rigidez, aunque eficiente para su época, limitaba la capacidad de adaptarse rápidamente a cambios inesperados en el campo de batalla.

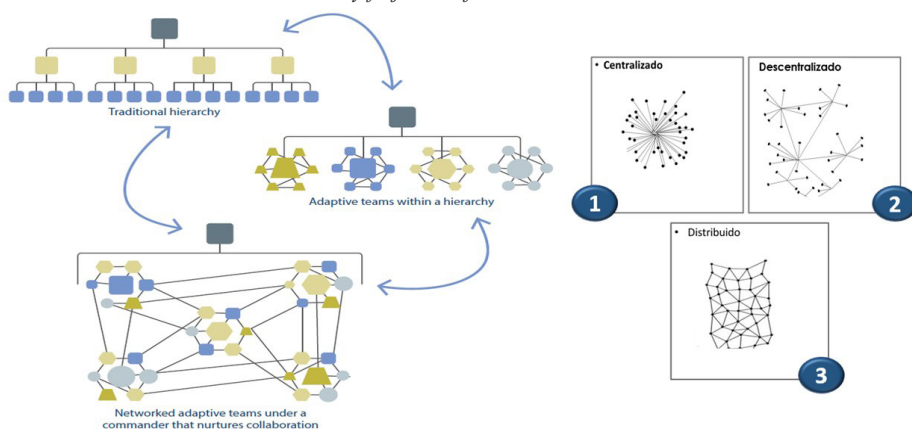
Por el contrario, el MOC articula la estructura del Estado Mayor napoleónico con las denominadas células multifuncionales, como una arquitectura funcional integrada, escalable y basada en apoyar el ciclo de toma de decisiones del

comandante, tal como se observa en la Figura 2, donde múltiples elementos como inteligencia, amenazas, condiciones meteorológicas, órdenes, planes, riesgos y tipos de blancos convergen en nodos críticos de toma de decisiones. Ello hace necesario que el MOC opere con equipos funcionales flexibles según la misión y horizontes de planeamiento, y de equipos transversales (Cross-Functional Teams, CFTs), que vinculan capacidades diversas en tiempo real.

Esta dualidad del MOC, estructurada pero adaptable, permite una gestión simultánea de operaciones actuales y futuras, integrando tecnologías, doctrinas y capacidades humanas de forma colaborativa. En contextos donde las amenazas son volátiles y el carácter de la guerra evoluciona constantemente, como sugiere la complejidad de relaciones en la Figura 2, el modelo del MOC ofrece una respuesta flexible, dinámica y sincronizada, superando las limitaciones del modelo napoleónico tradicional y permitiendo reemplazar esquemas tradicionales jerárquicos rígidos por estructuras más flexibles con una mayor interacción y flujo rápido de información entre los elementos subordinados, lo que descentraliza la toma de decisiones según sea el caso. Asimismo, aplica exponencialmente el concepto “Mission Command” en unidades tácticas basado en un esquema de Comando y control (C2) distribuido, incrementando la celeridad de la toma de decisiones del “OODA loop” en zonas de combate (microentornos operacionales) y aumentando el caos en el enemigo, como se puede observar en la Figura 3².

FIGURA 3

Esquema tradicional jerárquico rígido versus estructuras flexibles con mayor interacción y flujo de información

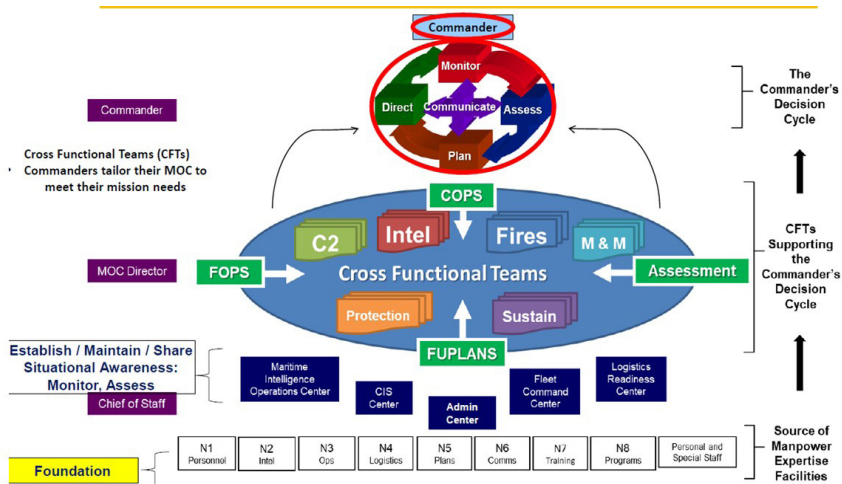


Fuente: Future of Command and Control, The Development, Concepts and Doctrine Centre of United Kingdom, 2017.

² Mujica Caballero, M. (2022). Nuevos desafíos en las Operaciones de Seguridad Marítima en relación al Ejercicio Multinacional UNITAS. <https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/141>

Es así como el MOC se entiende como una organización abocada a la planificación y conducción de fuerzas de tarea, siendo un sistema dinámico compuesto por personas, procesos, herramientas y una organización de estructura flexible. Esto implica que el MOC no está definido por su ubicación geográfica, sino por las funciones que desempeña, los recursos que utiliza y la forma en que se integran sus capacidades humanas y tecnológicas para cumplir con las misiones asignadas. Otros lo denominan una “filosofía”.

FIGURA 4
Organización conceptual del MOC (Notional MOC Organization)



Fuente: Joint Military Operations' seminar, Naval Staff College, U.S. Naval War College, 2023

En la Figura 4, se observa cómo se articula la estructura del Estado Mayor napoleónico con las denominadas células multifuncionales, en una arquitectura funcional integrada. En la parte superior central de esta estructura se ubica el comandante, responsable del proceso de decisión, el cual se visualiza como un ciclo continuo compuesto por cinco funciones esenciales: monitorear, dirigir, comunicar, evaluar y planificar. El objetivo sigue siendo el mismo: garantizar que la información fluya de manera eficaz para respaldar decisiones en tiempo real, mediante procesos estructurados de recopilación, evaluación y ejecución de información.

- **Monitorear:** Supervisar continuamente la situación táctica y recolectar información relevante para mantener una conciencia situacional operacional y táctica (Operational-Tactical Situational Awareness) precisa y clara, en donde se emplea la TACSIT (Tactical Situation), una herramienta que sirve para evaluar el nivel de conocimiento sobre las fuerzas enemigas y su disposición. Este se divide en cuatro niveles: TACSIT 0 (desconocido, sin información sobre el enemigo), TACSIT 1 (fuerzas localizadas y bajo vigilancia u objetivo asignado), TACSIT 2 (ubicación conocida, pero con información incompleta sobre su organización o intención) y TACSIT 3 (fuerzas no localizadas). Este marco sirve para priorizar esfuerzos de colección de inteligencia, orientar recursos tácticos y apoyar la toma de decisiones, optimizando la planificación y ejecución de operaciones en entornos inciertos.
- **Evaluar:** Analizar la información recopilada con el propósito de identificar problemas, oportunidades y riesgos que puedan impactar tanto en el cumplimiento de la misión como en la seguridad y efectividad de la fuerza.
- **Planificar:** Desarrollar cursos de acción orientados al cumplimiento de los objetivos tácticos y operacionales, articulando y sincronizando tanto las líneas de esfuerzo (LOE) como las líneas de operación (LOO), mediante la identificación de puntos decisivos, medidas de performance (Measures of Performance, MOPs) y medidas de efectividad (Measures of Effectiveness, MOEs).
- **Dirigir:** Emitir órdenes y proporcionar orientación clara a las fuerzas subordinadas para ejecutar los planes tácticos de contingencia o de crisis según sea el caso. Estas incluyen la Warning Order (WARNORD), que alerta tempranamente a las unidades sobre una posible operación; la Planning Order (PLANORD), que dirige el desarrollo detallado de planes sin autorizar aún la ejecución; y la Deployment Order (DEPORD), que habilita el movimiento anticipado de fuerzas hacia áreas designadas. Una vez consolidado el plan, se emite la Operation Order (OPORD), documento principal que formaliza la misión y su esquema de ejecución. En operaciones aprobadas, la Execute Order (EXORD) autoriza la ejecución directa de operaciones y acciones militares. Finalmente, la Fragmentary Order (FRAGORD) permite modificar o complementar órdenes previamente emitidas, respondiendo a cambios en el entorno operativo sin requerir una reemisión completa. La adecuada comprensión y empleo de estas órdenes es esencial para sostener la agilidad del ciclo de decisiones del comandante

y asegurar la coherencia en todos los niveles del comando y control (Naval Staff College, U.S. Naval War College, 2023).

- Comunicar: Transmitir información esencial de manera oportuna entre los diferentes niveles, enlaces (LNOs)³, elementos de tarea, asegurando una coordinación clara y efectiva.

En la parte inferior de la Figura 4 se encuentra la estructura doctrinal conocida como N-Code, que agrupa al personal según funciones especializadas, como personal (N1), inteligencia (N2), operaciones (N3), logística (N4), planeamiento (N5), comunicaciones (N6), entrenamiento (N7) y programas y validación de capacidades (N8). Esta estructura parte de las secciones funcionales del Estado Mayor napoleónico. Lejos de desaparecer, la estructura N-code constituye la base doctrinal que brinda al MOC el personal, la experiencia técnica y los recursos necesarios para su operación. De este modo, la organización tradicional se mantiene vigente como columna vertebral. Sin embargo, uno de los elementos más distintivos del MOC es su capacidad para incorporar células multifuncionales, también conocidas como Cross-Functional Teams (CFTs). Estas células, como se observa en el centro de la Figura 4, están organizadas por funciones operacionales como Comando y control (C2), Inteligencia (Intel), Fuegos (Fires), Logística y mantenimiento (M&M), Sostenimiento (Sustain) y Protección (Protection). Estas funciones están alineadas con las “Joint Warfighting Functions”, las cuales proporcionan el marco doctrinario conjunto para la sincronización, integración e interoperabilidad de capacidades en operaciones multidominio (tierra, mar, aire, ciberespacio). Su propósito es integrar talento (competencias) de las diferentes secciones para gestionar tareas que no se resuelven adecuadamente desde una sola función. Estas tareas se derivan de la “Naval Task List” (NTL) y se alinean con la “Universal Joint Task List” (UJTL), lo que permite estandarizar, sincronizar y articular la ejecución operativa en un marco conjunto (Navy Planning, NWP 5-01, 2021). Este enfoque multifuncional requiere coordinación transversal, más allá de la jerarquía rígida tradicional del Estado Mayor.

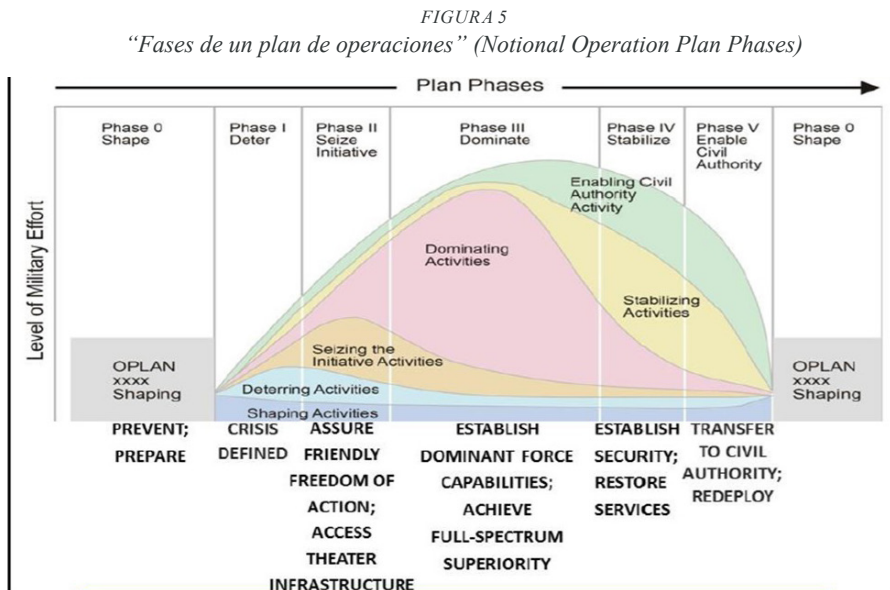
El Comando y control (C2), que se encarga de la gestión y conducción efectiva de las fuerzas asignadas, garantiza una comunicación fluida entre los niveles estratégico, operacional y táctico. La segunda función, Inteligencia (Intelligence), proporciona información esencial para la planificación y ejecución de operaciones, así como el análisis y evaluaciones de amenazas para respaldar la toma de

³ LNO: Liaison Officer

decisiones. Por otro lado, Fuegos (Fires) coordina y planifica el uso de capacidades ofensivas, como ataques cinéticos y no cinéticos, asegurando que las medidas de performance (MOP) y las medidas de efectividad (MOE) estén alineadas con los objetivos. Asimismo, la función de Movimiento y maniobra (Movement and Maneuver) se encarga de coordinar el movimiento de fuerzas y recursos, asegurando una posición estratégica favorable, como también lo menciona el profesor Geoffrey Till, permitiendo la flexible movilidad operativa de las fuerzas, complicando la exploración (scouting) del adversario. La Protección (Protection) es otra función vital, que busca garantizar la seguridad de las fuerzas mediante medidas defensivas, protección cibernética y gestión de riesgos, asegurando la resiliencia frente a posibles amenazas. Finalmente, la función de Sostenimiento (Sustainment) garantiza el apoyo logístico continuo y la provisión de suministros, mantenimiento, servicios y recursos esenciales que permiten la sostenibilidad operativa de la fuerza a largo plazo. Estas funciones trabajan de manera integrada dentro de los CFT, promoviendo un enfoque colaborativo y ágil que conecta todos los aspectos críticos de las operaciones navales y respalda el ciclo de decisión del comandante. También se conecta con el Maritime Intelligence Operations Center (MIOC) para incorporar información de inteligencia y dirigir los esfuerzos del plan de colección, permitiendo una mejor toma de decisiones.

Asimismo, el Maritime Operations Center (MOC) desempeña un papel esencial en cada una de las fases del "Notional Operation Plan Phases", ajustando su estructura y funciones, incluidas las CFT, para garantizar el apoyo eficiente a las actividades requeridas en cada etapa. Durante la fase 0: Shape (Moldear), el MOC establece condiciones favorables para las operaciones; en la fase I: Deter (Disuadir), se enfoca en prevenir la escalada del conflicto mediante la demostración de capacidades militares. En la fase II: Seize Initiative (Tomar la iniciativa), el MOC coordina operaciones ofensivas iniciales para ganar la ventaja sobre el adversario; mientras que en la fase III: Dominate (Dominar), asegura el control del área de operaciones mediante una integración efectiva de recursos y fuerzas. Posteriormente, en la fase IV: Stabilize (Estabilizar), redirige sus esfuerzos hacia la protección y la estabilización del entorno, colaborando con entidades civiles para restablecer el orden. Finalmente, en la fase V: Enable Civil Authority (Facilitar la transición a la autoridad civil), apoya la transición del control hacia las autoridades locales, asegurando la sostenibilidad de la operación (Joint Operations, JP3-0, 2022). Este enfoque recalca la capacidad del MOC para operar como una estructura escalable y flexible, adaptándose a las necesidades dinámicas de las operaciones y facilitando las transiciones fluidas entre las fases con una permanente evaluación, si se cumple con las condiciones para pasar a

la siguiente fase, como se puede observar en la Figura 5, “Fases de un plan de operaciones” (Notional Operation Plan Phases).



Fuente: Joint Chiefs of Staff. (2018). *Joint operations* (Joint Publication 3-0). U.S. Department of Defense.

En tal sentido, este modelo heterogéneo permite al comandante establecer, modificar o desactivar células o grupos de trabajo conforme cambian las necesidades de la operación, partiendo del concepto de que el control del mar es local, imperfecto, temporal y dinámico. Esto implica que el control del entorno marítimo no es absoluto ni permanente y que las condiciones pueden cambiar con rapidez. Por ejemplo, durante una misión humanitaria puede no ser necesaria la célula de fuegos, siempre que el entorno se mantenga permisivo; sin embargo, si el escenario se torna hostil, será necesario activar dicha célula para responder adecuadamente a la amenaza. Esta capacidad de adaptación funcional asegura que la estructura organizacional esté al servicio de la misión y no al revés. La flexibilidad no implica desconcierto, sino un ajuste dinámico guiado por la visión audaz y fina del comandante.

Es preciso señalar que el papel de las células y equipos funcionales dentro del MOC no solo es operativo, sino también analítico, permitiendo evaluar constantemente el ciclo de decisiones mediante la retroalimentación continua, apoyando de manera directa la toma de decisiones del comandante y facilitando ajustes en tiempo real. Esta lógica de supervisión y mejora continua es coherente con la evolución de las operaciones militares modernas, donde el ritmo y la

complejidad exigen una evaluación constante del entorno (Joint Maritime Operations, JP3-32, 2021). Según Mujica (2025), “lo único constante es el cambio inevitable, es el factor dominante en la actualidad; un contexto donde toda decisión sensata exige considerar no solo las circunstancias actuales, sino también las de un futuro incierto, permitiendo repensar lo planteado”⁴.

De esta manera, el MOC cumple un rol esencial como vínculo funcional entre el nivel operacional y el nivel táctico, actuando como el puente entre el Comandante del Componente Marítimo Conjunto (JFMCC) y el Comandante de la Guerra Naval Compuesta (Composite Warfare Commander, CWC). Esta vinculación permite traducir las órdenes en acciones tácticas concretas ejecutadas bajo el esquema del CWC, asegurando así la coherencia entre la planificación conjunta y la conducción táctica en el entorno marítimo. A través de esta conexión, el MOC facilita la sincronización de esfuerzos, la asignación eficiente de recursos y el entendimiento claro de la Imagen Operacional Común (Common Operational Picture, COP), garantizando que las decisiones del comandante se materialicen en tiempo real en el teatro de operaciones.

De igual forma, es necesario que el MOC se entrene regularmente mediante juegos de guerra, los cuales constituyen una herramienta fundamental para fortalecer el pensamiento crítico, fomentar el debate profesional, perfeccionar la destreza en el proceso de planeamiento y verificar la fluidez del flujo de información. Al desarrollarse en escenarios simulados, estos ejercicios permiten validar la consistencia de los marcos doctrinarios, entrenar a los equipos funcionales y consolidar la integración multidominio. Asimismo, contribuyen a elevar la calidad del análisis y la reflexión en torno a las técnicas de toma de decisiones, favoreciendo la innovación de soluciones tácticas y operacionales desde distintas perspectivas⁵.

Para materializar lo antes expuesto, en la Figura 6 se muestra cómo el MOC se inserta en la arquitectura del comando conjunto, contribuyendo de forma decisiva al ciclo de planificación y ejecución en un entorno multidominio. Este esquema sintetiza las relaciones jerárquicas, funcionales y de coordinación entre el Joint Force Maritime Component Commander (JFMCC), el Joint Force Air Component Commander (JFACC), el Joint Air Operations Center (JAOC) y otras entidades del entorno conjunto, bajo la dirección del Joint Force Commander (JFC).

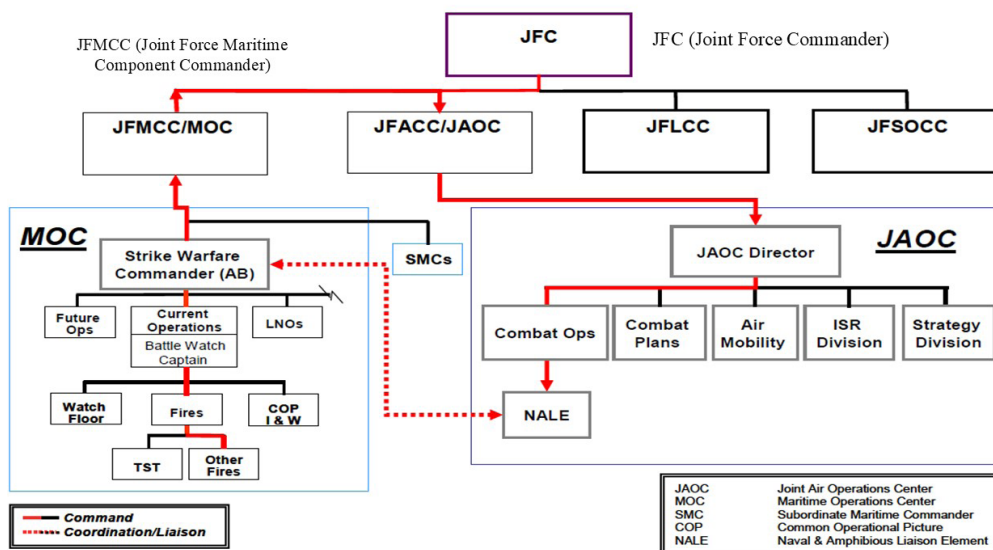
⁴ Mujica Caballero, M. (2025). Paradigmas de la guerra de minas navales, una guerra silenciosa y letal. Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval. Recuperado de <https://revista.esup.edu.pe/article/download>

⁵ Mujica Caballero, M. (2023). Juegos de Guerra: una poderosa herramienta prospectiva, analítica y didáctica. Revista De La Escuela Superior De Guerra Naval, 20(2), 26-43. Recuperado a partir de <https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/160>

En este ejemplo, en el MOC se resalta la figura de la célula de fuegos, que se conecta directamente con el Strike Warfare Commander (AB), comandante subordinado al Comandante de Guerra Naval Compuesta, quien lidera la coordinación de fuegos navales inmediatos y blancos sensibles en el tiempo (TST)⁶. Blancos que, por su naturaleza o situación, deben ser atacados dentro de un periodo limitado en un kill box determinado. Esta acción se articula a través de una estructura organizacional heterogénea compuesta por células ubicadas en el “Watch Floor”, dirigidas por un Battle Watch Captain (BWC), con enlaces funcionales (LNOs) y por horizontes de planificación (COPS, FOPS), con el propósito de mantener un entendimiento claro de la Imagen Operacional Común (Common Operational Picture, COP).

FIGURA 6

Integración del MOC al flujo de información en operaciones conjuntas



Fuente: Navy Warfare Development Command, et al. (2005). Kill box: Multi-service tactics, techniques, and procedures for kill box employment (FM 3-09.34)

De esta forma, el MOC ejecuta funciones críticas para el Comando y control (C2), permitiendo una toma de decisiones ágil basada en información en tiempo real. La interoperabilidad con el JAOC es esencial, facilitándose mediante las líneas de coordinación y permitiendo que el MOC interactúe con el JAOC.

⁶ Mujica Caballero, M. (2025). Paradigmas de la guerra de minas navales, una guerra silenciosa y letal. Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval. Recuperado de <https://revista.esup.edu.pe/article/download>

Esta interacción es facilitada por el enlace “Naval and Amphibious Liaison Element” (NALE), que actúa como puente entre los dominios marítimo y aéreo, asegurando la sincronización operativa, la unidad de esfuerzo y la minimización de interferencias, superposiciones o conflictos no intencionados entre unidades, operaciones, sistemas de armas o recursos propios en un mismo kill box.

En tal sentido, este modelo de flujo de información materializa las características fundamentales del MOC:

- Flexibilidad, al poder adaptarse a distintos tipos de operaciones;
- Escalabilidad, al ajustar su tamaño y capacidades a la misión;
- Agilidad en la toma de decisiones, al sostener el ciclo continuo de evaluación y acción;
- Integración multidominio, al sincronizar esfuerzos conjuntos y combinados en tiempo real.

Así, la Figura 6 no solo representa una arquitectura funcional, sino también un cambio doctrinario profundo en la forma en que las marinas modernas ejercen el C2. La inclusión del MOC en el flujo de información conjunta constituye la expresión operativa de una evolución organizacional que ha superado los modelos rígidos del pasado. El MOC se posiciona hoy como una herramienta esencial para enfrentar las crecientes complejidades del entorno operacional del siglo XXI, caracterizado por su dinamismo, multidominio y necesidad de integración conjunta.

No obstante, persisten desafíos relevantes, entre ellos la necesidad de evaluar un modelo de C2 eficiente, pudiendo ser centralizado, descentralizado o distribuido, y considerar el desarrollo de un prototipo de modelo de C2 denominado “C2 en enjambre” (swarm C2 model), que funcione de forma distribuida y adaptativa, incluso en entornos con comunicaciones degradadas (Scharre, 2018, p. 20). Además, resulta esencial avanzar hacia la implementación real de la descentralización táctica, como parte de una doctrina flexible y resiliente.

Asimismo, es un gran reto contar con una arquitectura robusta de Knowledge Management (KM) e Information Management (IM), funciones esenciales para garantizar y supervisar el flujo, el almacenamiento, la clasificación, el resguardo de datos y el acceso a la información crítica a lo largo del ciclo de decisiones del comandante, asegurando la coherencia de la misma.

De igual forma, se requiere una adaptación organizacional que evite tanto la sobredimensión como la subestimación del MOC, escalando su configuración de manera realista según los medios y recursos disponibles, entendidos estos como

recursos humanos, materiales, organizacionales y económicos, cuya adecuada articulación resulta esencial. De este modo, se asegura de que su estructura esté siempre al servicio del cumplimiento de la misión y no al revés. Finalmente, superar estos retos será fundamental para cerrar la brecha entre lo que se establece en la doctrina y lo que realmente se ejecuta en todo el espectro de las operaciones.

3. CONCLUSIONES

El Estado Mayor napoleónico representó un avance significativo en la organización militar de su época, consolidando principios como la jerarquía funcional, la centralización del comando y la especialización de funciones. No obstante, su rigidez estructural limitaba su capacidad de adaptación ante entornos dinámicos.

El Maritime Operations Center (MOC) constituye una evolución natural frente a los desafíos del entorno operacional moderno. Su arquitectura flexible y escalable, basada en células funcionales y equipos multifuncionales, permite una gestión más eficiente y adaptativa de las operaciones navales.

Su articulación con el Joint Force Maritime Component Commander (JFMCC), el Joint Force Air Component Commander (JFACC), el Joint Air Operations Center (JAOC) y otras entidades demuestra su rol esencial en entornos conjuntos y combinados, facilitando la integración multidominio y la unidad de esfuerzo.

A pesar de sus ventajas, el MOC aún enfrenta retos importantes, especialmente en la implementación real del C2 en escenarios de comunicaciones degradadas. Superar esta brecha es esencial para consolidar su eficiencia operativa a lo largo del espectro de las operaciones navales.

El modelo heterogéneo del MOC, que combina las estructuras doctrinales tradicionales del sistema N-Code (derivado de las secciones funcionales del Estado Mayor napoleónico) con la dinámica operativa de las células multifuncionales (CFTs), representa un equilibrio eficiente entre organización y flexibilidad. Esta integración resulta esencial para responder con agilidad a las demandas cambiantes de las operaciones navales contemporáneas.

REFERENCIAS

- Cobb, J. (2025). There's a better way to fight from the MOCs. *Proceedings*, 151(3), 1–5. US Naval Institute
- Department of the Navy. (2021). Navy planning (NWP 5-01, May 2021 ed.). Navy Warfare Development Command.
- Development, Concepts and Doctrine Centre. (2017). Future of command and control (Joint Concept Note 2/17). Ministry of Defence, United Kingdom.
- Hittle, J. D. (2020). *The military staff: Its history and development* (pp. 70-82). Barakaldo Books.
- Joint Chiefs of Staff. (2018). JP 3-0 Joint Operations. U.S. Department of Defense.
- Joint Chiefs of Staff. (2021). JP 3-32 Joint maritime operations (Incorporating Change 1). U.S. Department of Defense.
- Joint Military Operations' seminar, Naval Staff College, U.S. Naval War College, 2023
- Mujica Caballero, M. (2022). Nuevos desafíos en las Operaciones de Seguridad Marítima en relación al Ejercicio Multinacional UNITAS. <https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/141>
- Mujica Caballero, M. (2023). Juegos de Guerra: una poderosa herramienta prospectiva, analítica y didáctica. *Revista De La Escuela Superior De Guerra Naval*, 20(2), 26-43. Recuperado a partir de <https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/160>
- Mujica Caballero, M. (2024). Perspectivas e interpretaciones en torno a los Juegos de Guerra a partir de la visión de Sun Tzu y Clausewitz. *Revista De La Escuela Superior De Guerra Naval*, 21(1), 81-89. Recuperado a partir de <https://revista.esup.edu.pe/RESUP/article/view/190>
- Mujica Caballero, M. (2025). Paradigmas de la guerra de minas navales, una guerra silenciosa y letal. *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval*. Recuperado de <https://revista.esup.edu.pe/article/download>
- Navy Warfare Development Command, et al. (2005). Kill box: Multi-service tactics, techniques, and procedures for kill box employment (FM 3-09.34)
- Navy Warfare Development Command. (2013). Maritime Operations Center (NTTP 3-32.1). U.S. Department of the Navy.
- Salmon, P. M., Walker, G. H., Stanton, N. A., & Baber, C. (2006). Distributed situation awareness in collaborative systems: A case study in the energy distribution domain. *Ergonomics*, 49(12-13), 1288–1311. <https://doi.org/10.1080/00140130600612762>
- Scharre, P. (2018). *Army of none: Autonomous weapons and the future of war*. W. W. Norton & Company.
- Till, G. (2018). *Seapower: A guide for the twenty-first century* (4th ed.). Routledge.
- Trent Hone (2018), *Learning War: The Evolution of Fighting Doctrine in the U.S. Navy, 1898–1945*.

